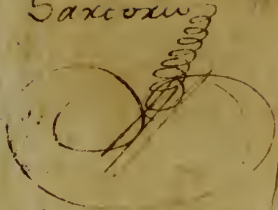
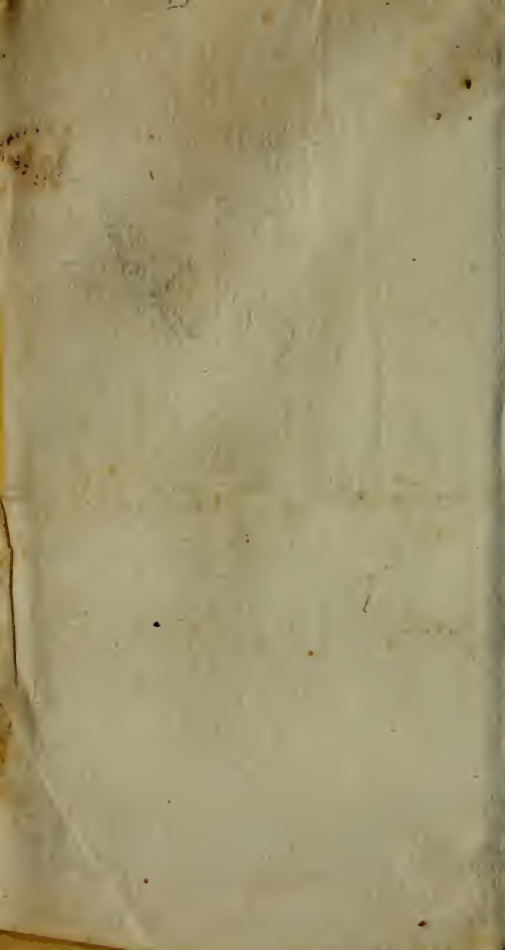




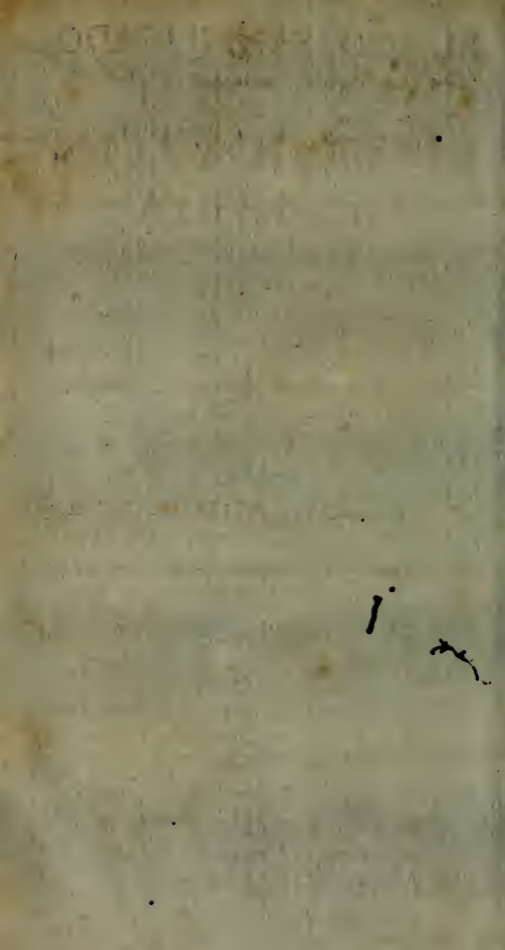
tt

Sarcosm





Aplicado a la Libreria de
Houviado de Tepozotlan



EL AÑO SANTIFICADO.

PARTE II.

EL CORAZON

DE MARIA

Venerado en sus Festividades;

ESTO ES,

NUEVE CONSIDERACIONES

Sobre este Purissimo Corazon por los
nueve dias de la Novena, que ha-

de preceder à todas las Festi-

vidades de esta gran

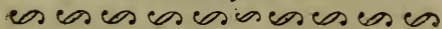
Reyna.

Y UNA BREVE NOTICIA DE SUS
Fiestas con la meditacion de cada Myste-
rio de ellas, para solemnizarlas todas con
gran afecto, y devocion.

POR EL MISMO PADRE IGNACIO

Thomai de la Compañia de Jesus.

Omnis gloria ejus filia Regis abintus, in
simbrijs aureis circumamicta varie-
tatibus. *Psam. 44.*



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS
en Mexico en la Imprenta del Real, y
mas Antiquo Colegio de San Ildetor-
fo. Año de 1755.



Protesta del Auhor.

COMO Hijo obedientissimo de la Santa Sede Apostolica, y del Sto. Tribunal de la Santa Inquisicion, no pretendo, que se de otra fee à las Historias, Casos, Exemplos, y Revelaciones, que se refieren en este librito, sino pura, humana, y falible; y la que permiten los Decretos de nuestro Santissimo Padre Urbano VIII.

INDICE

CAP. I. §. I. Consideracion I.

El Corazon de Maria Santissima, Espejo purissimo de la Santidad, y pureza de Dios. Pag. 1.

§. II. Consideracion II.

El Corazon purissimo de Maria, Erario inmenso de gracia, y santidad. P. 15.

§. III. Consideracion III.

El Corazon de Maria, Esfera de inmenso amor para con Dios. Pag. 25.

§. IV. Consideracion IV.

El Corazon de Maria, Trono de inexplicables llamas de amor para con nosotros. Pag. 32.

§. V. Consideracion V.

El Corazon de Maria, Idea perfectissima de Virginal pureza. Pag. 40.

§. VI. Consideracion VI.

El Corazon de Maria, Parayso de delicias para Dios, Manantial de gozos para los Angeles, y fuente de consueios para nosotros. Pag. 54.

§. VII. Consideracion VII.

El Corazon de Maria, Inmenso Pie-lago de beneficencias, y gracias para con nosotros. Pag. 68.

§. VIII.

§. VIII. Consideracion VIII.

El Corazon de Maria, Exemplar perfectissimo de Humildad. Pag. 79.

§. IX. Consideracion IX.

El Corazon de Maria. con Afecto mas, que de amorosissima Madre ama à sus devotos, y los favorece en la vida, y en la muerte. Pag. 99.

CAP. II. *Novena, que ha de prece der à todas las Festividades de la Santissima Virgen.* Pag. 134.

CAP. III. *Primera Fiesta de Maria SS. su Immaculada Concepcion.* P. 159.

CAP. IV. *Segunda Fiesta de Maria SS. su Natividad.* Pag. 178.

CAP. V. *Tercera fiesta de Maria SS. su Presentacion al Templo.* Pag. 192.

CAP. VI. *quarta Fiesta de Maria SS. su Anunciacion.* Pag. 209.

CAP. VII. *Quinta Fiesta de Maria SS. su Visitacion.* Pag. 229.

CAP. VIII. *Sexta Fiesta de Maria SS. su Purificacion.* Pag. 256.

CAP. IX. *Septima Fiesta de M. SS. su gloriosissima Assump. al Cielo.* P. 276.

CAP. X. *Octava Fiesta de Maria. SS. sus Dolores.* Pag. 302.

CAP. XI. *Nona fiesta de Maria SS. como Madre de la Luz.* Pag. 324.

INTRODUCCION.

ES una verdad constantissima, que la verdadera devocion, y amor para con Maria Santissima, es un pronostico fidelissimo de la predestinacion; y una prenda segura de la salvacion eterna; *qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet salutem à Domino*, dice el Espiritu Santo en los Proverbios. (a) Las quales palabras se aplican de la Santa Iglesia à Maria Santissima: porque quien hallare à Maria, fu benevolencia, y fu devocion, hallará la vida de la gracia, y de la gloria; y conseguirá facilmente del Señor la salud, y todo bien, que fuere necessario, y conveniente para la vida eterna. Por esso Maria Santissima, y fu devocion, y benevolencia es un Don de Dios excellentissimo sobre todos los Dones: *domum omnium danorum praestantissimum est Maria Virgo*, assi lo afirma S. Damasceno. (b) Esta certissima verdad la enseñan tambien los Theologos, y muchos Santos Padres, especialmente los dos resplandecientes luceros de doctrina, y santidad, y grandes Docto-

res

(a) C. 8. (b)

res de la Iglesia San Buenaventura, y S. Anselmo: el primero con estas tan expresivas palabras: *qui dignè coluerit illã (Beatam Virginẽ) justificabitur, & qui neglexerit illam, morietur in peccatis suis.* (c) Quien dignamente venerare á Maria Santissima, alcanzará la vida de la gracia divina, y despues la de la gloria, y felicidad eterna; mas quien no hiziere caso de esta Señora, y de su devocion, no aguarde bien ninguno; porque perecerá, y morirá en sus pecados. Y el segundo con esta tan nerviosa energia: *sicut impossibile est, quod illi, à quibus Virgo Maria oculos suæ misericordiæ avertit, salventur: ita necessarium est, ut hi, ad quos convertit oculos suos, pro eis advocans,ificentur, & glorificentur.* (d) Como no es posible, que aquellos, que no son mirados de Maria Santissima con los benignos ojos de su misericordia, se salven; assi es necessario, q̄ aquellos, à los quales bolviere los ojos de su piedad, intercediendo por ellos, adquieran la divina gracia en la vida, y despues de la muerte, la gloria eterna.

Esto

(c) in Psalt. Virg (d) ap S. Ant.

Esto mismo solidamente se confirma con lo que el Eterno Señor se dignó manifestar à Santa Catharina de Sena diciendole: que su divina Bondad havia concedido à la Madre Santissima de su Unigenito Hijo este privilegio por respectò, y reverencia del Verbo encarnado, que qualquiera, aun pecador, que con la debida veneracion, y afecto recurriere à esta Señora de ninguna manera serà llevado del demonio en el abismo: *Matri Unigeniti Filij mei datum est ab Bonitate mea, ut propter Incarnati Verbi reverentiã, quicumque, etiam peccator, ad eam debita cum veneratione recurrerit, nullo modo rapietur à Dæmone.* (e) Y con lo que tambien se dignò revelàr la misma Santissima Virgen à Santa Brigida, afirmandole: que su Hijo Santissimo havia escogido entre todos los Santos singularmente à ella por su Madre, para que por su medio los hombres arribaran al puerto de la eterna felicidad. Como pues le añadiò, la piedra imàn atrahe à sí el hierro, así yo con la dulzura de mi piedad, y patrocinio atraigo à Dios, y para el Cielo à los co-

ra-

(e) *Apud. Dia. Sac. 26. Marz.*

razones mas duros, y obstinados: *Filius meus inter Sanctos me elegit specialiter in Matrem sibi, ut per malos homines ad portum cœli reducerentur. Ergo sicut magnes atrahit ferrum, sic ego Deo atraho dura corda.* (f) Ha si si esta Immaculada Reyna es aquella imân del Cielo, que con la dulzura de su misericordia, y con su poderoso patrocinio atrahe nuestrs corazones, aunque duros como el hierro, al amor, y obsequio de su divino Hijo, para alcanzar su divina gracia, y despues la eterna felicidad. Ella esta Immaculada Reyna es aquella Estrella polar elevada sobre el tempestuoso mar de este mundo, à la qual siempre mirando con sincero afecto, y devocion los, q̄ navegamos en el; sin peligro de naufragio llegaremos seguros al felicissimo puerto del Parayso. Miremosla pues siempre cõ la mête, meditâdo sus grâdezas; su amor, y Beneficencia para cõ nosotros, para amarla, y servirla con continuos obsequios. Y miremosla siempre con afectuoso cuidado para copiar en nosotros las amables virtudes de su dulcissimo Corazon.

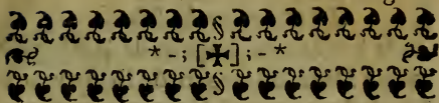
CAP. I.

(f) Rev. L. 3. c. 32.



Jph Morales sc.





CAPITVLO I.

NUEVE CONSIDERACIONES
SOBRE

EL SS. CORAZON
DE MARIA.

§. I.

CONSIDERACION PRIMERA
para el primer dia de la Novena.

¶ *El Corazon de MARIA Santissima
Espejo Purissimo de la Santidad, y pu-
reza de Dios.*

CONSIDERA, QUE A ESTE
Purissimo Corazon de MA-
RIA, se aproprian por partici-
pacion aquellos magnificos encomios,
que son propios de la increada Sabi-
duria, y se celebran del Espiritu Santo
en el libro, que se intitula, *Liber Sa-
pientia*; esto es: *Candor lucis æternæ,
speculum sine macula Dei Majestatis,
& Imago bonitatis illius:* (a) Candor

(a) c. 7.

A

de

de la luz eterna, Espejo de la Magestad de Dios, è Imagen de su increada bondad: por que el Corazon immaculado de MARIA siempre fue lucidissimo, y purissimo; y nunca ofuscado de minima sombra de culpa, mas siempre resplandeciò con la luz de la gracia, y Santidad. Y afsi en el primer instante de su Concepcion fue Candor *lucis aeternae*: por que prevenido con el luminoso Candor de la gracia santificante, fue exempto de toda culpa original, y nunca manchado de esse tizne de infierno. Verdad constantissima, è irrefragable, que aunque no sea de fee, es tan cierta, è infalible, que puede la Santa Iglesia en otra nueva revelacion definirla de fee, quando quisiere. (b) Reparese al ora à la sublimissima altura de este singularissimo privilegio, pues entre los innumerables Santos, y Santas descendientes de Adan no fue concedido à ninguno, sino solo al purissimo Corazon de MARIA. Reparese à su inestimable precio, pues esta immaculada Señora huviera renunciado à la infinita digni-

gnidad de la Maternidad de Dios mas
 antes, que à la exempcion de la culpa,
 quando entre si se opusiesfen: y assi
 dixo esta Señora misma à la V. Dña.
 Maria de Escobar: „te hago saber,
 ” que aprecio mas la gracia de no ha-
 ” ver estado por un momento en pe-
 ” cado, y en desgracia de Dios, que el
 ” haverme este Señor escogido por su
 ” Madre. (b) Y reparese quan debido
 sea al Santissimo Corazon de Maria:
 pues de su sangre se havia de formar
 el purissimo cuerpo de el increado Es-
 plendor de el Eterno Padre, enger-
 drado en los inaccesibles resplando-
 res de su divina Santidad, y pureza.
 Ha si si! que quanto dista la luz de las
 tinieblas, tanto convino, que esta
 sombra de infierno, y oprobriosa mar-
 ca del Abisno estuviessse lejos del Co-
 razon purissimo de MARIA.

Fue tambien este Santissimo Co-
 razon de MARIA en el primer instan-
 te de su ser natural, en que le fue con
 singular privilegio comunicado el uso,
 y luz de la razon, fue, digo, *Speculum*
sine macula Dei Majestatis, Espejo
 sin mancha de la Divina Magestad.

(b) *in ejus vita.*

terfissimo, è immaculado de la Magestad de Dios: pues haviendo sido adornado en esse primer instante con el don de la justicia original en orden à sus principales efectos, careció, y fue esempto con especialissima prerogativa de el fomes del pecado: assi nunca tuvo movimiento alguno, aun indeliberado del apetito, ò de la voluntad contrario à la Ley del Señor; mas siempre su superior razon estuvo perfectamente sujeta à Dios: y el apetito siempre, y perfectamente sujeto á su superior razon. Y fue enriquezido de tanta copia de gracia santificante, y de las virtudes infusas, y dones del Espiritu-Santo: y prevenido con tan eficaces auxilios de la divina gracia, y con tal especialissima proteccion de Dios, que no solo nunca cometió pecado alguno, ni aun venial, ni aun subreptico, y con semiplena deliberacion: como es ciertissimo por fee divina; (c) mas tampoco podia cometerlo aun levissimo, y con semiplena advertensia: y assi fue impecable por gracia: y mas pura, que los mismos

An-

Angeles, y Serafines: por que aunque
 estos nunca pecaron, ni aun con levi-
 sima culpa, mas podian peccar, y de
 facto muchos de ellos pecaron, y se
 precipitaron en el abyfmo. O MA-
 RIA siempre bella, siempre pura, siem-
 pre immaculada! Si, si *tota pulchra es,*
& macula non est in te: y tu Corazon
 deificado es el Espejo mas terso, mas
 hermoso, y mas lucido sobre los de
 todas las puras criaturas de la infinita
 santidad, y pureza de la divina Ma-
 gestad, *Speculum sine macula Dei Ma-*
jestatis.

Y no menos fue este Corazon,
 no fee si diga divino, de MARIA Ima-
 gen perfectissima, y retrato semejan-
 tissimo de la belleza, y bondad de
 Dios: *Imago bonitatis illius.* Fue un
 parelio, tan parecido al Sol eterno
 de la Divinidad, que con gran excesso
 vencio en la semejanza todos los An-
 geles, Cherubines, y Serafines, y to-
 dos los Santos, y Santas, que gozan
 en el Cielo de la vista clara de Dios,
 por la qual son tan parecidos al mis-
 mo Dios, que parecen todos unas
 Deidades: porque este Corazon San-
 tis-

3 *El Corazon de Maria.*

tisimo en esse primero instante fue
elevado á contemplar claramente, y
sin velo alguno la divina effencia, y
en tan alto grado, que ninguna cria-
tura puede llegar á contemplarla con
mayor claridad: como en un maravi-
llosissimo extasis se lo manifestó la mis-
ma Reyna del Cielo á la Ven. Sierva
de Dios Sor MARIA Crucifixa: de
quien, aunque tan moderna, se trata
en Roma la Canonizacion. Y por esta
razon, y por muchas otras, fue el dei-
ficado Corazon de esta Immaculada
Señora en el primer instante de su ser
natural, el retrato mas parecido, sobre
todas las puras criaturas de la hermo-
sura, y bondad de Dios: *Innegaboni-
tatis illius.* Y por esso San Dionysio
Areopagita, llevado delante de la ca-
si divina presencia de la Santissima
Virgen, le huviera adorado como
verdadero Dios, si la fee no le huvie-
ra enseñado otra cosa: tantas eran
las luces, y resplandores de Divini-
dad, que reverberaban de su Corazon,
todo trasformado en Dios, y perfec-
tamente parecido á su infinita belleza,
y bondad en el deificado semblante, y
pre

presencia de esta Immaculada Virgen. Y que este Corazon Immaculado de MARIA aya sido favorecido muchas vezes en esta vida con la vision clara, è intuitiva de Dios, parece una verdad muy constante por la authoridad de San Antonino, del Cartusiano, de Gerson, y de otros muy insignes Doctores, y Theologos; y de aquellos dos luminosissimos Astros de la Theologia Suarez, y Vasquez; que negandola à qualquiera otro Santo, solo la conceden à MARIA Santissima, y à su immaculado Corazon: (d) Y q̄ en el primer instante de su ser natural aya sido este deificado Corazon de MARIA favorecido con la vision beatifica, fuera de la revelacion, y de la authoridad de muchos muy ilústres Doctores, que lo enseñan, parece que sea comun sentido de los fieles, que frequentemente todos los dias engrandecen, y alaban à esta Señora concebida no solamente sin culpa original, y en gracia, sino tambien en gloria en el primer instante de su ser natural. Y ya que he hecho mencion de esta

(d) *vid. Alap. Cant. c. 4. y. 1.*

8 *El Corazon de Maria:*

esta revelacion, quiero referirla, aunque algo me dilate, como está registrada en la vida de la dicha V. Sor Maria Crucifixa, (e) para mayor gloria de esta Señora, y de su Immaculado Corazon, y para gozo, y consuelo de los amantes de esta purissima Reyna.

Hallabase esta gran Sierva de Dios el dia del Viernes Santo del año de 1671. sumamente acongojada; y afligida por la pribacion de la presencia sensible de su Señor, y prosiguiendo afsi hasta la noche, no pudo tomar mas, que un quarto de hora de reposo, y despertando, se puso, como era su costumbre à meditar los siete dolores de la Santissima Virgen, y à compadecerse de ellos. Havi llegado al septimo, que era la separacion corporal de su Santissimo Hijo ya sepultado, y se puso tan fixamente à considerarlo, que (como ella tambien era semejante à esta Señora en estar privada de la presencia de su amado Señor) continuò por mas de cinco horas sobre este punto en sentir, y compadecerse con su afligdiissima Señora.

ra. Quando oyò una voz, que afsi la dixo: *Satis filia: quia frigida calidis curantur: accede ad sublimiora gaudia:* bastó hija: por que las cosas frias se curan con las que son calientes: acercate á mirar mis mas sublimes gozos. Era esta voz de la benignissima Reyna del Cielo, que le diò à conocer con aquel *Satis filia*, que se havia de conso- lar con la esperanza de ver otra vez la luz, de que estaba pribada; y en efecto le dissipò aquella nube de dolor, y tristeza, de que estaba oprimida: y con aquel *calidis frigida curantur*, le hizo reparar à una imperfeccion, que havia en aquel su dolor: por que aunque sea muy loable, el compadecerse de sus dolores; con todo, el fuyo es, taba mezclalo con una tal satisfaccion natural, que elle recibia en compade- cerse de los males agenos, y afsi no era perfectamente puro. Mas le purgò la Virgen aquella falta con otras noti- cias, que en aquel punto le hizo pe- netrar. Y añadiendo despues aquel *accede ad sublimiora gaudia*, quedò la Sierva de Dios fuera de sus sentidos, y elevado su espiritu en una altissima contemplacion.

En esta oyò mentalmente, que
 afsi la decian en latin: " accede filia,
 " si feire desideras spiritualia gaudia,
 " in quibus Deitatis visio excellen-
 " ri modo mihi communicata fuit,
 " modo, inquam, quo nunquam alia
 " Dei creatura plus ultra pertingere
 " potest. Quinque enim fuerunt plus
 " cæteris inundationes divinæ, ubi
 " anima mea, uti navicula in sacro lit-
 " tore Trinitatis, cognitione anchorata
 " permansit. Prima, in mea Conce-
 " ptione Immaculata fuit. Secunda,
 " quando Deo vovi Virginitatem.
 " Tertia, in Incarnatione Verbi.
 " Quarta, in Nativitate ejusdem.
 " Quinta, in nocte Passionis Filij.
 Que afsi en castellano se puede tradu-
 cir: acercate hija, si desas saber los
 espirituales gozos, en que me fue
 comunicada la vision de la Divini-
 dad en modo tan excelente, que nun-
 ca qualquiera otra criatura de Dios
 puede llegar mas adelante. Cinco fue-
 ron las divinas inundaciones, supe-
 riores a las otras, en donde mi alma
 como una navechuela impelida del
 aura del Espiritu-Santo, se quedò en-
 an-

anclada en la sagrada playa del conocimiento de la TRINIDAD: La primera fue en mi Immaculada Concepcion. La segunda, quando ofreci à Dios con voto mi virginal pureza. La tercera, en la Encarnacion del Verbo. La quarta, en el Nacimiento del mismo Verbo humanado. Y la quinta, en la noche de su Pasion. Y con estas palabras se le manifestó la gloriosa Reyna resplandeciente de la gloria; de que gozò en estas cinco inundaciones, y como anegada en tan celestial hartura de gozo, que solo lo que de el redundaba, hazia naufragar en jubilos, y contentos el espiritu estatico de *Cristina*. Y con todo, se le diò à conoser, que lo que à ella se le manifestaba del gozo, y gloria, de q havia sido inundado entonces el Corazon de la Santissima Virgen, en coitejo de lo casi infinito, que ella no veia, era como una gotita en comparacion de la Mar. Así abisorta la Sierva de Dios del placer, y maravilla de objeto tan bello, deseaba con todo el esfuerzo de su corazon engrandecer, y venerar estos gloriosos, y afortunados.

dos gozos de su Señora. Mas no reputandose en tanto, suplicò á la misma Señora, para que le sugeriera el modo: y la benignissima Reyna confes-
cendiendo á sus ruegos la impuso, que repitiera palabra por palabra lo que oiria. Luego comenzo á decir:

Gaude prodigium Domini, quæ in Conceptione tua plus cæteris sublimior evasisti; quæ ut immunis columba in sublimem collem divinæ essentiæ evolasti. AVE MARIA. Gaude festi-
tas cæli, quæ de igne divino succensa ut areola fumi cælum ascendisti, & sic effusione divina pabulata, flores virgineos vovisti. AVE MARIA.

Gaude aquæductus gratiæ, quæ in visione Deitatis clara in sinu Patris, ut apis favum mellis, Verbum suscepisti. AVE MARIA.

Gaude medicina languentium; quæ in tempore illo, in quo nasciturus in mundo Salvator erat, divinorum Arcanorum admiratrix fuisti; & dum fortiter in ipsum Dei Patris sinum trahebatur, vagitus Filij te in terram contraxit. AVE MARIA.

Gaude divini amoris favilla, quæ

in ipsa nocte; in qua Salvator pavidus ad Patrem oravit, ut fulgur ad cælum ascendisti, ubi pretium Redemptionis cogitæ pro animarum salute proprium Filium gratis asseruisti. AVE MARIA.

Al fin de cada una de estas saluaciones, que se proferian juntamente de la Santissima Virgen, y de Crucifixa, se le ordenò à ella, q̄ sola rezara la AVE MARIA. Y acabadas todas concluyò tambien sola la gloriosa Reyna con estas palabras. " O felix
 " vita, feliciorq̄ mors eorum, qui cum
 " lætabunda voce meorum spirituali-
 " um gaudiorum memorati fuerint:
 " scire debes filia, quod ego in eo-
 " rum dẽspiratione meam veram
 " præsentiam illis ostendam, alijs vi-
 " sibilem, alijs verò sensibilem secun-
 " dũ quod significare valet, & sic gaudio-
 " rum æternorum participes fient cum
 " Filio in Patria. Dichosa la vida, y
 " mas dichosa la muerte de aquellos,
 " q̄ con alegre voz hizieren memoria de
 " mis espirituales gozos. Hasde saber
 " hija, que yo en su pasage de esta vida
 " mortalles mostrarè mi verdadera præ-
 " sencia à algunos visible, à otros sensi-

ble, segun fuere suficiente: y assi seran partisioneros de los gozos eternos con mi Hijo en la Patria. Mas esto se puede solo piadosamente creer, y piadosamente esperar, como esta prevenido por los decretos de Nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. y por los de la Santa Inquisicion. Imitemos todos el Immaculado Corazon de MARIA Santissima en sus esclarecidas virtudes, especialmente en su pureza, conservandonos puros, y limpios de todo pecado aun ligerissimo, para no desmerezer el que nos consuele con su amabilissima presencia esta Immaculada Reyna en la hora de nuestra muerte.

Fruto de esta consideracion.

1. Dar afectuosas gracias á Dios por haver te limpiado de la culpa original en el Santo Bautismo.

2. Poner todo el estudio posible para conservarte puro de toda culpa, aun venial plenamente advertida; y para esto todos los dias rogar á Dios frecuentemente, y con fervor, y confianza segura, rezando con devocion UNA AVE MARIA á esta Immaculada

Señora para conseguir este gran favor; por que tu sin la gracia, y protec-
cion de este Señor no puedes mante-
nerte en su gracia, y sin pecado.

3. Llorar todos los dias las cul-
pas pasadas, y los defectos, en que ca-
yeres con fervorosos actos de per-
fecta contricion.

4. Procurar con todo cuydado
de ser imagen perfecta de tu Dios,
con contemplar siempre quanto te
fuere posible á este Señor; con amarle
perfectamente, y con todo tu cora-
zon, y gozarte de sus infinitos bienes,
gloria, y felicidad, como lo hazen los
Bienaventurados en el Cielo, y assi
se vuelben imagenes vivas, y pa-
recidas á Dios.

§. II.

CONSIDERACION II.

para el el segundo dia de la Novena.

*§ El Corazon purissimo de Maria
Erario Immenso de la gracia, y San-
tidad.*

CONsidera, que aquellas palabras
del Ecclesiastico (f) *ipse creavit
illam*

(f) C. I. v. 7.

illam in Spiritu Sancto, vidit, dinumeravit, & mensus est, se aplican tambien por los Expositores a la Santissima Virgen Madre de la Eterna, e Incarnada Sabiduria, cuyo Corazon purissimo desde el primer instante de su creacion fue enriquecido del Espiritu Santo con tal opulencia de gracia, y santidad, qual convenia al Corazon de aquella Immaculada Virgen, q̄ era destinada por Madre de Dios, y Reyna de los Angeles. Y assi los thesoros de gracia, que fueron comunicados al incontaminado Corazon de MARIA en el primer instante de su Concepcion, excedieron todos los de todos los Angeles, y de todos los Santos, y de todos los predestinados, que son, y seran. Y assi lo expresa Huas segun la inteligencia de varios Padres, y Doctores: *& erit in novissimis diebus preparatus mons domus Domini in vertice montium.* (g) Este altissimo monte de la casa Dios se preparo en la cumbre, y coronilla de todos los montes: porque en la altura de gracia, y santidad, en que acabaron todos juntos los

San-

Santos, y predestinados todos significados por los montes, alli comenzò à prepararse, y alli se pusieron los primeros fundamentos de este sublimissimo monte de la Casa de Dios, que es el seno, y Corazon Santissimo de MARIA. Y assi S. Bernardino de Sena ensalza los primeros fundamentos de la santidad del Corazon de MARIA colocados sobre la suma plenitud de toda la santidad Angelica, y humana: *ubi ergo est summa plenitudo Sanctitatis humanae, & Angelicae, ibi semper Virgo Dei Mater prima Sanctitatis jecit fundamenta.* (h) Repara ahora un poco à la inmensidad de la gracia, y santidad de este Immaculado Corazon de MARIA. Pues los Angeles son casi infinitos, y exceden en el numero à todas las arenas de toda la tierra, y de la mar; à todas las Estrellas del Cielo, à todas las ojas de los arboles, à todos los hilos de las hiervas, y à todas las gotas de todo el mar. Del mismo numero innumerable son, y seràn los Santos, y Bienaventurados de la naturaleza humana. Y cada uno de estos casi

(h) T. 3. Ser. II. Art. 3. c. I.

cañ infinitos Espiritus celestiales, y Santos, y predestinados no tienen un solo grado de gracia, y santidad; sino muchos thesoros de ella. Que será, pues la gracia, y Santidad del Corazon de MARIA desde el primer instante de su ser natural, si venze, y excede toda esta infinidad de grados de gracia de todos juntos los casi infinitos predestinados Angeles, y hombres? Ha que es incomprehensible, y solo Dios, que se la dió puede conocerla, y medirla: *ipse vidit, & mensus est.* O Corazon purissimo de MARIA, yo me gozo de esta inmensa plenitud de gracia con que fuiste enriquezido en el primer instante de tu ser natural de la Trinidad Santissima, y con todo el afecto, y reverencia de mi corazon, le doy infinitas gracias á este Señor por haverle así colmado de gracia, y santidad.

Mas quien puede explicar quanto ay a crecido este tan rico Erario de gracia, y santidad en su deificado Corazon con los casi infinitos actos de amor, y de virtudes, con que esta Immaculada Virgen lo multiplicò en toda su Santissima vida? Por que esta purissima

Señora nunca en su vida tuvo actos indeliberados: y todos los deliberados, que hazia, eran Santos, y los dirigia siempre, y referia á Dios, á quien summamente amaba: afsi todos eran meritorios: y por que todos estos actos los obraba con toda la intension, y fervor correspondiente à toda la virtud, y eficacia de la divina gracia, por esso merecia con cada uno de ellos tanto aumento de gracia, quanta era la que antes tenia. Y afsi con el ultimo acto meritorio de su vida santissima mereció otra tanta gracia, y santidad, quanta era la casi infinita, que havia adquirido con todos los perfectísimos, e intensísimos actos de toda su vida. Y para mas admirar la inmensidad de la gracia, y santidad, que adquirió este Santissimo Corazon de MARIA con este tan admirable multiplico; figuremonos, q̄ en el primer instante de su ser nataral no aya tenido este purissimo Corazon de MARIA mas gracia, que la sola, que recibe un niño en el Bautismo: y que en cada hora por el espacio de seis dias lo huviera afsi en esta manera multiplicado,

Llegaria al fin de estos seis dias à tener
 tantos grados de gracia, quantos gra-
 nillos de arena serian necesarios pa-
 ra llenar ciento, y veinte, y quatro
 mundos iguales à este nuestro. Pues
 habiendo sido inmensa la gracia, y
 santidad, que recibidò este purissimo
 Corazon en su Concepcion, y havien-
 dola con su perfectissima cooperacion
 assi multiplicado, no en cada hora,
 mas en cada momento, no por seis
 dias solaméte, mas por el espacio de se-
 senta, y tres años, y sin interrupcion al-
 guna, aun en el sueño, en que su pu-
 rissimo Corazon, segun S. Bernardino,
 por el Don de la ciencia infusa prac-
 ticaba la contéplacion, y charidad con
 mayor perfeccion, q̄ qualquiera otro
 Sto en el mayor fervor de ella, quan-
 do velaba. (i) Quien podrá cõprehen-
 der la casi infinita gracia, y santidad, q̄
 atesoró este deificado Corazon en
 toda esta vida? Ha! que sola la Sabi-
 duria divina puede saberla, y ajustarla.
 Y tu ò Christiano, que te imaginas ser
 devoto del Corazon purissimo de
 MARIA has conservado la gracia, que

re-

(i) *Tom. 2. Ser. 52.*

recibiste en el Bautismo, y la has siempre en toda la vida multiplicado? ò perdiendola has multiplicado pecados á pecados! Si así lo huvieres hecho, llora amargamente tus culpas, y el tiempo que has perdido, y resuelvete á poner todos los medios para recuperar esta joya inestimable de la gracia divina, y de aumentarla siempre con las obras santas, y virtuosas.

Añádense ahora à este Erario casi infinito de gracia, y santidad del Corazon deificado de MARIA las inefables riquezas de gracia, que le comunicó el Espiritu Santo gratuitamente en la Encarnacion del Verbo divino segun aquel de S. Lucas: *Spiritus Sanctus superveniet in te*, que fueron con tal excesiva sobre abundancia, qual convenia para que esta purissima Virgen fuera digna Madre de Dios, que segun S. Bernardino requiere para decirlo así, una casi igualdad con la infinita santidad, y perfeccion divina. Y las copiosissimas, que le confirió el Verbo humanado en los nueve meses; que estuvo en su virginal vientre, y en su divino Nacimien-

to; y quando se ofreció víctima en la Cruz, y se consumò el holocausto para la reconciliacion del mundo; y en su gloriosissima Resurreccion, y Ascension al Cielo. Añadase tambien aquella opulencia de gracia, y Donès, que no se puede explicar, que virtió én este divinizado Corazon de MARIA el mismo Espiritu Santo en el dia de Pentecostes. Y añadanse aquellos thesoros de gracia, y santidad como *ex opere operato* con que fue enriquecido este purissimo Corazon de MARIA, quando recibió esta Señora el Bautismo de mano de su mismo Santissimo Hijo: y quando recibia cotidianamente á este Señor Sacramentado en la divinissima Eucharistia, y aun en todos los momentos de aquel dia: por que perseverando siempre con su real presencia este Señor en el seno de su purissima Madré de una comunión á otra, conservandose milagrosamente las especies Sacramentales como lo afirman el Eximio Doctor, y otros muchos muy insignes Theolos, siempre en cada momento enriquecia con nuevos thesoros de gracia á su Immaculado Corazon,

zon, à proporción de los continuos, è intensísimos actos de amor, y de devocion, q̄ sucesivamente iba practicando. Que entendimiento pues aora humano, ò Angelico podrá comprender las riquezas de gracia, y fantidad de este tan immenso Erario del Sacrosanto Corazon de MARIA? Ninguno, ninguno. Esto está solamente reservado à la infinita Sabiduria de aquel Señor, que se las comunicò: *ipse vidit; dinumeravit, & mensus est.* Quien pues fuesse pecador privado de la divina gracia, recurra à MARIA, y à su Corazon puiíssimo para recuperarla: pues esta Señora por su immésa gracia, y fantidad tiene en sus manos los thesoros de las divinas misericordias. Y si fuere justo ame ardentemente à MARIA Santissima, y venere su immaculado Corazon para conservar siempre en su alma la divina gracia, y para ser amado, y enriquecido de esta soberana Señora con celestiales Dones: por que esta Reyna beneficentissima *diligit, & ditat diligentes se.*

Fruto de esta Consideracion.

I. Amar, y apreciar la divina gra-

cia, que nos haze Santos, é hijos de Dios, y herederos del eterno Reyno de nuestro Celestial Padre, é hijos muy queridos de esta soberana Rēyna, sobre todos los bienes terrenos, y sobre la misma vida; y segun este aprecio de ella estar siempre firme, y constantemente resuelto de perderlos todos, y aun la misma vida antes, que perder la gracia de Dios con un solo pecado mortal.

2. Imitar à este purissimo, y Santissimo Corazon de MARIA, procurando con todo el estudio posible aumentar, y multiplicar siempre este thesoro inestimable de la gracia divina en su alma con obras virtuosas, y santas, y con hazer todas sus acciones con la mas pura, y noble intencion de la gloria de Dios, y de agradar à su divina Magestad, y cumplir su santissima voluntad; y con frequentar los Santos

Sacramentos, que son las fuentes de la divina gracia, y especial

mente el de la divina Eucha-

ristia, en que està el

mismo Author

de la gracia.

§. III.

CONSIDERACION III.

para el tercer dia de la Novena.

*§ El Corazon de Maria Esfera de
inmenso amor para con Dios.*

Considera, que este purissimo Co-
razon de MARIA siempre, y sin
interrupcion alguna amó intensissima-
mente á su Dios, por que desde el pri-
mero instante de su purissima Conce-
pcion fue ilustrado con un altissimo,
y clarissimo conocimiento de Dios
bien infinito, y su infinito Bienhechor,
y segun este clarissimo conocimiento
concibió en si un incendio tan inestin-
guible de amor para con Dios, que no
solamente nunca se apagó en toda su
vida, mas iba siempre creciendo en
mas, y mas vigorosas llamas. Fue este
Immaculado Corazon aquel Altar Sa-
crofanto, en q siempre, y sin interrup-
cion alguna aun en el sueño se mantuvo
vivo, y vigoroso este celestial fuego, y
siempre con mayores aumentos de mas
crecidos ardores: por que aunque prác-
ticaba con suma perfeccion todas las
otras virtudes, y se exercitaba en varias
C

diversas operaciones, pero todas estaban subordinadas al amor divino, y todas dirigidas al mayor agrado, y gusto de su Dios: y asi eran todas llamas de serafico amor, que salian de aquel fuego divino, que ardia en su divinizado pecho como en su Celestial Esfera, y le aumentaba con inexplicables incrementos.

Y no solamente este Immaculado Corazon de MARIA Santissima amó siempre, y sin interrupcion alguna á su Dios; mas le amó siempre con todo su amor: porque amó á Dios no solamente sobre todas las cosas criadas, y criables, mas le amó unicamente, sin amar otra cosa, ni á si misma, sino por amor de su Dios. Le amó tambien con toda su mente: por que le tenia siempre presente con los actos de perfectissima contemplacion sin interrupcion alguna aun en el sueño. Y le amó con todos los afectos de su apetito concupiscible, è irascible, que estaban todos, y siempre sujetos á la razon, mirando siempre á Dios, y á su santissimo agrado como á su unico centro: y finalmente le amó con todas sus

sus fuerzas: por que todas las acciones de las potencias inferiores las referia á la mayor gloria de su Dios, y á cumplir su santissima voluntad. Ha! Si si ó amantissimo Corazon de MARIA, tu eres aquella Sacrosanta Arca toda cubierta por dentro, y fuera de finissimo oro, por que en todas tus operaciones internas, y externas no resplandecia otra cosa, que el oro mas subido de la charidad para con Dios. Y tu, ó devoto de MARIA *deduc quasi torrentem lacrymas*: esparce, esparce de tu ojos un torrente de lagrimas: porque en vez de colocar todo tu amor, y todos tus afectos en tu Dios, los has colocado en las fetidas, y asquerosas basuras de la tierra, y del amor proprio. Que has conseguido con esto? No otra cosa que volberte un jumento, y un bruto. Ha! levanta, levanta tu corazon al Cielo, y mira aquel objeto de infinita grandeza, de infinita bondad, belleza, amabilidad, y acuerdate, que solo para amar á este Señor fuiste con tu infinita dicha criado. Hasta quando hasta quando viviras ciego, è insensato! Buelvete á tu Dios, y entregale todo

do tu corazon, y amor segun el exemplar, que tienes delante de los ojos del Corazon Santissimo de MARIA, y conseguiras la paz, y el contento; y el amor, y proteccion de esta Señora: y pasaras a amar despues a tu Dios con mas perfeccion en la gloria.

Mas quien podra explicar lo grande, lo excesivo, y casi infinito de este fuego, en que se abraza el Immaculado Corazon de MARIA; pues las llamas de amor mas ardientes, y vigorosas de los Serafines en estejo del immenso, y divino incendio del Corazon de MARIA no parecen, ni son que como unos fresquitos ayrecitos. Assi se lo mostrò esta Immaculada Reyna en un rapto a la V. Sor Maria Crucifixa. (h) Antes todas las llamas de amor divino en que se abrafan todos aquellos casi infinitos Espiritus, y todos los Santos, y Santas del Cielo aun juntas no igualan al immenso fuego de amor que arde en el solo purissimo pecho de MARIA; mas este solo con incomparable exceso excede a todas aquellas juntas: porque si a proporcion de la gracia se

in-

infunde de Dios en el alma la charidad, que crece, y se aumenta proporcionadamente segun el aumento y multiplico de la gracia, es necesario confessar que el immenso incendio de charidad, en que se abrasaba el Sacrosanto Corazon de MARIA excedia con inexplicable ventaja todas las llamas de amor, que arden en los corazones de todos los casi infinitos predestinados Angeles, y hombres: pues la gracia, con que fue enriquecido de Dios el Corazon de MARIA, y que esta Señora multiplicò con indecibles aumentos, sobrepuja, y vence incomparablemente toda la gracia, y santidad de todos ellos juntos. No me maravillo pues de lo que dexò escrito S. Ildelfonso, (i) que como un hierro encendido, y hecho asqua de fuego: esta todo penetrado del fuego, y en el no se vee, ni aparece otra cosa que fuego. assi este amantissimo Corazon de MARIA fue en tanto grado penetrado, y abrasado todo del Espiritu Santo, que no se veian en el, ni aparecian sino llamas, y ardores de este Espiritu

di

(i) Ser. 1. de Assump.

divino. O Corazon de MARIA celestial Esfera de este fuego divino abraza nuestros Corazones con estas dulces llamas de amor para con nuestro Dios, y Sr. Danos à beber este purissimo, y santissimo licor de la charidad divina, para que ebrios de este Santo amor no hablemos, no pensemos, no apetezcamos, ni amemos sino solo à nuestro summo, è infinito Bien. Si pues devoto de MARIA desseas este celestial licor del amor divino, ama, y venera à MARIA SS. y à su purissimo Corazon, y copiosamente lo alcanzaras. Assi lo aprendió del Cielo Santa Maria Magdalena de Paxis en una altissima contemplacion en el dia octavo de la Natividad de esta Señora, en que le fue mostrado el divino amor debajo el simbolo de un dulcissimo licor encerrado en precioso vaso. Y le fueron manifestados varios modos para adquirirlo: mas entre estos el primero era el amor, y devocion para con esta Immaculada Reyna. (x) Amemos pues fieles mios, y veneremos de todas veras à esta Soberana Señora,

y à su purissimo Corazon, y conseguiremos con gran abundancia la dulzura inèfable del divino amor.

Fruto de esta Consideracion.

1. Amarás à tu Dios sobre todas aquellas cosas, que gravemente le desagradan: y assi has de estar siempre determinado à perder todo lo, que posees, y aun la misma vida, que cometer un pecado mortal.

2. Le amarás sobre todas las cosas, que aun levemente le desagradan: y assi has de huir de qualquiera pecado venial, especialmente plenamente advertido, mas que de una venenosa serpiente, y mas que de la misma muerte.

3. Y para imitar perfectamente el Corazon de MARIA pon todo el estudio en amar à tu Dios sobre todas las cosas, que menos le agradan: y assi en tus palabras, pensamientos, desseos, afectos, y acciones has de mirar siempre al gusto de tu Dios, no nablando, ni pensando, ni apeteciendo, ni haciendo cosa alguna, que no sea del agrado de este Señor: y esto no por otro motivo, que solo y unicamente

mente para agradarle, y por hacer su santissima voluntad. Dichoso, y bienaventurado quien asistido lo hiziere.

§. IV.

CONSIDERACION IV.

para el quarto dia de la Novena.

§ *El Corazon de Maria Trono de inexplicables llamas de amor para con nosotros.*

CONsidera que el amor del Corazon purissimo de MARIA para con nosotros, se ha de medir del amor con que este Immaculado Corazon amò, y ama à Dios: por que estos dos amores aunque sean distintos en su direccion, por que uno mira à Dios, y el otro al proximo, mas nacen de un solo principio, y de una sola causa: por que como enseña Santo Thomas, un mismo es el habito de charidad, de donde procede el amor para con Dios, y el amor para con el proximo: (m) siendo de estos dos amores uno, y el mismo precepto: *mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum diligat*

(m) 2. 2. q: 25. ar. 1.

gat, & fratrem suum. (n) Una luz, que con su resplandor ilumina un objeto, y luego reverberando azia otro lo ilumina tambien, es una misma luz, aunque los objetos iluminados sean distintos: assi aquella misma llama de charidad divina, que sube al Cielo, y se abraza con Dios, esta misma reverberando azia la tierra se abraza con el proximo. Quien pues quiere saber quanto nos ame este amantissimo Corazon de MARIA, mire primero quanto este divino Corazon ame a Dios. Y habiendo visto en la consideracion antecedente, que el amor del Corazon de MARIA para con Dios es indecible, inexplicable, è incomprehensible de entendimiento criado, conocerà, y sabrà que assi en todo, y tal es el amor de que està abrasado el Corazon de esta Soberana Reyna para con nosotros. Ha! que aunque tuvieramos las llamas de los Serafines para con esta Señora, no serian bastantes para reamarla. Que haremos pues? Amemosla quanto mas pudieremos con el favor de Dios: y ofrezcamosle el Co-

ra-

(n) 1. Joan. c. 4.

razon, y amor de su Santissimo Hijo en suplemento de nuestra impotencia, y tibieza en amarla. Pásemos ahora à veer en particular el amor inexplicable con que nos amò este Corazon purissimo de Maria estando esta Señora en esta vida mortal. El mas fino, amor del proximo consiste en amarle como à si mismo: y por esso el dar la vida propria por amor de su proximo es el mas sobre fino acto de charidad, que puede hallarse: *majorem hac charitatem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (o) Mas este Corazon Immaculado nos amò mas que la propria vida: por que nos amò mas, que la Vida Santissima de su divino Hijo. Amaba este Corazon Santissimo de Maria con tan immenso fuego de charidad à su divino Hijo, que para rescatarlo de la muerte huviera dado mil vezes, y aun infinitas vezes, si pudiera ser, la propria vida. Y sin embargo ofreciò al eterno Padre à su Hijo divino, y su Santissima Vida por la salud, y salvacion nuestra, y con tan indecible exceso de caridad para con nosotros, que sabiendo esta

Señora no poderse redimir el mundo sino con la vida de su Hijo divino, le huviera, como dize S. Antonino, (p) ella misma por su mano con heroica fortaleza clavado en la Cruz, en caso, que faltaran otros que le crucificaran. Veis aqui fieles míos el amor excesivo del Corazon de Maria para con nosotros: pues para nuestro sumo bien, y para alcanzarnos la felicidad eterna, y librarnos de un eterno, è inexplicable mal, no solamente se sacrificò à sí misma al pie de la Cruz, mas ofreció en sacrificio la vida de su Hijo divino, à quien amaba incomparablemente mas, que à sí misma, y à su misma vida. Como pues Dios nuestro Señor nos ha mostrado el exceso infinito de amor, con q̄ nos ha amado, con havernos dado à su unigenito, y divino Hijo, y entregandolo à la muerte para nuestro sumo, è infinito bien: así este Corazon purissimo de Maria nos ha mostrado el amor, de que estaba abrasado para con nosotros, con haver ofrecido para la muerte à su unigenito à quien inmensamente amaba,

ba, y de haverlo ofrecido à la muerte con tan excesivo afecto, que mayor era el gozo, y contento, dice Gerson, de dar à nosotros con su santissima muerte la vida eterna, que no era el dolor. aunque summo de la muerte de su Santissimo Hijo. Que dizes tu ahora, ò devoto de Maria, en mirar un tal exceso de amor de su purissimo Corazon para contigo? Ha! que muy escaso ferà tu amor, sino amares à esta Señora mas, que à ti mismo, y mas, que todas las cosas despues de Dios.

Mas por ventura el amor de este Corazon purissimo de Maria ferà menos fino, y fervoroso ahora, que esta en la gloria, que quando estaba en la tierra? No, no: antes como el fuego en su esfera celestial es mas vivo, activo, y eficaz, que en la tierra, en donde esta como desterrado en nuestras hogueras; assi la charidad de este purissimo Corazon de Maria para con nosotros ahora, que esta gloriosa en el Cielo, ha de ser mas fervorosa, y activa, que quando peregrinaba en esta vida. De aqui es que S. Buenaventura compara la misericordia presente del

Co-

Corazon de Maria para con nosotros al Sol: y la pasada à la Luna. y assi tanto es esta superior à la otra, quanto la luz del Sol excede la de la Luna. (o) Por esso vuelto à la Santissima Virgen S. Pedro Damiano la dice con gran seguridad: *scio Domina, quia benignissima es: amas nos amore invincibili.* (p) Yo seè Señora, que tu Corazon es todo benignidad, y dulzura, y que nos amas con un amor invencible. Tan excesivo es el amor de esta Señora para con nosotros, que nunca puede ser vencida, mas siempre es superior à qualquiera otro abrasado amor, con que podemos amarla. Estaba un dia el V. Alonso Rodriguez de la Compañia de Jesus, delante de una Imagen de la Santissima Virgen, y desahogando su afecto con esta immaculada Reyna, la decia: yo te amo mucho mas à ti Señora mia, que à mi mismo: y pareciéndole esto muy poco, añadió: yo te amo Señora, y Madre mia mas que tu no me amas à mi. Entouces con voz fencible le habló aquella Imagen, y le dixo: no es assi como tu piensas

D

Alon-

(o) *In spec. c. 8.* (p) *Ser. 1. de nat. V.*

Alonso mio: yo incomparablemente te amo mas à ti, que tu no me amas à mi, ni tan lejos està la tierra del Cielo, quanto tu amor del mio. Pues ahora fieles mios, si el amor no se paga, que con amor, pongamos todo nuestro estudio, y conato para amar siempre mas, y mas à esta amantissima Señora, y Madre nuestra: por que aunque la amaramos con el abrafado amor, con que la aman los Serafines, serà siempre nuestro amor muy escaso en comparacion del invencible de su Corazon, con que nos hà amado, y nos ama.

Fruto de esta Consideracion.

Para corresponder, ó devoto de Maria, al amor invencible de esta Immaculada Reyna para con tigo, pon todo tu estudio en amar à esta Santissima Madre, y Señora. Lo 1. con todo tu corazon, amandola despues de Christo tu Dios, y Señor, sobre ti mismo, y sobre todas las cosas. Lo 2. tambien con tu mente, acordandote frequentemente entre dia de esta dulcissima Madre. Lo 3. tambien con las palabras hablando en las platicas familiares de esta Señora, y de sus gran-

de-

dezas, y virtudes, saludandola con frequentes, y afectuosas jaculatorias entre dia, y quando salieres, ò entrares en tu aposento; ò quando te encontrares con alguna Imagen de esta Immaculada Reyna, acuerdate de saludarla con estos tres titulos, que le son gratissimos, y muy agradables: *Ave Mater admirabilis, Consolatrix afflictorum, & Regina Sanctorum omnium*; pidiendole, que encienda siempre mas, y mas tu corazon con su purissimo amor. Y amandola finalmente con las obras: haciendo todos los dias algunos obsequios á esta Señora, y Madre tuya Santissima, como rezar el Rosario, Letanias, visitar su Templo, ó Altar &c. y ofreciendoselos como tributo de tu filial amor, y esclavitud: pero con constancia por todos los dias de tu vida; y con mucho afecto, aplicacion de mente, y devocion. Mas tu mayor estudio has de poner en imitar sus heroycas virtudes: especialmente en mantenerte siempre puro de todo pecado aun venial, è incontaminado de mancha, aun levissima, de impureza: y tambien en la charidad para con

tu proximo, amandolo como a ti mismo con practicar las dos reglas en que consiste el verdadero amor para con el proximo, esto es: la 1. de no hazer nunca à alguno de tus proximos lo que tu no quieres, para ti. Y la 2. todo lo que tu quieres que hagan los hombres para con tigo, haslo tu con qualquiera de ellos: executando estas dos reglas, amaràs à tu proximo como, à ti mismo.

§. V.

CONSIDERACION V.

para el quinto dia de la Novena.

§ *El Corazon de Maria Idea perfectissima de virginal pureza.*

Considera, que el Corazon de Maria fue siempre un lucidissimo espejo nunca ofuscado de sombra aun pequenissima de impureza; y nunca manchado, ni aun empañado con minimo atomo de inmundicia, *speculum sine macula*. Fue purissimo en la mente: porque ocupado siempre è incessantemente, aun en el sueño, en la contemplacion del summo Bien, estuvo siempre siempre excluido de ella qualquiera,

quiera, aun minimo fantasma, que no fuese honestissimo. Fue incontaminado en los afectos, y movimientos del apetito inferior, y del cuerpo: por que como fue exempto del fomes del pecado, y dotado con el don de la justicia original en orden à sus principales efectos, tuvo siempre el apetito, y cuerpo del todo rendidos, y sujetos à toda justicia, y santidad. Y fue el primero, que ofrecio con voto à la divina Magestad esta celestial flor de la virginal pureza, como nos lo aseguran con Ruperto varios Santos Padres, y con tan ardentissima charidad de afecto, y sublimissima intencion, que entre todas las puras criaturas es el Retrato mas perfecto, y parecido al increado original de toda pureza, que es la TRINIDAD Santissima, como lo dixo el Nacianzeno: *prima Virgo Trias es.* (r) Y asì este purissimo Corazon en la virginal pureza excede todos los Angeles, y todas las puras criaturas: y entre todas ellas es el lucidissimo exemplar, è Idea perfectissima de toda virginal pureza. Quien pues desea

auar,

amar, y agradar à Maria Santissima, conservese puro, é incontaminado segun el modelo de su Immaculado Corazon: y en las tentaciones, y peligros de contaminarse, recurra à Maria, y à su purissimo Corazon, y seguramente quedará vencedor. Afsi lo experimentò el P. Francisco Sparacino de la Compania de Jesus, q̄ en una Quaresma atendiendo el P. con los Sermones à mover los fieles, y excitarlos à la penitencia, y santo temor de Dios, fue asaltado del immundo espiritu, no seé en que ocasion, con varias feas imagenes, é impuras representaciones: quizá por el fruto, que hazia con su predicacion en las Almas. No halló el Padre en este aprieto otro remedio mas oportuno, q̄ recurriy à la fuente de toda pureza Maria Santissima, su continuo refugio en todas las necesidades. No tardò esta purissima Señora en socorrerle: mas luego le embió del Cielo un Esquadron de Angeles, que con suavissima musica cantaban, y engrandecian la hermosura de la Celestial Reyna: y con esto le quitaron del animo aquellas immundas imaginaciones,

Y lo recrearon, y serenaron. Vuelto despues el Padre en si de aquel dulcissimo extasis, no se acordó de aquel celestial canto, mas q̄ de los dos ultimos versos, que eran estos: *val piu un dolce riso de la nostra Signora in Paradiso.* Que traducidos en Castellano, pero sin consonancia, se explican assi: vale mas una dulce rifa de la nuestra Señora en el Parayso: que le sirvieron al Padre en toda la vida para escudo, y defensa contra toda sugestion diabolica. Acudamos pues en nuestras tentaciones, y peligros á esta Madre Santissima de pureza, y de misericordia, seguros, que no quedaremos confusos: *qui audit me, non confundetur, Et qui operantur in me, non peccabunt.* (s)

Mas no solamente este Santissimo Corazon de Maria fue siempre purissimo, è immaculado en si, mas tenia una celestial virtud de istilar en los otros afectos de pureza y conferirles el don de la integridad virginal: por que de su deificado Corazon reverberaban tales luces de pureza, y santidad en su celestial semblante, y tales fragancias de

de Parayso exalaban en su pecho, y
 y cuerpo santissimo, (v) que en todos
 que la miraban, aunque era de inexpli-
 cable hermosura dotada, le estinguia
 qualquiera movimiento de concupi-
 scencia, y les inspiraba en el corazon
 afectos de castidad, y continencia: (x)
 y à los que visitaba esta purissima, y
 bellissima Virgen, les conferia el don
 de la virginal pureza. Afsi nos lo ase-
 gura S. Ambrosio, que hablando de
 esta immaculada Reyna: *tanta erat,*
dice, ejus gratia, ut non solum in se vir-
ginitatis gratiam servaret, sed etiam
bis, quos viseret, integritatis insigne
conferret. (y) Lo que confirma el Sto.
 Doctor con el don de la integridad vir-
 ginal, que comunicó à S. Juan Bautis-
 ta con la fragancia de su celestial pu-
 reza, y con la luz de su deificada pre-
 sencia. Mas si estando en la tierra es-
 ta Soberana Reyna tenia su Corazon
 purissimo esta celestial virtud de con-
 ferir la pureza à los que esta Señora
 visitaba, quanto mas la tendrá ahora,
 que

(v) *Dio. Cartu. de lau. V. art. 36.*

(x) *Alap. c. 31. in Prov. (y) lib. de
 insli. Vir. c. 7.*

que está reynando en la gloria. Así lo experimentò el Br. Fray Santos de la Ripa Transona, que acometido del espíritu immundo con fierísimas tentaciones de impureza se puso á meditar en el Huerto los acervísimos dolores, que padeció la Santísima Virgen en la Pasión de su dulcísimo Hijo, y suplicabala, que por los meritos de esta Sacratísima Pasión le alcanzara la pureza del Corazon, quando èsta immaculada Reyna le consolò con su amabilísima presencia: y tocandole con su purísima mano suavemente el pecho, he aqui, le dixo, q̄te cõfiero el don de la pureza, que tanto deseas. Y desapareciendo, le dexò el corazon inundado en un mar de celestiales gozos, y dulzuras, y libre de toda tentacion. (z) Recurrid pues fieles míos con gran confianza, y humildad á este immaculado Corazon de Maria, quando estuviereis acometidos del enemigo con semejantes sugestiones, y os prometto seguramente la victoria de el; y el consuelo.

Mas como conservò esta Virgen

im-

(z) *Dia. sacr. 23. Ener.*

immaculada esta celestial azucena en su purísimo Corazon siempre bella, siempre incontaminada, y siempre florida, y olorosa? Como? Con la cerca de las espinas de la mortificacion, y austeridad: *sicut lilium inter spinas*. No tenia necesidad esta purísima Señora para mantener intacta, é immaculada la virginal pureza de su Corazon de la mortificacion de sus sentidos, ni de la aspereza de su innocentísimo cuerpo, por qué tenia extinto el fomes de la concupiscencia, y era impecable por gracia: y con todo huía siempre el comercio, y conversacion con los hombres, sino era forzada de la charidad, ó misericordia, enfrenaba siempre los ojos, y todos sus sentidos segun las leyes de una angelical modestia, y honestísima circunspeccion. Lease S. Ambrosio, que con su meliflua eloquencia la describe, (v) que yo quiero referir un prodigio de modestia de esta immaculada Virgen, que se leè en la vida de Sta. Francisca Romana. (x) Fue elevada esta Santa en el dia de la Epifania del Señor en un altísimo extasis, y le fue

con-

(v) l. 2. de *Virginibus*. (x) l. 3. cap. 7.

concedido en el mirar varias cosas particulares à cerca de este dulcissimo Mysterio. Y viò, que la Santissima, y purissima Virgen estaba con tanta humildad, modestia, y temor delante de aquellos tres nobilissimos Personajes, que no levantó los ojos para mirarlos, mas siempre los mantuvo fijos en su Niño divino: y admirando la Sierva de Dios este singular milagro de modestia, y mortificacion, fue forzada en el mismo rapto à decir con voz clara: si aquella Señora, que era llena, y sobrellena de gracias estaba en la presencia de aquellos Hombres tan nobles con tanta humildad, modestia, y temor sin quitar los ojos de su Infante Divino, quanto mas las mugeres fragiles deben estar con mucho temor en presencia de los hombres, y sin mirarlos. Sigán los hombres, y las mugeres el illustre exemplo de esta immaculada Virgen en la circunspeccion de sus ojos para mantener incontaminada la flor de su castidad. Mas, que diré de la modestissima honestidad de su humilde vestido? Que de sus continuos ayunos, y abstinencia? Pues su

comida era tan escasa, que apenas bastaba para sustentar la vida, y tan ordinaria, q̄ no podia suministrar gustos, y delicias à su innocentissimo apetito: *cibus plerumq̄ obuius, qui mortem arceret, non delicias ministraret;* asì nos lo asegura S. Ambrosio. (o) Que su continuada oracion en tiempo de noche apenas interrumpida con un brevissimo sueño, en el qual tambien contrarissimo privilegio proseguia en la contemplacion, y amor de su Dios. Asì con esta cerca de rigorosa mortificacion de los sentidos, y austeridad de vida mantuvo siempre immaculada, y florida en su Corazon la bellisima azuzena de su virginal pureza para dar à nosotros con su exemplo la forma, y manera de vida, que hemos de guardar para conservar pura, è incontaminada nuestra pureza, y castidad. Ha, que esta preciosa perla de la pureza no puede conservarse luminosa en su candor, ni sin manchas, que la ofusquen, sino estuviera cerrada en la estrechura de la concha de una rigurosa circuspeccion de los sentidos,

(o) l. 2. de *Virginibus.*

tidos, y de una vida austerá, y mortificada. Las galas, pompas, y perfumes de el vestido, la vana compostura, y el immundo adorno del cabello, la immodestissima indecencia del trage, la libertad de los sentidos, especialmente de los ojos, y tacto; las palabras amorosas, los gestos melindrosos, las platicas libianas; la golosa superfluidad de manjares esquisitos, y la demasiada delicadez, y regalo en el tratamiento del cuerpo son todos, fomento de la impureza; y tiznes de infierno, que manchan la delicadissima virtud de la castidad. Quien pues desea ser verdadero amante de esta Señora, y de su purissimo Corázon, huiga de estos asquerosos incentivos de impudicicia, y siga en su porte, y procederes el exemplo de esta immaculada Virgen, perfectissimo modelo de toda pureza, y santidad.

Mas quanto aborrezca esta purissima Reyna en sus devotos esta vanidad, pompa, y soberbia de vestidos, lo mostró á la Princesa Gida conforte de el Principe Carlos hijo de Santa Brigida, y hermano de Santa Catha.

rina honestissima Virgen, è hija de la misma Sta. Brigida. Havia ido un dia esta Santa Virgen Catharina en compania de Gida à visitar la milagrosa Señora de Calmar: mas en quan diversa manera! Esta en humilde, y modesto vestido; y la otra con galas, y pompa de Princesa. Estaban entrambas delante de el Altar de la Santissima Virgen, quando à Gida le sobrevino un suave, y ligero sueño. En este vió à la SS. Virgen, que la miraba con ojos severos, y airados; mas à la Virgen Catharina con cara de risa, y muy amorosa. A esta vista quedó atonita: con todo se animó à preguntar à la Reyna de el Cielo por que causa la miraba con tanta severidad, y enojo? A lo qual respondió la benignissima Señora, porque tu no imitas à Catharina con arrojar de ti las galas, y vanas pompas del siglo. Cubrete con mas humildes, y modestos vestidos, y ferás tambien tu mirada de mi con semblante benignissimo, y amoroso. Entonces despertando del sueño la buena Princesa, arrojó de sí las pomposas galas, y se conformó con la Virgen Cathari-

na en vestirse muy humilde, y modestamente. Pues ahora, si tanto esta immaculada Reyna aborrece las galas innocentes, quanto aborrecerá estos fomentos de impureza, y tiznes de infierno, que contaminan, y hazen, que se marchite la bella, y olorosa flor de la castidad. Se engaña pues quien piensa ser devoto, y amante de Maria Santissima, y de su purissimo Corazon; y no pone todo el estudio en asemejarse à esta Señora en la guarda de sus sentidos, en la humildad, y modestia del vestido, y en la mortificacion de su cuerpo para guardar siempre bello, y lustroso el candor de su castidad. por que el amor *aut pares invenit, aut facit*: no puede haver verdadero amor, en donde ay semejanza en la vida, y en las costumbres. Imite pues, à esta immaculada Reyna, y las esclarecidas virtudes de su purissimo Corazon, quien desea de veras amar à Maria Santissima, y ser amado, y favorecido de esta soberana Señora.

Fruto de esta Consideracion.

I. Tomarse por guarda, y protectoro-

rectora de su pureza, y castidad à esta purissima, è immaculada Virgen: y en los peligros, y tentaciones luego recurrir à esta Señora, y con afecto decirle: Madre Santissima, estoy tentado: socorremeparaq no se manche aun levemente mi pureza. *Malo mori quàm fetari*: quiero antes morir, que contaminar mi pureza aun con ofensa levisima de mi Dios.

2. Imitar à esta Virgen immaculada en la guarda de los sentidos: especialmente de los ojos: nunca mirando objeto peligroso, y que puede excitar algun impuro fantasma, ni alguna parte aun honesta, de su cuerpo descubierta. Y tambien del oido: nunca oyendo canto, ni musicas profanas, que huelen à impureza, ni palabras, ó platicas menos honestas, huyendo como de la peste, de las personas, que las hablaren aun por juego. Y mucho mas del tacto, que es el sentido mas pernicioso, nunca tocando à alguno aun por juego, ni permitiendo, que otros aun jugando, le toquen, ni aun tocarse à si mismo en las necesidades inmediatamente, sino por medio de la ropa.

Si, si, que un mínimo aliento de inmundicia basta para empañar el purísimo cristal de la Santa Castidad. Así han hecho los Santos, y así han de practicarlos, que desean conservarse puros, e incontaminados.

3. . Tratar à su cuerpo, no con delicadez, y regalo, porque fino, lo tendrá contumaz, y rebelde, mas con moderada austeridad: dándole si lo necesario en la comida, bebida, y sueño para mantener las fuerzas corporales convenientes à su estado para el servicio de su Dios; mas no el superfluo, regalado, y delicioso. Mortificándole tambien con discreta aspereza con ayunos, cilicios, y con otras semejantes asperezas con la direccion del Padre Espiritual; mas constantemente, y no por unos dias, ó semanas, y despues dexarlas; sino fuere por causa razonable, y urgente como de enfermedad &c.

4. Aborrecer las galas, y pompas en el vestido, y mucho mas el traje inmodesto, è indecente, q̄ huele à impureza; mas usar de un vestido humilde, y muy honesto segun la condicion de su estado. O mundo infame, à quantas almas

mas arruinas con tu immunda vanidad, y locura. Mas en caso, que fuesen forzados à usar de las galas, y pompas de vestido, imitar la Beata Ines de Bohemia, que cubriendo su innocente carne con un rigido cilicio, ponía en cima de el, las galas, y pompas, que aborrecia,

CONSIDERACION VI.

para el sexto dia de la Novena.

§ El Corazon de Maria Parayso de delicias para Dios, Manantial de gozos para los Angeles, y Fuente de consuelos para nosotros.

CONSidera, que el Corazon purissimo de Maria fue siempre Parayso de deleytes, y el Jardin amenissimo de delicias para Dios, en que solo este Señor desde la eternidad, quando la predestinò por Madre de su divino Verbo, se agradò, y deleytò mas, q̄ en todas juntas las demás puras criaturas del universo, y en todos los Angeles, y Santos: por que previendo, y teniendo siempre presentes en su eterna sabiduria las heroicissimas virtudes de este

este Corazon, su pureza incomparable, las excelentissimas obras de su charidad divina, y la inefable belleza de su inmensa gracia, y gloria, que son las olorosas flores, y aromas, y los suavissimos frutos, de que tanto se deleyta este Señor, superiores, y con grande exceso en la hermosura, fragancia, y en la suavidad, y dulzura no solo à todas las obras de naturaleza del universo, sino tambien à todas las obras de gracia, y gloria de todos juntos los Angeles, y Santos, se sigue, que este Señor Trino uno se ha deleytado, se deleyta, y deleytará mas, y con mayor complacencia en este solo divinizado Corazon, que en todas aquellas juntas. Y assi en las revelaciones de Santa Brigida el Angel, que hablaba à la Santa, vuelto despues el discurso à la Santissima Virgen, y habiendo expresado las innumerables virtudes, que previó Dios en esta Señora antes de criarla, concluyó; no hay pues de que maravillarse, si Dios en ti, ò menor mundo, que havia de criar, se deleytaba mas, y con mayor complacencia, q̄ en este mundo mayor: *unde mirum non*

est, si Deus in te, o minor mundo, qui ad huc creandus eras, magis delectabatur, quam de hoc majori mundo. (n)

Tambien es verdad, dice Ruperto, que Dios halla sus delicias como en sus amenísimos vergeles en los corazones de los hijos de los hombres; mas quanto mas se deleyta, y halla sus mas esquisitezas delicias, y sus mas deliciosos recreos en el Corazon de esta immaculada Virgen, Esclava de su Sr, que es el milagro, y portento de todos los hijos de los hombres. *Et si delitiæ ejus esse cum filiis hominum, quanto magis delitiabatur cum ista Ancilla Domini, miraculo cunctorum filiorum hominum? (o)* Hàq esto no se puede explicar, ni aun comprehender. Así mismo son los Angeles deliciosos Jardines, en que Dios con complacencia se recrea, y deleyta; mas la magnificencia de este huerto, y Parayso de Dios es superior, y con grande ventaja à todos juntos estos deliciosos Jardines, que son los Angeles: *elevata est magnificentia tua super celos Deus.* Esta

magni-

(n) *Serm. Ang. c. 5.* (o) *Cap. 2. in Cant.*

magnificencia de Dios, que es este Parayso de delicias del Corazon de Maria, fue ensalzada, y engrandecida de Dios sobre todos los Cielos, esto es, sobre todos los Angeles. Afsi interpreta S. Bernardino este verso del Profeta: (o) Y por esso con mayor complacencia se agrada Dios en este solo purissimo Corazon de Maria, q̄ en todos juntos los Angeles. Y quan verdadero sea, esto nos lo certifica el mismo Divino Esposo en los cantares: (p) en donde nos asegura, que aunque la multitud de las criaturas Santas, Angeles, y hombres, que este Señor intensamente ama, y en cuyos corazones halla sus delicias, no tenga numero, y sea casi infinita: mas que una sola es su celestial Esposa, y cumplidamente perfecta; y esta es Maria Santissima, en que ha colocado casi todo su amor, y mas la ama à esta sola, que à todas juntas estas criaturas Santas, Angeles, y hombres: y en cuyo corazon como en su singularissimo Parayso de delicias se deleyta mas este Señor, y con mayor complacencia, que en todas ellas

jun-

(o) Tom. 3. Ser. 11. ar. 1. c. 2. (p) C. 6.

juntas: *adolescentularum non est numerus, una est columba mea perfecta mea.* Este Corazon pues Santifisimo de Maria es aquel deliciosisimo huerto cerrado à todos, y folamente abierto para este Señor: y por esto especialissimamente fuyo, en que se dignó baxar atrahido de la suavissima fragancia de su incomparable pureza, y humildad, para que recibiendo de este Corazon immaculado la purissima Sangre necessaria para su divina Encarnacion, habitara aun corporalmente por nueve meses en su virginal cuerpo, y siempre con su divinidad en su Santifisimo Corazon, para que eternamente se deleytara con la admirabilissima variedad de sus incomparables, y olorosisimas virtudes, como en tantos vergeles de delicias para su Divino Corazon: *Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in bortis, & lilia colligat.*

(9) Confirma esta verdad la vision, que tuvo Santa Gertrudis en la noche de la Natividad de Christo, en que elevada en altissima contemplacion, vió

ali

al Niño Jesus Unigenito del Padre, que con un deseo tan grande, que causaba admiracion se apresuraba à ir à los pechos de su Santissima Madre atraído de la fragancia, y dulzura de su purissimo Corazon. Y entendió, que como la humanidad Santissima de Jesus se alimentaba, y regalaba con la purissima leche, de la Virgen Madre, assi su Divinidad se deleytaba en un modo maravilloso en su innocentissimo, y amantissimo Corazon. En un modo pues maravilloso, y que no se puede comprehender se ha deleytado, se deleyta, y deleytarà eternamente la Divinidad, y las tres Personas Divinas en este su singularissimo Parayso de delicias del Corazon purissimo de Maria. O, y quanto me alegro, y gozo inmaculada Reyna de que tu deificado Corazon sea un objeto tan grandioso de la divina complacencia. Dignate, te ruego, mirarnos con tus piadosissimos ojos; y hazer con tu intercession, que nuestros corazones sean amenos vergeles de santas virtudes, y operaciones, para que en ellos tambien se agrade, y deleyte este soberano Rey de la gloria.

Y no solo este purissimo Corazon de Maria es Parayso de delicias para Dios, sino tambien es Manantial de gozos, y contentos para los Angeles, y Santos todos del Cielo: por que quien no sabe, que la presencia, y vista de un objeto de indecible belleza, gracia, y amabilidad, y que inexplicablemente se ama, es una fuente perenne de suavissimos gozos, à quien le mira, y ama. Y assi en el Cielo la presencia, y vista de cada uno de aquellos Bienaventurados Espiritus, y almas santas todos dotados de inexplicable hermosura, y gloria, y que mutuamente se aman como à si mismos, les baña el corazon de inefable dulzura, y gozo. Qual pues será la excesiva avenida de celestiales jubilos, y contentos, que inundará el animo de estos gloriosos Espiritus, y almas santas la presencia, y vista del Corazon deificado de Maria, que es aquel Espejo tersissimo, en q̄ en un modo indecible se veen las tres Personas Divinas, que es aquel Sol de inmensos resplandores de hermosura, de gracia, y de gloria; q̄ es aquel theatro de maravillas, en
que

que despues de Christo se admira, y se halla quanto hay de mas bello, quanto hay de mas dulce, y quanto hay de mas alegre, y deleytable en el Cielo? Y quien puede explicarlo? Lo cierto es, como dice San Bernardino, q amando estos gloriosos Espiritus, y almas santas mucho mas a este amabilissimo Corazon de Maria, que a si mismas, mas se gozan, y mayores dulzuras perciben de veer las incomparables luzes de su pureza, y hermosura, y los imensos esplendores de su gracia, y gloria, que de las propias suyas. (o) O Corazon purissimo de Maria, haz que yo en esta vida te ame, y venero, para que merezca verte, y gozarme de tus inmensas grandezas en la gloria. Mas por ventura nosotros que estamos en este destierro tristes, y afligidos no hallaremos consuelo, y alegria en este dulcissimo Corazon de Maria? Y como no? para nosotros tambien es este amabilissimo Corazon fuente perenne de dulzuras, y de consuelo. Podra por ventura el Corazon de una Madre amantissima de sus hijos ver-

los acongojados, y tristes, y no consolarlos luego, pudiendo fácilmente hazerlo? Y no es Maria Santissima nuestra amantissima Madre? Y no somos nosotros hijos suyos, y amados de esta Señora con indecible amor? Como pues podrá su dulcissimo, y piadosissimo Corazon vernos afligidos, y no socorrernos, tristes, y acongojados, y no consolarnos? Le falta por ventura poder, y facultad? No, dice San Bernardo. por que es Reyna del Cielo. Le falta voluntad, y afecto? No, dice el mismo Santo, por que es Madre del Unigenito hijo de Dios: y yo añado por que es nuestra amantissima Madre: *nec facultas deesse potest, nec voluntas: Regina celorum est, & Mater Unigeniti Filij Dei.*

(p) Como pues puede no ser su dulcissimo Corazón fuente perenne de dulzuras, y consuelos para nosotros? No puede ser, no puede ser. Antes nos asegura el Damasceno, que Maria Santissima, y su amantissimo Corazon es un pielago inagotable de gozo, que singularmente quita. y borra
del

del Alma toda tristeza; y es aquel celestial antidoto, que con su virtud abate, y destierra de qualquiera corazon todo dolor, y afliccion: *inexhaustum pelagus gaudij, unica mœroris obliteratio, pharmacum ex omni pectore dolorem propulsans.* (r) Y de aqui es, que aquel dulcissimo titulo, con que en las Letanias la invocamos: *consolatrix afflictorum*, consuelo de los affligidos, le es à esta Señora, y Madre nuestra amantissima de singularissimo agrado, y complacencia, como lo manifestó una Anima Santa del Purgatorio à una devotissima Doncella, à quien acudia, y acompañaba para alcanzar de ella sus sufragios, (s) exortandola à saludar à Maria Santissima en todas las Imagenes, en que se encontrare con estos tres titulos, *Ave Mater admirabilis, consolatrix afflictorum, & Regina Sanctorum omnium*, por que le añadió, le son gratissimos à esta Señora. De aqui es, digo, que este titulo *Consuelo de los affligidos* le es à esta amabilissima Señora de sin-

(r) Orat. 2. de Asumpt. (s) Relig. tom. 5. M. 19.

gularifsimo agrado, y complacencia; porque siendo su Corazon^o dulcifsimo un pielago inagotable de alegría, de dulzura, y de piedad, tiene una grandissima propension, y sumo gusto, y complacencia en difundirse, y participar su gozo, y contento à todos los afligidos, que recurrieren à su dulcifsimo Corazon para su consuelo. *Sitientes*, nos lo asegura San Epifanio, *perennis fontis dulcedine satiat*, à los, que sedientos, y deseosos de consuelo acuden à esta fuente perenne del Corazon de Maria, los llenará, y hartará esta Señora de su inefable dulzura. Leanse las Historias, y se verá en ellas un numero sin numero de Personas de toda especie, y calidad, que han sido consoladas, y han conseguido la alegría, y contento en sus tristezas, y amarguras con recurrir à esta amabilissima Sra. y à su dulcifsimo Corazon. Memorable es, aquel caso, que sucedió en Napoles de un Esclavo Moro llamado Abel, que por haver cuydado, y encendido todos los dias una Lampara delante de una Imagen de la Santissima Virgen, esta Señora le

Le apareció con su Santissimo Espóso S. Joseph, y lo exortó à recibir el Bautismo con el nombre de Joseph: à lo qual, aunque havia siempre con gran tenacidad resistido, finalmente se rindió, y dixo, que se haria Christiano, y en el Bautismo se llamaria Joseph: mas que no havia de poder aprender por falta de memoria los Mysterios, y oraciones de los Christianos, y la benignissima Señora comenzó à enseñarle como se havia de perfignar, y luego le ordenó que fuese à los PP. de la Compañia, para ser instruido de ellos. Despues queriendose ir la benignissima Reyna la detuvo por la mano, y la dixo: Señora mia, quando estuviere afligido, y triste, dignate con tu presencia favorecerme, y consolarme: y esta Emperatriz del Cielo, cuyo Corazon es el N. antial de toda dulzura, y benignidad, se lo prometió. Y asì un dia, aunque todavia no havia recibido el Bautismo, hallandose muy afligido, y triste por causa de los trabajos domesticos levantó los ojos al Cielo con gran ternura de afecto, y dixo, Señora mia,

Señora mia, ahora es tiempo, en que me consoleis con vuestra amable presencia; y luego, ó inefable dulzura del Corazon de Maria! se le apareció, y con estas pocas palabras: sufre Joseph con paciencia, le bañò el corazon de gozo, y se lo colmò de jubilos, y contentos. Afsi tambien serenò, y consolò al V. H. Simon Bucceri, el qual estando unã vez sentando sobre su pobre cama muy afligido, y conturbado en el interior, se le hizo presente esta benignissima Señora consolandole con su amabilissima presencia: y despues sacando de su deificado pecho un blanquissimo pañuelo, pon, le dixo, aqui dentro estos tus tristes pensamientos, que yo tendrè cuydado de ellos, y tu no los pienses mas: y finalmente desapareció lo la amabilissima Consoladora, desapareció tambien del corazon del H. toda tristeza, y turbacion, y quedó consoladissimo, y sereno. Para que pues fieles mios, os consumis en vuestras tristezas, recurrid en ellas al dulcissimo Corazon de Maria, y hallarèis el consuelo, la paz, y alegria: por que estan grande su dulzura, dice

San Bernardo, que el acordarse solamente de esta Señora endulza el corazón, y el afecto; y la inmensidad de su amenissima alegría colma de gozo à quien entrare con la meditacion en su amabilissimo Corazon: *cujus sola memoria affectum dulcorat, cujus amenitatis immensitas cor meditantis inebriat.* (s)

Fruto de esta Consideracion.

1. Procurar con todo el estudio, y conato, que nuestros corazones sean Jardines, y huertos de delicias para nuestro Dios con hazer, que florezcan en ellos siempre la bellissima Azucena de la pureza de la alma, y del cuerpo, la suavissima Rosa del amor de Dios, y del proximo, y la olorosissima viola de la humildad con todas las demàs flores, y aromas de las santas operaciones, y virtudes para q̄ en ellos halle sus delicias el Rey de la gloria.

2. En nuestras aflicciones, pusilanimidades, temores, escrúpulos, y amarguras del animo recurrir à este dulcissimo Corazon de Maria para el alivio, y consuelo en ellas

§. VII.

CONSIDERACION VII.

para el Septimo dia de la Novena.

¶ *El Corazon de Maria inmenso. Pielago de beneficiencias, y gracias para nosotros.*

CONsidera, que la beneficiencia, y misericordia del Corazon amabilisimo de Maria es un Oceano tan inmenso de gracias, y beneficios para nosotros, que no se puede explicar. Por que si queremos, dice San Bernardo, medir su longitud, hallaremos, que es hasta el ultimo dia del Juicio universal: y por toda esta longitud socorre, y favorece a todos los, que la invocaren. Si su latitud, ella se estiende por todo el mundo, de manera, que toda la tierra esta llena, y colmada de su beneficiencia. Si la altura, ella se eleva hasta la celestial Jerusalen, reparando en aquella soberana Ciudad de Dios con su misericordia, e intercession las ruinas de los reveldes, y apostatas Angeles; y aumentando la gloria, y gozo a aquellos afortunados moradores del Empireo. Si la

pro-

profundidad, ella se baja à los, que estàn en las tinieblas, y en la sombra de la muerte, y les alcanza la luz de la gracia, y la vida de la gloria: *Quis misericordiæ tuæ, ò benèdictæ, longitudinem, & latitudinem, sublimitatem, & profundum queat investigare? Nam longitudo ejus usque in diem novissimū invocantibus eam subvenit universis. Latitudo ejus replet orbem terrarum, ut sua quoque misericordiā plena sit omnis terra. Sic, & sublimitas ejus civitatis sup̄næ invenit reflaurationem; & profundum ejus sedentibus in tenebris, & umbra mortis obtinuit redemptionem.* (t) Lo que se confirma con aquella vision, que tuvo en el día de la Encarnacion Santa Gertrudis elevada en un maravilloso extasis, en que viò, que de la Santissima Trinidad brotaban tres caudalosos rios, que juntandose en uno, iban con suavissimo impetu à entrar en el Corazon de Maria Santissima, de donde despues revolvia en el mismo modo à su misma divina Fuente, de donde havian salido. Y entendió la Santa por esta mysteriosa

(t) Serm. 4. de Assumpt.

sa vision, que la potencia del Padre, y la Sabiduria del Hijo, y la bondad, y amor del Espiritu Santo, se comunicaban al purissimo Corazon de esta Señora con tal sobreabundancia, que la constituian en Potencia, Sabiduria, bondad, y amor superior à todas las criaturas, y à todos los Angeles, y Santos; conociò tambien en esta vision, que quando los fieles en la tierra rezan con devocion la salutacion Angelica del Ave Maria, estos tres caudalosos rios con mayor impetu, y velocidad entraban en el Corazon purissimo de Maria: y que de este salian unos arroyos de dulzuras, y gozo para los Angeles, y Santos, y de gracias, y dones sobrenaturales para los fieles, que devotamente alababan à esta Señora con esta tan dulce salutacion. Si pues con tanto exceso se comunica del Padre su Potencia, del Hijo su Sabiduria, y del Espiritu Santo su Amor, y bondad à este deificado Corazon de Maria, como puede no ser un mar de gracias, y de beneficiencia para nosotros: por que no le falta Potencia para podernos socorrer, no le

falta Sabiduria, para conocer nuestras necesidades, y miserias, no le falta Amor, y bondad para querernos favorecer, y ayudar en todos los trabajos, aflicciones, y penalidades. Recurramos pues en todas ellas à este dulcissimo Corazon de Maria con segura esperanza, que nos consolarà, aun quando nos niegue lo que le pedimos, por que no conviene para el bien de nuestras almas.

Esto mismo nos asegura la gloriosa Sta. Ines, que apareciendo à Sta. Brigida, (o) y hablandole de las grandezas, y alabanzas de la Sâtissima Virgen, concluyò el discurso con estas tan amables, y dulzes palabras para nosotros: como de la luz, y rayos del Sol se iluminan, y reciben su calor todos los cuerpos celestiales, y todas las cosas, que hay en la tierra: asì de la dulzura de Maria, y de su dulcissimo Corazon no hay alguno, que no experimentarà los efectos de la divina piedad, y beneficencia, si por medio de esta Señora, y de su piadosissimo Corazon los pidiere. *Sicut Sole*
illu-

(o) *lib. 4. Revel. c. 11.*

illuminatur, & inflammantur caelestia, & terrestria: sic ex dulcedine Mariae, nullus est, qui non per eam, si petitur sentiat pietatem. Si, si: que este beneficentissimo, y misericordiosissimo Corazon de Maria esta abierto para todos, para que todos reciban de su immerfa plenitud, lo que desean. Afsi nos lo asegura San Bernardo: omnibus misericordiae suae lnum aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi. (s)

Ni de esta beneficencia, y piedad de este dulcissimo Corazon de Maria estan excluydos los pecadores, aun los mas asquerosos del universo, y arrepentidos quisieren emmendarse antes estos si recurrieren para su remedio a esta piadosissima Señora, y amantissima Madre de ellos, hallaran en su dulcissimo Corazon el remedio de todos sus males, el consuelo de sus almas, y su amparo, y proteccion. Afsi se lo manifestó esta Clemetissima Reyna a Santa Brigida con estas palabras: yo soy como Madre de los pecadores, que quieren emmendarse, y no pecar mas contra Dios. Y como una

una amorosa Madre viendo à un hijo suyo desnudo, y acometido de sus enèrrigos con las espadas en las manos para matarle: por ventura no se ofreciera varonilmente à ellos para librarle de sus manos, y ponerfelo con alegría en su seno? Pues asfi hago yo, y harè siempre con los pecadores, que recurren à mi; y piden con verdadera contricion, y charidad divina por mi medio de mi Santissimo Hijo el perdon, y misericordia. (t) Y asfi lo experimentò un enormissimo pecador entregado todo al demonio, y al espiritu de la impureza, y con tanto exceso, que el Author, que lo refiere, no supò con mas expresivas palabras significar su pessimo èstado, que con llamarle establo de los demonios, y de las fucias asquerosidades de Venus: *Demonum ac veneriarum spurcissimarum stabulum.* Havia este infeliz entregado su alma al Principe de las tinieblas con juramento, y con escritura. Mas despues de algun tiempo con gran arrepentimiento de este tan enorme delito, fue para alcanzar mi-

seri-

(t) lib. 4. revel. c. 130.

misericordia, y perdon á visitar la Santa Casa de Loreto, y habiendose confesado con mucho dolor, y cõtricion de sus gravissimas culpas, entrò en aquel Retrete del Cielo, y delante del Altar de la Virgen Santissima, hizo con gran devocion, y afecto esta Oracion: *Monstra te esse Matrem, sumas per te preces, qui pro nobis natus, tulit, esse tuus:* Muestrate, Señora, ser Madre de los pecadores, y recibapor tu medio mis suplicas aquel Señor, que naciendo para nosotros, se dignò ser hijo tuyo; y luego al punto viò caer delante de si la eseritura firmada de su mano, con que se havia entregado por esclavo del demonio. O Madre amorosissima de los pecadores! O Corazon de Maria todo afecto, y piedad para con ellos! Apenas este desgraciado pecador recurrió á Maria, apenas la rogò, q̄ se mostrara Madre nuestra, quando luego recibió de su piadosissimo Corazon la contricion de sus maldades, la eseritura, con que se havia entregado al demonio, y la misericordia, y gracia de su Santissimo Hijo. (v) Acudamos, pe-
 (v) *Diar. sac. Marzo 16.*

cadores mios, al Corazon piadosissimo de Maria, y no quedaremos confusos, mas alcanzaremos por su misericordia, è intercession el perdon de nuestras culpas, la gracia de obrar, y vivir bien, y el Reyno Celestial: pues esta Soberana Reyna en otra oracion dixo à la misma Santa Brigida: *omnis quicumque invocaverit nomen meum, & spem habet in me, cum proposito emmendandi commissa; cum Regno caelesti haec tria ipsi conceduntur: contritio nimium de peccatis, satisfactio, & ad bona opera facienda fortitudo: (x)* Qualquiera, que me invocare, y recurriere à mi piedad, y pusiere su confianza en mi patrocinio, con proposito de emmendarse de las culpas, alcanzará por mi medio la contricion de sus pecados, el satisfacer por ellos, y la gracia, y fortaleza para hazer obras buenas, y santas, y finalmente el Reyuo celestial.

Mas, ò y quanto passa adelante la dulzura, la clemencia, y la piedad de este amantissimo Corazon de Maria para con los pecadores! Pues aunque ellos

(x) Lib. 1. Revel. cap. 50.

ellos no piensen emmendar su vida, ni a recurrir a esta piadosissima Reyna para alcanzar el perdon de sus culpas, ella misma, y su benignissimo Corazon por unas pequenas devociones, que practican a su honor, se empeña con su Santissimo Hijo, y les alcanza la contricion de sus pecados, la emmienda de la vida, y reforma de sus costumbres, para que consigam la salvacion de sus almas: pues tan dulce, tan benigno, y de tanta magnificencia es su Corazon liberalissimo, que es su propio caracter dar grandiosas mercedes por pequenissimos obsequios, como solia celebrarlo San Andres Cretense: *maxima pro minimis reddere solita est.* (y) Afsi entre innumerables lo experimento aquella infame pecadora muy licenciosa, è impudica, que solia rezar cada dia en honor de la Santissima Virgen siete vezes el Ave Maria, arrodillandose en cada una de ellas: pues haviendo en aquella Villa una Persona muy zelosa del honor de esta immaculada Señora, q no pudiendo tolerar la vida tan escandalosa

Iosa de esta muger, suplicaba a la
 ma Soberana Señora, que la confun-
 diera, y castigara. Mas esta piadosis-
 sima Reyna le respondió: esta Perso-
 na me honra cada día con un obse-
 quio, que me es muy agradable; y
 así no me parece bien, ni convenien-
 te, que yo la confunda con el debido
 castigo. Mas presto le alcanzare de
 mi Hijo una verdadera contrición de
 sus pecados, y la emmienda de sus
 costumbres. O Corazon dulcísimo.
 ó Corazon piadosísimo de Maria, y
 quien podrá no amarte? Y así lo hi-
 zo, por que aquella muger, que era un
 vaso de contumelia, se convirtió en
 tabernaculo de Dios con las lagrimas
 de contrición, y penitencia de sus pe-
 cados, y con una vida exemplar, y
 honestísima. (i) Pecadores míos,
 recurramos á esta Fuente de dulzura,
 de piedad, y de misericordia del cle-
 mentísimo Corazon de Maria, para
 alcanzar una intensísima, y perfecta
 contrición de nuestros pecados, la
 gracia Santísima de Dios, y una con-
 stanísima emmienda de nuestra vida,
 que

(i) *Diar. Sac.* 21. *Jul.*

que seguramente las alcanzaremos.

Fruto de esta Consideracion.

1. Tomemonos à esta immaculada Reyna, y à su dulcissimo Corazon por nuestro continuo refugio, à quien siempre hemos de recurrir en todas las necesidades del alma, y tambien del cuerpo, en todos los trabajos, y adversidades, y en todas las tentaciones. y peligros con confianza de hijos à una amorosissima, y beneficentissima Madre: por que siempre hallaremos alivio, y consuelo; aun quando nos negare, lo que pedimos, por que no conviene para el bien de nuestras almas. Afsi nos lo enseña Santa Gertrudis con su exemplo, y todos, los que conocen, y aman à su dulcissimo Corazon.

2. Los que fueren pecadores, y grandes pecadores no desesperen, mas recurran à este piadosissimo Corazon de Maria con desseo de llorar sus pecados, y emmendar sus costumbres; y con una grandissima confianza: por que aunque ellos han perdido por sus pecados el ser hijos de esta purissima Reyna, mas su Corazon amoroso

no ha perdido, antes tiene, y conserva el amor, y afecto de Madre para con ellos

§. VII.

CONSIDERACION VIII.

para el Oétavo dia de la Novena.

§ *El Corazon de Maria Exemplar perfectissimo de humildad.*

CONsidera, que la humildad del Corazon de esta Soberana Emperatriz del universo es inexplicable, y aun incomprehensible. Afsi lo dixo la V. Madre Sor Paula de Fulginio, absorta en altissima cõtemplacion: la humildad de la gran Madre de Dios no se puede comprehender; y que en el mundo no ay un minimo grado de humildad, en comparacion de la humildad de esta Señora. (x) Fue esta humildad del Corazon de Maria; aquel olorosissimo Nardo, que traxo con su fragrancia del Cielo al Rey de la gloria à su purissimo seno. *Dum esset Rex in accubitu suo nardus mea dedit odorem suum.* (y) Esta fue aquella Escala

(x) *Diar. Sac. 18. Diziem.* (y)

Ant. cap. 1.

cala del Cielo por donde baxò à la tierra el Hijo de Dios, como lo dixo San Augustin: *facta est certè humilitas Mariæ Scala celestis, per quam descendit Deus ad terras.* (a) Esta fue aquel subtilissimo cabello, con q̄ esta purissima Reyna hirto, y robò el Corazon, à su Dios, de tal manera, que fue amada, y enalzada de este Señor sobre todas las puras criaturas: *vulnerasti car meum Soror mea Sponsa in ungue colli tui esto os, glossa Ruperto, in nimia humilitate cordis tui.* (a) Pues fue tan excessiva esta humildad del Corazon de Maria, que ninguna criatura, ni Angel, ni hombre fue mas humilde, que este humilidissimo Corazon. Así se lo manifestó esta Señora à Santa Brigida, (b) Este Corazon humilidissimo de Maria, cumplió perfectamente aquel consejo del Espiritu-Santo: *quanto magnus es, humiliate in omnibus, Et coram Deo invenias gratiam.* (c) Pues siendo el prodigio de las maravillas de Dios, y

(a) Ser. 35 de Sanc. (a) *Alap. in c. 4. x. 19. cant.* (b) *Lib. 1. revelat. cap. 42.* (c) *Ecclec. c. 3.*

superior, con incomparable exceso à todas las puras criaturas; se abatiò de-
 bajo de todas ellas, y por esso recibì
 de su Dios no parte de su divina gra-
 cia, mas toda la plenitud de ella, como
 lo afirma S. Ildefonso: (d) La gracia q
 por partes se ha concedido à los otros
 Santos, à este Corazon humilidissimo
 se comunicò toda la plenitud de ella.
 Y por que razon? Por que entre tan-
 tos dones celestiales, è incomparable
 grandeza de Madre de Dios, mucho
 se humillò, y abatiò: *quod per partes
 alijs datum est, tota simul in eam (Vir-
 ginem) venit gratie plenitudo: quia
 scilicet multum se humiliavit inter im-
 mensa dona, inter divinitatis com-
 mercia.*

Mas para admirar, y tambien pa-
 ra imitar quanto nos fuere posible esta
 prodigiosa humildad de este Corazon
 excelsissimo de Maria, passèmos à
 veerla mas en particular: Fue este im-
 maculado Corazon de esta excelsa
 Reyna humilidissimo para con Dios,
 para consigo misma, y para con su pro-
 ximo. Fue humilidissimo para cõ Dios:

por

(d) Ser. 2. de Assupt.

por que teniendo un altissimo conocimiento de la infinita grandèza de su Señor, y de la vileza de su nada, que solo desistia, con indecible sumision se humillaba delante de su incomprehensible Magestad, y con sumo respeto, y veneracion le adoraba, y reverenciaba, y como la nada, que en ninguna cosa resiste à Dios, assi estaba rendido, y sugeto à la siempre adorable voluntad de su Señor. Assi lo manifestò este humildissimo Corazon de Maria en aquel acto de aniquilacion, que hizo, quando fue avisada esta purissima Virgen por el Archangel San Grabriel, que era escogida de Dios por Madre de su divino hijo: por que aunque por el altissimo conocimiento, que tenia de la divina Magestad, se juzgaba infinitamente indigna de esta incomprehensible dignidad, con todo no hizo resistencia alguna à su Señor; mas como la pura nada no hace resistencia alguna à lo que quiere hacer el Señor: assi este Corazon purissimo aniquilado en si mismo, y como una pura nada rendido à su Señor, hizo, que esta Virgen purissima

res-

respondiera al Santo Archangel: he aquí, la esclava del Señor, hagase en mí lo que quiere, y ordena este Soberano Señor: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* (e)

Esta es aquella perfectísima humildad, con que toda criatura ha de estar sujeta, y rendida à su Dios, y Señor, como si fuera una puranada, y no tuviera propio querer, y no querer, sino solo el querer, y no querer de su Señor. Y así este humildísimo Corazon de María estuvo rendido, y sujeto como una pura nada à su Dios, y Señor en todas las disposiciones de su divina voluntad, aunque muy arduas, y para sí de inmenso dolor, y tormento, como claramente lo conocerà qualquiera, que considerare atentamente toda la serie de la Pasión, y muerte acerbísima, y afrentosísima de su divino Hijo, à quien este immaculado Corazon amaba incomparablemente mas, que à sí mismo.

Y no solo en esto resplandece la profundísima humildad de este Corazon Santísimo de María para con su

fu Dios, y Señor, mas tambien en que este humildissimo Corazon conociendo claramente su nada, y que de sí nada tenia; todas las inmensas grandezas, de que estaba adornado, no las miraba como suyas, sino como mercedes, y dones de Dios; y atribuyendolas todas á su Señor, toda la gloria, y honor de ellas solamente la queria para este su Soberano Señor, á quien era debido: y para sí, cuya vileza, y nada bien conocia, no queria otra cosa, que el desprecio, y abatimiento; como lo dixo San Bernardino, que todo su querer de este purissimo Corazon era un continuo ardentissimo deseo de engrandezer la divina Magestad, y de envilecer su propia nada. (f) Antes la misma Señora lo afirmó á Santa Brigida, diciendole: Yo no quise mi alabanza, sino de solo el Criador. (g) Y bien lo manifestó en la visita, que hizo á su Parienta Santa Isabel, en que alabada, y celebrada de esta Santa como Madre de Dios, bendita, y ensalzada sobre todas las mugeres, nada

(f) *Tom. 2. Ser. 51.* (g) *Lib. 2. revel. Cap. 25.*

atribuyendo à si de aquella alabanza, mas confessando su nada, y baxeza, toda la bolviò, y refiriò à su Dios, y assi respondiò: *Magnificat anima mea Dominum: quia respexit humilitatem Ancille sue:* (h) engrandeze, y enfalza mi alma à mi Dios, y Señor, cuyas son estas grandiosas obras, y dones, porque mirò la baxeza, y nada de esta su esclava. O Corazon excellentissimo de Maria, quanto mas humilde, y abatido en ti mismo, tanto mas sublimado, y engrandecido de aquel Señor, que *humilia respicit, & alta à longe cognoscit.* (i) Tienes, ò devoto de Maria en este Corazon humilidissimo de esta Señora el modelo mas perfecto de la humildad, y sujecion, que debes à tu Dios: *inspice, & fac secundum exemplar,* miralo siempre con atenta, y afectuosa consideracion, y procura ser tan humilde, y sugeto à Dios, como te lo expresa este perfectissimo dechado del corazon de Maria.

Mas quien puede no admirar la humildad profundissima de este co-

H

ra-

zon dignissimo de Maria para consigo misma? Pues siendo enriquezido de Dios con inmenfos tesoros de gracia, y fantidad sobre todas las puras criaturas, se tenia por el mas vil, y mas ingrato de todas ellas, è indigno de la divina gracia y por esso pedia siempre con su humildad à Dios su gracia santissima, y las virtudes. Assi esta humildissima Señora se lo dixo à la Beata Isabel Religiosa en el Monasterio de Seonaugia: *Profirno scias, quod ita me reputabam ream, & vilissimam, & gratia Dei indignam, sicut tu: propterea petebam sic gratiam, & virtutes.* (j) Mas como este corazon tan opulento de celestiales gracias podia tenerse por lo mas vil, è ingrato de todas las criaturas con verdad, y sin error? Como? Porque con aquella gran luz del Cielo, que tenia claramente descubria, todo lo que havia recibido gratuitamente de Dios, y todo lo que era de si. Conocia bien las inmensas riquezas de gracia, y de dones sobrenaturales, con que Dios la havia enriquezido: mas estas no las

re-

reputaba fuyas, fino de Dios, á quien se debía toda la gloria; mas conociendo claramente que èl de si no tenia otra cosa, que la nada, de cuyo seno la havia sacado Dios, considerandose como una nada, se abatia debajo de todas las criaturas, y se tenia por el mas vil de todas ellas. Y porque con aquella luz, de que era dotado descubria la opulencia de celestiales riquezas, con que Dios sobre todas las puras criaturas la havia favorecido, se reputaba sobre todas ellas obligado á corresponder á esta liberalissima beneficencia de su Señor: y por esto se mas ingrato de todas ellas; porque aunque este humildissimo corazon con todas sus fuerzas procuraba corresponder à su divino, y liberissimo bienhechor con fervorosissimos actos de charidad, y de acciones de gracias; mas bien sabia, que estos actos de correspondencia, y agradecimiento eran todos nuevos dones, y favores de su Señor, y que con ellos no solamente no pagaba las antiguas deudas para con su divino bienhechor, mas antes con otras nuevas las aumentaba: y assi

se juzgaba tanto mas ingrato, que todas las criaturas, quanto más sobre ellas havia sido colmado de beneficios.

Y de este claro conocimiento de su vileza, y de su nada, que tenia siempre delante de los ojos de su mente este humilidísimo Corazón nacia en él aquel afecto, y desseo grande del proprio abatimiento, y gozo en todas las ocasiones de su desprecio, que es la otra parte, y la mas difícil de esta excelentísima virtud. Y este afecto al proprio abatimiento, y gozo en todas las ocasiones de su desprecio de este humilidísimo Corazón de Maria, resplandeció siempre en toda su Santísima vida. Y por esto esta Señora, aunque nobilísima, y de sangre real, escogió con gran afecto para sí el abatimiento de una vida pobre, y humilde, gozandose de ser temida por muger de un pobre Carpintero. Y à penas fue elevada à la altísima dignidad de Madre Dios, q luego pasó à visitar à su parienta Santa Isabel para servirle, como habla San Antonino, en el parto cercano. Su-
ge-

getóse despues esta Reyna del Cielo, al edicto de Cesar augusto, y fue à Bethelém, y en esta Villa desechada con gran afrenta de todos, y aun de la possada comun, no hallò otro lugar en donde acogerse, que en una vilissima cueva, que servia por establo de animales: y alli como la mas vil, y desdichada muger del mundo esta Emperatriz del universo, huvo de parir al increado esplendor del Padre, vestido de nuestra carne. Y siempre amante de su proprio abatimiento, y gozosa en sus desprecios, en este mismo vilissimo establo dió audiencia à los tres Reyes del Oriente, que buscaban à su Infante divino para adorarle. Poco despues como una muger comun contaminada, è immunda quiso sujetarse à la ley de la Purificacion: de la qual estaba essempta como purissima Virgen, y Madre de Dios. Viviò tambien por algunos años desterrada en Egypto, desconocida, y menospreciada, y por poco menos, que treinta en Nazaret con suma pobreza, y abatimiento. Pero en donde campeò mas la humildad, y amor del

proprio desprecio de este magnanimo Corazon de Maria fue en la Passion, y muerte de su Santissimo Hijo. En esta verdaderamente se hartò de oprobrios, y afrentas: porque acompañando, y assiendiendo publicamente al fruto benditissimo de su vientre hasta espirar en el infame madero, todas las ignominias, y deshonoras del Hijo, condenado à morir por publica sentencia del Presidente en un oprobrioso patibulo entre dos ladrones como el peor, y mas infame malhechor del mundo, todas redundaban en vergonzoso desprecio, deshonra, y vituperio de la Madre, que le havia engendrado. O incomparable humildad del Corazon excelentissimo de Maria, merecedor por ella del Imperio, y Señorío del universo, à que està sublimada.

Mas si este Santissimo Corazon de Maria fue tan humilde para consigo; no lo fue menos para con su proximo: pues esta humilissima Reyna desde su niñez, como fue revelado à Santa Metyldis, (x) sentia tan baxamente

(x) *V. Diar. Sac. 27. Febr.*

mente de sí, que aunque conocia las singularísimas gracias; y sublimes mercedes, que havia recibido de su Señor, con todo nunca se prefirió á persona alguna, y nunca jamas á alguna despreció. Antes como observó S. Bernardo sobre las palabras de S. Lucas: *bi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, & Maria Matre Jesu, (o) cum prima esset omnium sese faciebat novissimas* siendo esta Señora la primera, y mas excelsa de todas, se tenia por la ultima de todos, y mas infima. Y por esso S. Lucas guiado del Espiritu Santo la puso en el ultimo lugar despues de todas las mugeres: por q̄ esta Soberana Reyna se reputaba inferior á todas ellas, y amaba, y desseaba ser tenida por la ultima, y mas infima de todas. Por lo qual el mismo Santo Doctor admirando la profundissima humildad de esta gran Señora, atonito exclama: *Ita ne & mulierum sese ultimam exhibebat, ut novissima omnium poneretur?* Assi pues, esta excelentissima Reyna se juzgaba inferior

rior à todas las mugeres, que fuera puesta la ultima de todas ellas? Háy si, que bien merece estar ensalzada sobre todos los Angeles, pues con inefable mansedumbre se humillò, y se abatiò debajo de las viudas, de las arrepentidas, y de aquella pecadora de la qual havian sido arrojados siete demonios. *Meritò super Angelos exaltata est, quæ, & infra viduas, & penitentes, & infra eam à qua ejecta fuerunt septem dæmonia, ineffabili sese mansuetudine inclinabat.* (p) Pues si tan baxo, y vil concepto tenia de si mismo este excelentissimo Corazon de Maria, que se juzgaba por el ultimo, è inferior à todos, quien puede dezir la humildad, mansedumbre, y afecto de verdadera, y respectuosa benevolencia, que esta Señora usaba con qualquiera de sus proximos? Ha que esto es del todo inexplicable.

Menos se puede explicar la estima, aprecio, y amor, que este humilissimo Corazon de Maria tenia à esta tan esclarecida virtud de la humildad; porque fue tan grande, y exces-

sivo,

sivo, que quiso enoblezerla, y ensalzara con su mismo venerabilissimo, y Santissimo nombre, y llamarla Maria.

Afsi lo dixo à Santa Brigida la misma Reyna del Cielo: *Duæ sunt Domine,*

una quæ non habet nomen speciale,

quia indigna est nomine, & hæc superbia est; alia est humilitas, quæ vocatur Maria, ut humilitas ipsa quo

nobilior, & conspicua appareat tam Sancto nomine insignita est. Dos Se-

ñoras ay una, que no tiene nombre especial, porque es indigna de todo

nombre, y esta es la sobervia: la otra es la humildad, que se llama Maria:

paraque honrada con este Santo nombre esta virtud apareciera mas, y fuera mas ilustre su esclarecida nobleza.

(9) Pues ahora si esta Señora ama tanto esta virtud, y es de tanto agrado, y complacencia à su humilidissimo

Corazon, que quiso enoblecerla con su Santo nombre, como podrá ser de-

voto de esta Señora, quien fuere al-

tivo, y sobervio, y no procurará imprimir en su corazon esta nobilissima

virtud? Ha! no, no, ninguno se lison-
gèe, que podrá ser amparado, y de-

(9) *Lib. 1. c. 29.* fen-

fendido debajo el manto de esta Reyna del Cielo, sino fuere humilde de corazon. Y assi apareciendo una vez esta Soberana Señora á la misma Santa Brigida la dixo: que se escondiera debajo de su manto, que para todos tenia abierto, y desplegado. Y luego le añadió: mi manto es mi humildad, y como el manto no calienta, sino á los que lo trahen sobre sí, assi mi humildad no aprovecha, sino á aquellos, que con las obras la professan, mas no á los que solo la piensan. Tu, hija mia, vistete de esta humildad. (r) Afortunados aquellos fieles, que se vistieren de este nobilísimo manto de la humildad de este Corazon Santísimo de Maria: porque agrada-
rán singularmente á esta Soberana Señora, y serán especialmente amados, y con singulares gracias favorecidos de esta Reyna del Cielo.

Assi lo experimentò aquel Venerable Monge Cisterciense, que se llamaba Christiano, y era tan humilde, que aunque adornado de grandes virtudes se juzgaba un gran pecador: y recogia con sus manos el proprio

habito, para que èl no tocara à alguno, ni de alguno fuesse tocado, diciendo en estas ocasiones: yo peccador no soy digno tocar à estos siervos de Dios, ni que ellos me toquen à mi. Y añade la historia de su vida, que principalmente por su grande humildad mereció ser amado de Maria Santissima, y con especiales finezas de amor favorecido. Y afsi una vez se dignó esta amorosissima Reyna darle un afectuoso amplexo apretandosele en su Santissimo seno: y en otra ocasion se puso à rezar con èl las horas Canonicas, colmandole el corazon de tantos consuelos del Cielo, que no se pueden explicar: y visitandole en su enfermedad, le inundò con su amabilissima presencia el animo con tal avenida de espirituales gozos, que naufragò en las celestiales dulzuras, y rehusó todo material alimento para el sustento de su propria vida. (r)

Y mite pues la heroyca humildad del excelso Corazon de Maria, quien dessea ser singularmente amado, y favorecido de esta Emperatriz del Cielo.

*Fru-**(r) Diar. Sac. 4. Feb.*

Fruto de esta Consideracion.

1. Seas humilde para con Dios, y reconociendote una pura nada, como realmente eres de ti, humillate delante de su incomprehensible Magestad, y con profundissima reverencia adorate, y respectate siempre, y en todo lugar; y estès rendido, y fuyeto como la pura nada, que no tiene querer, y no querer à las adorables disposiciones de este tan Soberano, y Omnipotente Señor, y à lo que quiere, ò no quiere hazer acerca de ti, y de todas las criaturas. Y conociendo, que todo lo que tu eres, tienes, y puedes, son dones gratuitos de tu Dios, guardate de robarle con injusto latrocinio el honor, y gloria à este Señor solamente debida congloriarte, ó tener complacencia de los dones de tu Dios sean naturales, sean sobrenaturales, como si fueran tuyos; con querer ser alabado, y honrado por ellos. Has pues siempre de engrandecer, y alabar à tu Dios, y Señor, de quien son todos los bienes, que tienes tu, y todas las criaturas, queriendo uni-

ca-

camente para este Señor toda la gloria, y honor, y para ti solo el desprecio, y confusion debida à tu nada, y à tus pecados, que son todo lo que solamente tienes de ti.

2. Seas humilde para contigo mismo nunca prefiriendote à criatura alguna; antes juzgandote por la mas vil, ingrata, y peor de todas ellas. Lo que facilmente podràs conseguir, si apartando de ti todo lo que es de Dios, te consideres con solo lo que es tuyo, y que de ti tienes, que es la nada, y las infinitas ingrátitudes con tu Dios, las maldades, que has hecho; y las innumerables, que huvieras cometido, y que cométieras, si Dios no te huviera detenido, y amparado, ò no te detuviera, y amparara con su misericordia, con los auxilios de su gracia, con apartarte de las ocasiones, y tropiezos en que huvieras caydo en mil pecados. con enfrenar al Demonio, para que no te tiente, ò para que no te tiente con todas sus fuerzas. Y assi bien te puedes tener por la mas vil, y peor, que todas las criaturas, aunque entre ellas entre Luzbet, y el Ante Christo. Luego se-

gun este concepto, que has formado de ti misma, pasarás à despreciarte, y á desear, y amar tu desprecio, gozandote de ser reputado de todos como la nada; y gozándote de que todos te pisen, te maltraten, y mofen, como la hez del mundo, y como el abominable oprobrio de todas las criaturas. Bienaventurado quien fuere tan humilde, por que será amado, y favorecido con especiales gracias de su Dios, y de la Reyna del Cielo.

3. Seas humilde para con tus proximos nunca prefiriendote en el interior à alguno de ellos; antes estimando à cada uno de ellos mejor, y superior à ti: y segun este concepto sin despreciar en el exterior à alguno tratarás à todos con benigna charidad, con afable paciencia, y con respeto, y veneración segun lo requiere el estado de cada uno de ellos, y asì imitarás el humildisimo Corazon de esta immaculada

Señora.



IX. §.

CONSIDERACION IX.

para el ultimo dia de la Novena.

¶ *El Corazon dulcissimo de Maria con afecto mas, que de amorosissima Madre ama à sus devotos, y los favorece en la vida, y en la muerte.*

CONsidera, que el amor de que se abraza este purissimo Corazon de Maria para con sus devotos no solo es invencible, sino tambien inexplicable, por que excede incomparablemente el amor de qualquier amorosissima Madre para cõ sus queridos hijos. Así nos lo asegura el Santo Pontifice Gregorio VII. y sin duda alguna nos lo promete: *Invenies Mariam (indubitanter promitto) promptiorem carnali Matre in tui dilectione: (v)* experimentarás à Maria Santissima mas amorosa, y mas prompta en mostrarte el amor, que te tiene, que tu misma Madre natural. Así lo experimentò este mismo Santo Pontifice devotissimo de esta immaculada Reyna: por que antes que fuesse sublimado al Summo Pon-

(v) *lib. i. Epist. 47.*

Pontificado, y habiendo sido embiado del Papa por Visitador de una Ciudad, ó Provincia, fue acusado al mismo Papa, que havia por dinero, è interes declarado por inocente á un Prelado. Buelto despues á Roma se fue derecho à visitar, como era su costumbre, una Imagen de Maria Santissima; que estaba en la Iglesia de S. Pedro, y viò que aquella Santa Imagen vertia de los ojos dolorosas lagrimas, como una amorosa Madre, que se compadecia del trabajo de su devoto, è hijo. A esta vista se puso tambien à llorar el siervo de Maria; y despues de mucha oracion subió al Palacio, en donde oyó la calumnia, que contra sí se havia esparcido, y conoció la causa de las lagrimas, y llanto de la Santa Imagen. Habló con su Santidad, que quedó plenamente certificado, ser todo falso lo que contra el havian depuesto los malevolos. Y luego volviendo à venerar á su Señora, y darle gracias por el amoroso cuydado, que tenia de él, y de sus cosas, viò la Santa Imagen, que con semblante sereno, y alegre le miraba como congratulandose con él de la feliz salida

da de aquel trabajo. (x) Y no son estas afectuosas ternuras de amorosissima Madre? Y quien lo duda? Mas no menos afectuosas son las que usò esta benignissima Señora con el B. Hermano Premostratense. Tenia este Siervo de Maria el cuydado de la Iglesia, y sacristia, y sirviendo un dia con gran esmero à el Altar de la Santissima Virgen, fue acometido de una aguda fiebre: por lo qual le fue necesario sangrarse. Luego à la noche se puso à dormir acostado incautamente sobre el brazo herido con peligro de recabrirse la vena, y desangrarse. Mas no toleró el amorosó Corazon de esta immaculada Señora el mortal peligro de su Siervo: por que luego le apareció, y llamandole por su nombre: mira, le dixo, el peligro en que estás, acostado sobre el brazo herido: buelvetete del otro lado para donde yo con mi mano te ayudo, para que assi mas seguro, y sin peligro descanses. O fineza de ternissimo amor del Corazon amantissimo de Maria para con este su Siervo. Pero otra mayor, y de mas excesiva be-

(x) *Hauriem. c. 11.*

benevolencia le mostrò esta Señora en otra ocasion: por que andando un dia por la mañana por unas gradas de la Iglesia todo abfarto en fantos pensamientos, se cayò precipitadamente en el suelo, dando con la boca, y barba en la basa de los balauftres con tanta violencia, que le saltaron fuera dos dientes. Levantòse afligido, y cogiendo los dos dientes del suelo, se iba hazia la sacristia con el semblante todo ensangrentado Mas luego vino á encontrarle la piadosissima Señora, y amorosissima Madre, que con afable benignidad le dixo: que ay hermano, como te miro tan lastimado en la cara? En gran calamidad, Señora mia, he incurrido, respondió el Hermano: he aqui dos dientes, q en una desgraciada, y terrible cayda se me salieron de la boca. Dame los à mi, añadió la benignissima Reyna, y no te acongojes, y tomandolos con su benditissima mano se los puso, y encajó en su lugar de las encias ensangrentadas. Luego le limpió de todas las manchas de sangre, le quitò todo el dolor, y le colmó de extraordinario consuelo,

y alegría, dexandole los dos dientes mas firmes, y mas bellos, que los otros. (q) O exceso de benevolencia, ó amorosa dignacion de el Corazon de Maria para con sus devotos, que no se puede dignamente ponderar. Aunque no inferiores à estas son los que se dignò practicar con la B. Colomba de Milàn, y con una pobre India en Mexico, la primera, que en tiempo de la peste, que huvò en aquella Ciudad cerrada en casa por la muerte de los Padres, y Hermanos, y por olvido de los Ministros dexada en un total desamparo, y sin comida alguna; viendose la pobre doncellita morir de hambre, recurriò à Maria Santissima, la qual con exceso de amor le socorrio subministrandole por algunos dias con sus proprias manos el sustento necessario. Y poco despues acometida de la peste, y llevada al Hospital; porque rehusò consentir al impiò, è impudico Medico, que con amenazas de no curarla, la solicitaba al pecado, fue en efecto de este malvado desamparada. Mas no la desamparò

parò la Reyna del Cielo, que apareciendole, y con indecible afecto de tiernissima Madre ungiendole con sus purissimas manos la pestilente, y asquerosissima llaga con un balfamo celestial, le diò luego la salud, y la vida. (i) La segunda, que era una pobre India estava enferma en el publico Hospital con una desfgana, y nausea à toda comida, y poco menos à la misma vida; mas tiernamente amaba à la Santissima Virgen, la qual se dignò favorecerle con su amabilissima presencia en compaña de Santa Maria Magdalena, y de Santa Catharina. Estendieron luego estas dos Santas una blanquissima toalla delante de la enferma; y la Reyna del Cielo, que trahia en un precioso vaso un licor celestial, se lo diò con sus santissimas manos á beber à la enferma: y este licor del Cielo tocado de las benditas manos de esta immaculada Sra. fue un elixis de salud, y vida para la enferma, q̄ luego se hallò sana, y se levantò de la cama sin señal ninguna de enfermedad. (i) Ha si, si, que es ciertissimo, y no sepuede dudar

(i) *Auriem, cap. 1.* (j) *Idem ibidem.*

dar lo que afirma Ricardo, que el amor del Corazon dulcissimo de Maria para confus devotos es tan grande, y tan fino, que hace que esta misma Emperatriz del universo les sirva, y ayude en sus necesidades; *servit servientibus sibi.* (l) Afisi esta Reyna del Cielo con aquellas manos delicadas con el contacto del Verbo humanado, y que tienen el cetro de todo el universo se dignò ayudar à Santa Catharina de Sena en el bajo ministerio de amasar el pan: el qual tocado de las manos benditissimas de esta Señora tenia tan esquisite fabor, que no se puede explicar. (m) La misma amorosa dignacion usò con el V. Herm. Francisco Abad de la Compania de Jesus, devotissimo de esta Señora, ayudandole en el oficio, que tenia, de hacer el pan, y en amasar la harina. (n) O excesivo amor de este dulcissimo Corazon de Maria para con sus devotos, que hace, q̄ esta Señora de infinita dignidad, y excelentissima Reyna de todos los Angeles, y de todas las criaturas, se abata hasta

fer-

(l) *lib. 2. de laud. Virginis.* (m) *Austrum, cap. 1.* (n) *Tonam. cap. 11.*

servirles en las baxissimos ministerios,
servit, si, servit servientibus sibi.

Mas à mi no me es possible referir todas las mercedes, y singulares gracias, con que esta immaculada Reyna ha favorecido en sus necessidades à sus devotos para manifestar el ardentissimo amor de su amabilissimo Corazon para con ellos: por que estas no tienen numero, y assi, omitiendolas, passo à referir unas quantas extraordinarias finezas de especialissimo amor con que esta soberana Señora ha mostrado à sus devotos el affecto de su Corazon mas, que de Madre para con ellos. El Ven. Hcr. Alonso Rodriguez amantissimo de esta Señora iba un dia por orden de su Superior à un pueblo cerca de Mayorca. Era el camino aspero, y montuoso, el tiempo caloroso, y el Sol muy ardiente. Andaba el Ven. Anciano rezando el Rosario, y otras devociones à su Soberana Señora, aunque no poco cansado, y bañado en sudor. Quando se le hizo presente esta immaculada Reyna, y sacando un pañuelo blanquissimo, le enjugò con sus purissimas manos

nos la frente, y maravillosamente le recreò, y confortò en aquel camino. El mismo favor hizo á S. Pedro Abad de Clarabal, y á sus Monges mientras cortaban el trigo: por que apareciendose en medio de ellos esta Virgen purissima con las dos Santas Maria Magdalena, y Maria Egypciaca les iba enjugando con sus proprias manos los sudores de la frente con semejante pañuelo, (r) Mas singulares finezas de ternissimo, y maternal amor mostrò esta soberana Señora á aquel Clerigo su devoto, que refiere el B. Pedro Damiano, (v) el qual estando en las ultimas agonias, y para espirar, se le hizo presente esta immaculada Señora, y esprimiendo sus sagrados pechos, le instilò en la boca las liquidas perlas de su preciosissima leche, y con este antidoto del Cielo le restituyò en un momento el vigor, las fuerzas, y salud de tal manera, q̄ luego levantandose se fue á la Iglesia, y vistiendo la sobrepelliz, se entrò en el Coro con asombro de los Clerigos, que alli estabau cantando las divinas alabanzas

(r) *Auriem. c. 1.* (v) *lib. 6. Ep. 29.*

banzas. Con semejante fineza de singular amor favoreció tambien esta benignissima Madre à S. Fulberto Obispo, y à S. Bernardo amantissimos hijos de esta Señora; al primero apareciendosele mientras estaba atormentado en la lengua del fuego, que llaman de S. Anton, en tanto grado, que todo se abrafaba; y mandandole esta soberana Reyna, que abriera la boca, le instilò dentro el licor purissimo de su sacratissima leche, conque le apagò el ardor, que le quemaba, y le confirió la perfecta salud. Al segundo con hazerle gustar la celéstial ambrosia de sus miraculados pechos, le comunicò tanta suave dulzura en el escribir, y predicar, que ha conseguido el renombre de Doctor Melifluo. Mas modernas son estas tan regaladas señas de finissimo affecto, que diò esta Emperatriz del universo al V. H. Pedro Bafco, y al V. P. Balthasar Loyola, ambos de la Compania de Jesus. A este segundo endulzandole la amargura de su animo, de que estaba grandemente afligido, con la inefable dulzura de su purissima leche, q̄ llamandole de una su


sagra

fragrada imagen, le subministró de sus santísimos pechos. Y al primero sanándole de una grave enfermedad con el suavísimo licor de su purísima leche, con que apareciendofele le regaló, colmandole juntamente el corazón con tantos consuelos de el cielo, q̄ no puedo yo explicarlos. Ha! si, si, immaculada Madre de Dios, *meliora sunt ubera tua vino fragrantia unguentis optimis.* (x) Las liquidas dulzuras, q̄ destilan de tus deificados pechos, y la fragancia de celestiales olores, q̄ de ellos exhala, ò y quan incōparablenēte exceden todos los regalos, delicias, y placeres del mundo, y la fragancia de todos los mas exquisitos olores, y aromas de la tierra! *Meliora sunt ubera tua vino fragrantia unguentis optimis.*

Mas yo oprimido del excesivo numero de las amerosas finezas de esta Soberana Reyna para con sus devotos, con que les ha manifestado el invencible amor de su Corazón, dexo de referir otras innumerables, para no dilatarme mas: y solo insinuaré unas pocas, que parecen mas ex-

K

ces

 *El Corazon de Maria.*

cessos, que inuestras de amor de este Corazon amantissimo de esta Señora para con sus devotos. Y assi fovo-
reciendo una vez con su amabilissima
presencia esta Reyna del Cielo al B.
Godefrido Cisterciense, para mostrarle
le el tiernissimo amor de su Corazon,
apretandosele en su seno le diò un
affectuosissimo abrazo. (y) Y apare-
ciendo á Santa Francisca Romana,
cortejada de muchos Seraphines, y
en compaña de S. Pablo Apostol, S.
Benito, y de Santa Maria Magdale-
na se la puso à su diestra, y la concediò,
que inclinara su cabeza sobre su pu-
rissimo pecho cercado todo de azu-
zenas del Cielo, y toda alegre, y fes-
tiva haciendola muy effectuosas ca-
ricias como à su querida hlja la alabò
con palabras de mucho amor, y ter-
nura. (z) Con este mismo exceso de
benevolencia se dignò tambien favo-
recer al V: Juan de Albornia del Or-
den Seraphico. Oraba este siervo de
Maria, y consolandole con su presen-
cia esta amorosissima Madre, le tomò
la cabeza, y se la arrimò sobre su sacra-
tissimo

(y) *Diar. sacr. 2. Oct.* (z) *Idem 1. M*

tissimo seno. Reposò Juan sobre el pecho de esta Señora, q̄ es el cielo de los cielos, en donde tantas vezes avia reposado el candor de la Luz Eterna humanado, como el Evangelista Juan sobre el pecho de este Señor: y como este fue un exceso de amor de Jesus para con su amado discipulo: assi aquel fue un exceso de singular benevolencia de Maria para con este su querido siervo. (a) No inferior à estos fue el exceso de un amor mas, que de Madre, que mostrò este amorosissimo Corazon de Maria para con su siervo llamado Thomas, del Orden del Cistel. Se hallaba este devoto de Maria^{SS.} grandemente molesto de una profunda tristeza: y en una noche estando excessivamente oprimido de este mal, recurrió con instancia, y fervor à la Santissima Virgen para el alivio de aquel mal, y consuelo. Y esta amantissima Madre no contenta de haverle embiado à Sta. Catharina, y à Santa Ines, que con su inefable hermosura, y magestad, y con un suavissimo canto le cõsolaron; mas qui-

(a) *Auriem. cap. 1.*

fo ella misma esta Soberana Reyna visitarle cortejada de una numerosa corona de celestiales espíritus: y con su amabilissima presencia no solo ilustrò todo aquel lugar con maravillosos esplendores, mas colmò de un inefable gozo, y contento el corazon assididissimo de su siervo, y con afable dulzura le dixo: Amadissimo Hermano, Yo he venido para recompensarte en alguna manera los devotissimos obsequios, con q̄ me has fervido con mi dulcissimo canto. Mas al primer momento de las duleissimas voces de esta immaculada Reyna fue absorto en un suavissimo extasis, y desapareció la vision, quedando el afortunado Religioso libre de aquel molestissimo mal, y contentissimo. (b) Mas que dirè de aquel finissimo amor, que manifestó esta Emperatriz de el universo al B. Alano de el Sagrado Orden de Predicadores, quando apareciendole se quitò de su Smo. dedo un anillo de inestimable valor, porque estaba formado de sus preciosissimos cabellos, y poniendoselo en el dedo à su

(b) *Diar. sacr. 21. Dec.*

dichoso siervo, se desposó espiritualmente con él? (c) Que, de aquel favor expresivo de singularísima benevolencia, que hizo al V. P. Simon Viperman de la Compañía de Jesus, quando consolándole con su amabilísima presencia se dignó darle en la mejilla un purísimo beso, dexándole en ella impresso de color rosado la señal de esta prenda de amor, que le duró hasta la muerte? (d) Que, de aquella otra semejante fineza de amor, que mostró al B. Abundio Cisterciense; quando visitándole con inefable dignacion, este con filial afecto la dijo: ó gloriosísima Madre de Dios, sabe este Señor el desseo, que tengo de besar tu benditísima mano; y la benignísima Señora estendiéndole su mano Santísima llena de celestiales jacintos, se la dió à besar. Y luego con dulzura de amorosísima Madre le añadió: Para que sepas, que Yo te amo, te quiero dar esta singular prenda de mi amor, è inclinándose con afecto de indecible benevolencia, le dió

(c) *Diar. sacr.* 22. *Ener.* (d) *Anales Mar. num.* 746.

dió un beso? (e) Y no son estos ex-
 cessos de amor mas, que de amorosa
 Madre del amantissimo Corazon de
 Maria para con sus devotos? Ha! si, si
favus distilans labia tua (f) podian
 decir con el Esposo Divino à MA-
 RIA Santissima estos sus dichosos
 fiervos: son tus purissimos labios, ò
 immaculada Reyna, un destilado de
 Ambrosia, un extracto del Parayso, q
 vierten en nuestro seno un torrente
 de celestiales dulzuras, y de inefables
 gozos: *favus distilans labia tua*. Quien
 ahora no vee los excessos de amor
 del Corazon purissimo de Maria pa-
 ra con sus devotos? Y con todo pas-
 san mas adelante estos excessos: por
 que llegan à que esta amantissima Se-
 ñora los tenga esculpidos en su mismo
 Corazon. Y assi se refiere en la vida
 de la V. Francisca Baquinia amantis-
 sima de esta Señora Immaculada, que
 siendo tan fieramente perseguida de
 sus mismos parientes, que la buscaban
 para quitarle la vida, recurrió en tan
 grande peligro al patrocinio de su be-
 nignissima Señora: la qual la consolò
 con

(e) *Diár. Sac.* 12. *Feb.* (f) *Cant.* 4.

con su presencia, y para asegurarla mas de su proteccion en todos sus peligros, la dixo, como yo podrè jamas olvidarme de ti, y no ampararte, y socorrerte en todas las necesidades, y peligros, si te tengo indeleblemente esculpida en mi corazon: y abrièdo su Santissimo seno le hizo ver bellamente esculpida su propria Imagen en su deificado Corazon. Mirando pues, la sierva de Dios à si misma retratada en el Corazon de Maria, inundada de inefable gozo se quedò absorta en un maravilloso, y dulcissimo extasis. Si, si en su Corazon Immaculado nos tendrà esculpidos esta amorosissima Reyna, si nosotros en los nuestros tuvieramos indeleblemente gravada à esta benignissima Señora con amarla, despues de Christo nuestro Señor, sobre todas las cosas, y sobre nosotros mismos; con acordarnos en todas las horas del dia de esta nuestra dulcissima Madre, con venerarla con afectuosos obsequios, y sobre todo con imitar las nobilissimas virtudes de su deificado Corazon. Afortunado aquel devoto de Maria; que af-

si lo hiziere! vivirá siempre seguro, y gozoso en el seno, y Corazon de esta Soberana Reyna.

Passo ahora à expresar las finezas de amor, y ternuras de amorosissima Madre, que ha mostrado este dulcissimo Corazon de Maria para con sus devotos en la hora de la muerte. Mas quien puede explicarlas? Oyganse las promesas de ellas, que claramente manifestò esta Señora à Santa Metildis con estas palabras: *Ego omnibus, qui mihi purè, & Sanctè deferviunt, volo in morte felicissimè tanquam Mater pijsissima adesse; eosque protegere, & consolari.* (g) Yo à todos los que con pureza, y santidad me sirven quiero en la muerte como piadosissima Madre favorecerles con mi presencia, y ampararlos, y llenarlos de dulzura, y consuelo para que tengan una dichosissima muerte. Y reparese à estas palabras de esta purissima Señora: *To à todos los que con pureza, y santidad me sirven:* à todos, dice, y así à ninguno excluye: sean pobres, sean ricos, sean nobles, sean plebeyos, sean Religio-

fos.

fos, sean Seglares. Y como lo ha dicho, afsi lo ha executado con las obras; antes estas han excedido con gran ventaja las promesas. Veamoslo. Estaba San Juan de Dios en el extremo de su vida, quando se dignò visitarle esta gloriosa Reyna, y enjugandole como Madre amorosissima con sus purissimas manos el sudor frio, que le corria de la frente, le dixo para su gran consuelo, y nuestro estas tan dulces palabras. *Non est meum, Joannes, in hac hora meos devotos destituere.* No es cosa, que yo se hacer, Juan, de no asistir, y ayudar en esta hora á mis devotos. (h) O! Y à quien estas tan afectuosas palabras de Maria no le abraçaràn el Corazon en el amor, y devocion de esta amantissima Señora. Mayor excesso de dignacion, y de benevolencia usó con aquella pobre, mas virtuosissima doncella, que estando enferma en una rustica casilla, defamparada de todos, pero muy deseosa antes de morir de recibir el Santissimo Viatico; por que esta Soberana Reyna para darle este gran consuelo, y para regalarla con su

ama-

amabilissima presencia, baxó del Cielo cortejada de un choro de Santas Virgenes, y de Celestiales Espiritus, y assi cercada de maravillosas luces se presentò delante del B. Oderico, que iba en viage por un camino: y le dixo, que la siguiera, que ella misma queria llevarle primero à una Iglesia para tomar la divina Eucharistia: y despues à la casa de una doncella enferma muy devota, y querida suya para administrarle el Santissimo Viatico en lugar del Cura, en aquella necesidad. Y haciendose Guia del camino, que fue bien largo, como de una buena milla, iba platicando familiarmente con el Siervo de Dios, que le estaba al lado, y refiriendole las insignes virtudes, y virginal pureza de la enferma doncella, siguiendola detras aquella celestial comitiva. Llegados à la Iglesia sacò el B. Oderico del Sagrario el Copon, y poniendo una Sagrada Forma en un precioso vasito prosiguieron el camino hasta la humilde casita de la enferma, y entrando en ella, con que humildad, con que agradecimiento, con que inefable consuelo aquella afortunada

nada doncella recibió de la mano de un Santo à su divino Señor Sacramentado, y en presencia de tantos Bienaventurados Espiritus, y Santas del Cielo, y mucho mas de su gloriosissima Reyna; yo no puedo explicarlo: y así lo dexo à la consideracion de quien leyere este suceso, como tambien la felicissima muerte de esta bienaventurada doncella, que se seguiria despues de tan estupendo fâvor de esta amorosissima Señora. (i) Y passo à referir otro extremo de dignacion, y de amor, que practicò en la muerte de una pobrissima Viuda, mas muy rica de virtudes.

Se hallaba esta en lo ultimo de su vida desamparada de todo humano socorro, y aviendo pedido los Santos Sacramentos, rehusò el Cura ir à administrarfelos. Mas el buen Vicario inspirado de Maria Santissima se ofreciò con su licencia à ir, y hacer este tan santo, y charitativo ministerio. Fue luego con la Divinissima Eucharistia à la pobre casa de la enferma, y entrando dentro viò espupendas maravillas.

(i) *Rosig. tom. 1. Mar. 36.*

villas: por que mirò à la Reyna del Cielo à la cabezera de la enferma acostada sobre unas pajas, que con un finisimo pañuelo le enjugaba el sudor frio, que le corria de la palida frente, y algunas Santas Virgenes, que con gran cuidado, y puntual asistencia la servian. A tal vista asombrado el buen Sacerdote, y atonito se parò: y la SS. Virgen mirandole benignamente; se acercò à èl, y postrandose con profundissima reverencia hasta tocar con la frente el suelo, adoró à su divino Hijo Sacramentado: lo que tambien hizieron todas aquellas Santas Virgenes. Luego levantandose animò al buen Sacerdote à acercarse à la enferma. Mas por que esta mostrò deseo de confessarse, la misma Reyna de el Cielo tomando con sus Sacratissimas manos un tofco banquillo, que alli havia, lo colocò en lugar, en que el Sacerdote pudiera comodamente oir la confession de la enferma. Rehusaba el humilde Ministro de Christo sentarse en la presencia de esta gran Señora, y de tantas gloriosas Santas del Cielo, y en aquel banco tocado, y consagrado

con sus santissimas manos, mas fue forzado à obedecer à las ordenes de esta benignissima Reyna. Acabada la confesion, levantandose el Venerable Sacerdote le administrò el Santissimo Viatico con inexplicable contento, jubilo, y consuelo de la enferma: la qual poco despues diò su bendita alma à su Criador en presencia, y en los brazos de esta Soberina Emperatriz, y de todas aquellas gloriosas Virgenes, que la acompañaban. (j) O amor inefable del Corazon de Maria para con sus devotos, que haze, que esta excelsa Reyna del universo tanto se humille para favorecerlos, y consolarlos en la hora de la muerte! O àfortunadissima muerte de los Siervos fieles de esta gran Señora, que dexan su espiritu en su purissimo seno! Si si, ò benignissima Señora, *tu amas nos amore invencibili*, tu nos amas con amor invencible, mas à tus devotos los amas con un amor verdaderamente indecible, è inexplicable.

Tal Fue el amor del amantissimo Corazon de esta purissima Virgen pa-

L

ra

(j) *Idem ibidem Mar. 48.*

ra con la B. Maria Ognaicense, á quien en su ultima enfermedad no solamente se dignò visitarla con su Santissimo Hijo, y con muchos Santos del Cielo, sino que mientras este Señor con singularissimo favor la ungia con los Santos Oleos, esta Soberana Señora del universo le asistia cerca de la cama, y la ayudaba. Por lo qual gozosa la Sierva de Dios cantando como melodioso cisne el glorioso cantico de la Magnificat, espirò. (1) Tal fue el amor de su amantissimo Corazon para con su Sierva Santa Liduina, á quien con semejante favor apareciendole en los ultimos períodos de su vida con su divino Hijo, y varios Santos del Cielo, estuvo asistiendole mientras este mismo Señor le administraba con sus divinas manos el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, llevandose la poco despues derecha al Cielo. (m) Tal fue el amor de este amantissimo Corazon para con el B. Francisco Senense de el Orden de los Servitas; porque poco antes de espirar le apareció esta glo-

(1) *Diar. Sac. 23. Juni.* (m) *Diar. Sacr. 14. Enero.*

glorifissima Señora, y su divino Hijo, y con inefable dulzura, y gracia le dixo, Francisco amadissimo Siervo mio, que puedo yo darte en correspondencia del amor sincero, y fiel, con que siempre me has amado? Nada respondió à esto el humilde Francisco: mas por èl respondió su Divino Hijo, diciendo: conviene ò Madre, que quien assi te ha amado venga ahora con nosotros para reynar eternamente en el Cielo, y luego ambos esta immaculada Reyna, y su Hijo Santissimo à una voz dixeron: ven, ven ~~ò fiel Siervo~~ con nosotros à la Patria del Parayso: A cuya voz obedeciendo con una felicissima muerte, siguiò à su Señor, y à su Santissima Madre en compañía de muchos Angeles al Cielo. (n) O amor, ò dulzura, ò afabilissima benignidad del Corazon de Maria para con sus fieles Siervos! ò, y quien podra no amarte ó Soberana, y beneficentissima Reyna del universo?

Mas yo aunque preso del gusto, y deleyte de este dulcissimo argumento quisiera profeguirlo, pero como ya me voy alargando mucho de los ter-

minos de la prefixa brevedad, dexo de referir aquella singularissima fineza, con que mostró esta benignissima Señora el amor tiernissimo de su Corazon al V. Andres Cisterciense, que habiendo por muchos años servido à esta immaculada Reyna rezándole su Officio con tan gran afecto, y aplicacion de mente, que no solo en cada verso, sino en cada palabra tenia dulce memoria de esta purissima Virgen: por que en la ultima enfermedad le consolò con su amabilissima presencia, y revelándole su feliz pasage à la gloria, que havia de ser despues de siete dias, le diò en prenda de su finissimo amor un afectuosissimo beso. (o) Y aquella otra no menos singular, con que llenò de gozo, y jubilo al Bienaventurado Adulfo, que de Principe de Alfacia, se havia buuelto pobre, y humilde Religioso de San Francisco: pues estando para morir acongojado, y lleno de temor, se le hizo presente la alegria del Cielo Maria Santissima, y con ternura de amorosissima Madre le dixo: *Adulphe charissime, cur meus*

cum

cum sis, mori pertimescis? ó mi amadísimo Adolfo, siendo tu todo mio, como tanto temes la muerte? (p) O dulces palabras, que le cambiaron en gozos del Cielo los tristes temores de la muerte! Dexo tambien aquella amorosa promptitud, y mas que de benignísima Madre, con que socorrió à un Religioso su devoto, que acometido en la ultima agonía de la muerte de varios infernales espiritus, que pretendian arrebatarle el alma!, exclamò congojado: ó pobre de mi, que mi alma està en manifesto peligro de perderse. Mas acudiendo los Religiosos, uno de ellos apretádole la mano, le dijo, q̄ repitiera con el estas dulces palabras: *Maria Mater gratiæ, Mater misericordiæ, tu me ab hoste protege, & mortis hora suscipe.* Apenas invocò con estas afectuosas palabras à esta Madre de piedad, y de dulzura, que luego apareciendole, ahuyentò con sus celestiales resplandores aquellas potestades de infierno, y con afecto de Madre consolándole, le combidò para el Cielo. Entóces el afortunado siervo de

de Maria como despidiendose de aquellos devotos Religiosos, dixo: ó amados hermanos míos, yo ya os dexo, y me voy en compañía de mi dulcísima protectóra al Cielo. Y así diciendo, espirò. (q) y omito tambien otras innumerables historias, por que las ya referidas bastan para claramente mostrar quan grande, quan tierno, y mas que de amorosísima Madre, sea el amor del Corazon dulcísimo de Maria para con sus devotos: y que esta Reyna del Cielo no solamente defiende, y ampara à sus siervos fieles en las agonias de la muerte, sino que va à encontrarles, y llenandolos con su amabilísima presencia de consuelo, y jubilo, se los lleva consigo à la gloria. Y con esto se verificalo que dexò escrito San Geronymo, que esta piadosísima Emperatriz del universo: *non tantum succurrere, se etiam occurrere morientibus videtur.* (r) Mas con todo esto no me parece omitir lo que se refiere del V. P. Claudio Ponchiotti de la Compañia de Jesus, por que en el

se

(q) *Diar. Sac. Abril. 3.*, (r) *Epist. ad Eustach.*

Se expresa mas una tiernissima fineza de amor del dulcissimo Corazon de Maria para con sus fieles siervos en la hora de la muerte. Se hallaba este siervo de Dios en los ultimos periodos de su vida atormentado de acerbissimos dolores, quando viò delante de su pobre cama à dos Angeles, q̄ trahian unas redomas de agua, pero muy turbia, y cenegosa, que significaban las grandes congojas del P. en aquella enfermedad. Y confortandole estos dos Celestiales Espiritus le animaban con dulces palabras à tolerarlas con animo generoso, y alegre, y à beber con gusto aquel caliz amargo, que le participaba el Señor para su mayor bien de purificarle en el alma. Mas luego llegó otro bellissimo jovencito, que mandò à aquellos dos Angeles, que se bolvieran al Cielo: y combidando al P. à los eternos gozos, le dixo: *angoris terminum adesse: sic Regina calorum visum.* Que ya havia llegado el fin, y termino de su padecer, porque asì havia parecido à la Reyna de los Cielos, y asì lo havia querido: y añadió que el venia en nombre de esta Señora para consolarle con esta

esta noticia; y para darle aviso, que ella misma esta Soberana Reyna vendria luego à visitarle. Apenas acabò de hablar el Angel, que luego apareció visiblemente la Santissima Virgen con su divino Hijo, y nuestro Redemptor: le acompañaban San Claudio, y nuestro Santo Padre Ignacio, y los otros Santos, y Beatos de la Compania, que puestos alrededor de la cama le prometian llevárselo en breve al Parayso. A este felicissimo anuncio, quien puede explicar el gozo, jubilo, y contento del enfermo? Lo cierto es, que le causó en el cuerpo tan notable mejoría, y en tanto grado, que el Medico le daba segura esperanza de que luego recobraría la salud. Mas el enfermo siempre fixo en que breve se moriria, recibió los Santos Sacramentos: y continuando por tres dias, que vivió despues de esta vision, à bendecir, y dar gracias à Dios, y à la Santissima Virgen con hacer tiernissimos coloquios à un Santo Christo, que no se dexó quitar nunca de la mano. Y finalmente besando dulzemente las llagas de su amor Christo Jesus, se fue al

Cielo

Cielo acompañado de aquella Celestial Comitiva. (s) O inefable dulzura, ò amor tiernissimo del Corazon de Maria para con sus siervos! Quantas amorosissimas finezas practicò con este afortunadissimo Padre: le abreviò los dolores, y congojas, que havia de padecer por mas tiempo; le embió un Angel à consolarle con este aviso: le favoreciò con su amabilissima presencia, con la divina de su Santissimo Hijo, con asegurarle, que entraria breve en los gozos eternos del Cielo, y le inundò el animo con una avenida de Celestiales Jubilos, y contentos. O y quien podrá no amar à este amorosissimo Corazon de esta gran Reyna del Cielo! O y quien no se consumirà en amar, obsequiar, y venerar à esta dignissima, è immaculada Madre de Dios, y Madre nuestra dulcissima, y piadosissima, que nos ama con un amor no solo invencible, siuo tambien inexplicable! O si, si clamo à todos, amemos, amemos à esta amantissima Reyna: amemosla con la mente, y con las

las obras: porque afsi lo merece, y por que à esto nos obliga el amor, y beneficencia indecible de esta Soberana Señora para con nosotros.

Fruto de esta Consideracion.

Dixo una vez Maria Santissima à Santa Brigida: *Filia, si me tibi vis devincire, & mihi rem gratam facere, ama Jesum Filium meum amore mei, immò rectius ama amore ipsius:* (t) Hija, si tu quieres obligarme à que yo te ame, y te favorezca, y quieres hazerme una cosa muy agradable, ama à Jesus, mi divino Hijo por amor mio, antes mas rectamente amale por si mismo, y por ser quien es. Quien, pues quiere de veras amar à Maria, ha necessariamente de amar à Jesus, por que el amor de Maria no puede estar separado del amor de Jesus. Mas en que consiste este amor de Jesus? Este mismo Señor nos lo expresa en San Juan: *qui habet mandata mea, & servat ea: ille est qui diligit me:* (v) Aquel verdaderamente me ama, que cumple con perfeccion, y exactamente mis di-

(t) *Vide Diar. Sac. 15. Septiembre.*

(v) *Cap. 14.*

divinos preceptos. Ame pues así à
Jesus quien quiere amar de veras à
Maria, por que le hará un obsequio,
que sobre todos los demás obsequios
le agrada. O y quanto van engañados
aquellos fieles, q̄ piensan amar à Ma-
ria Santissima, y ser devotos de esta
Señora por algun pequeño obsequio,
que le hazen: mas luego con sus peca-
dos le están continuamente despeda-
zando à su divino Hijo en su mismo
immaculado seno. Oraba un dia la
Beata Coleta à esta clementissima
Reynapara que se dignara rogar à su
Santissimo Hijo por los pecadores: y
luego se le representò delante de los
ojos un plato lleno de muchos pedaci-
tos de carne como de un Niño cortado
en menudos pedazos; y entonces esta
piadosissima Madre la dixo: como
puedo yo suplicar à mi Santissimo
Hijo por estos, que con sus continuas
maldades despedazan las preciosas
carnes de este amadissimo Señor, co-
mo tu lo vees? (x) Amarà pues à Ma-
ria Santissima quien tan cruelmente le
maltratara à su Santissimo Hijo? Ah

no

(x) Marzo 6.

no no; que es engaño, es ceguedad, es presumpcion el pensarlo. Para amar pues à esta amabilissima Señora, y ser amantissimo siervo suyo, has primeramente de aborrecer mas que la muerte todo pecado, aun venial plenamente advertido; y has de estar constantemente resuelto à perder todo, y aun la misma vida, que cometer un pecado mortal, y aun venial con plena deliberacion. Esto es la basa, y fundamento de la verdadera devocion de esta Soberana Reyna: y sin esta basa no podrá subsistir. Lo segundo has de amar à esta dulcissima Señora tiernamente, y con todo tu Corazon despues de Dios. Y como esto se ha de practicar, lo tienes en el Fruto de la quarta Consideracion, en donde lo podrás leer. Lo tercero, y es el obsequio de mayor gusto, y mas agradable à esta Soberana Reyna, segun lo insinuè tambien en este lugar citado, serà imitar las heroycas virtudes de su Santissimo Corazon, especialmente la charidad para con Dios, y para con el proximo la humildad, y una Angelica pureza, segun las tienes expresadas en las Con-

sidera-

fideraciones de arriba puestas. Suplicaba un dia (y fue el quinto de agosto) la V. Francisca Vaquinia à esta immaculada Madre de Dios, para q̄ le enseñara algun obsequio, que le fuera de su mayor agrado, y complacencia. Y oyò, que la decian, q̄ pusiera todo el estudio, y esmero en imitar sus virtudes. Se confundió entonces la sierva de Dios, y respondió à la Santissima Virgen: como yo, Señora mia, podrè practicar tus innumerables, y perfectissimas virtudes? Y oyò interiormente la voz de su Señora, que la dixo: *his saltem stude. quas præ cæteris exercui, charitati, humilitati, & puritati*: aplica tu animo à el exercicio de estas tres virtudes de la charidad, de la humildad, y de la pureza, que son las que yo mas amé, y practiqué. Y luego se sintió el corazon abrasado en el amor de estas tres nobilissimas virtudes. (y) Ruega tu tambien à Maria Santissima, que se digne encender tu corazon en el amor de estas mismas tres tan esclarecidas virtudes; y pon todo tu estudio en practicarlas: y fe-

M

ra

(y) *Diar. Sac. 9. Octub.*

ras amado, y favorecido de esta Emperatriz del universo en la vida, y en la hora de la muerte.

CAPITULO II.

NOVENA,

Que ha de preceder à todas las Festividades de la Santissima Virgen.

PARA SOLEMNIZAR CON mayor devocion, y afecto las festividades de esta immaculada Reyna, y para darle mayor gusto, y complacencia, y tambien para hazernos dignos de sus favores, y gracias en toda la vida, y en la hora de nuestra muerte, hemos de prevenirlas todas con una fervotosa Novena. Y para esto nueve dias antes de cada Festividad de esta purissima Virgen, serà bien practicar las cosas siguientes.

La primera en el primer dia de la Novena hazer la Santa Comunion: y en el discurso de ella las vezes, que le pareciere con el consejo del Padre Espiritual.

La

La segunda guardar mayor retiro, silencio, y modestia, con la mortificacion de los sentidos.

La tercera mortificarse en estos dias de la Novena, ó con no comer dulce, ni comer entre dia cosa ninguna fuera del desayuno, comida, y cena; ó con dexar algun manjar de su gusto: ó con ponerse el cilicio, ó tomar la disciplina, ó con otra austeridad corporal, siempre con la direccion del Confessor.

La quarta practicar algunos actos de virtudes, ó de paciencia, sin nunca ayrase, ni impacientarse por ningun accidente contrario; ó de charidad con el proximo, socorriendole con alguna limosna, ó temporal, ó espiritual: y perdonando de corazon à los, que le hizieren algun agravio, ó injuria, y compensarlo como un gran beneficio (como lo es verdaderamente, por que nos haze mas agradables en los ojos de Dios nuestro Señor) con rogar à su Divina Magestad por ellos, y con hazerles algun otro bien; ó de humildad, humillandose interiormente, y ponerse debaxo de los pies de todos

todos: y tambien exteriormente en quanto conuiniere.

La quinta en las visperas, ò en el dia de la Fiesta combidar unos pobres, ò tres, ò cinco, ò siete, segun la posibilidad de cada uno, y agafarlos, lavandoles los pies, y besandose los, dandoles de comer quanto mas esplendidamente pudiere, sirviendoles à la mesa con todo afecto, como si fuesen Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, à quienes representan. Esto hacia aquel gran Monarca de la Francia San Luis, q̄ combidando unos pobres los Sabados del año, les lavaba los pies; y luego los servia con humildad verdaderamente real à la mesa, mientras comian. (z) Mas que mucho es, que un Rey terreno, que no es mas que un gusanillo en comparacion del Rey del Cielo, aya hecho esto, si el mismo Señor, infinito Monarca del universo, se abatiò hasta lavar con sus divinas manos los inmundos pies de unos pobres pescadores, y enjugarse los con la toalla. O mundo infame, q̄ has cegado nuestras almas para que no

co-

(z) *In eius vita.*

conozcan, que la verdadera grandeza, riqueza, y contento consiste en la virtud, y santidad; y no en los fucios, afuerosos, y viles bienes de la tierra. Estos obsequios aqui referidos son como frutos muy substanciosos, y de esquisito, y dulcissimo sabor, de que se deleyta inexplicablemente esta Señora, y que maravillosamente recrean su Santissimo Corazon. Ahora pondremos los afectos, y oraciones, que son como flores, y rosas, que si fueren vivas, y bellas por la gracia divina, que las vivifica, y hermosa: y muy olorosas por la fragancia del afecto, y devocion, con que se hizieren, agradarán no poco à esta Soberana Señora, y serán de mucho contento para su Sacratissimo Corazon.

Primero dia de la Novena.

Santissimo, y dignissimo Dios mio, Uno Trino, yo abatido en lo profundo de mi nada, adoro tu incomprehensible Magestad: y aunque indignissimo, te alabo, y bendigo, y te doy infinitas gracias por los beneficios sin numero, que has conferido à

mi ingratisimo, y vilisimo pecador. Te amo, y tiemblo delante de tu infinita grandeza, y te obedezco, y te obedecerè siempre con tu gracia: y como una pura nada, que en ninguna cosa te resiste, assi me sujeto, y rindo à tu adorabilissima voluntad. Creo en ti Omnipotente, è increado Señor, y Dios mio Uno Trino. Espero en ti que eres mi cumplidissima, y eterna felicidad, a quien ardientemente deseo ver, y alabar en la gloria. Te amo, y te aprècio quanto mas puedo, y sobre mi, y sobre todas las cosas criadas, y criables solamènte por ser quien eres, todo, y siempre infinitamente amable, y merecedor de que todas las criaturas racionales siempre, y con infinito amor te amen, y te ayan assi siempre amado: y por esso Dios mio, con infinito odio aborrezco todos mis pecados, y quisiera todos deshazerlos, y aniquilarlos, y con el afecto todos los deshago, y aniquilo solo por que con ellos ofendi, y desprecie à tu incomprehenfible, è infinitamente amable bondad. Me gozo con todo el afecto de mi corazon de tus infinitos bienes,
de

de tu infinita gloria, y felicidad, y me alegro con toda la complacencia de mi animo mas de que sean tuyas, que si fueran mias. Y quisiera deshazer todos los pecados, que se han hecho en el mundo, é impedir todos los que se hizieren solamente por ser ofensas tuyas. Y deseo ardientemente, que todas las criaturas racionales perfectamente te conocieran, te amaran, y te glorificaran eternan ente. Y si pudiera hazerlo, aun con padecer las penas eternas del infierno con tu gracia, y amor, yo ahora lo hiziera con todo el gusto de mi corazon; por que así tu lo mereces Dios mio, Señor mio, y Dueño de todo mi corazon. Solamente te suplico tengas piedad de mi como puedes, sabes, y quieres. Amen.

Coloquio.

O Corazon purissimo de Maria, Espejo immaculado de la divina pureza, y santidad, yo humildemente te adoro, te bendigo, y te amo despues de Dios sobre mi, y sobre todas las cosas: me gozo de corazon de esta

esta tu inefable pureza, y santidad superior à la de los Querubines, y Seraffines, y de todas las puras criaturas: y doi humildes gracias à la Trinidad Beatissima por avertela concedido. Mas como yo immundissimo pecador puedo aparecer delante de ti, ò limpissima fuente de pureza, si la bella Estola de la ienocencia, que recebi en el Bautismo, la malbarate por vilissimos antojos; y converti con mis culpas à mi alma, que por el candor de la divina gracia era purissimo Templo de mi Dios, la converti, digo, en abominable establo de los demonios. Conozco mi summa ceguedad, ò immaculada Reyna; y mi summa malicia, por esto arrepentido recurro à este tu purissimo, y piadosissimo corazon, para que me alcance con sus meritos una vena perenne de dolcrosas lagrimas de perfecta contricion, con que labe de continuo mi alma de las asquerosas manchas de mis culpas pasadas; y tan abundante copia de auxilios de la divina gracia, y que yo escoja antes mil muertes, que contaminar mi alma con un solo pecado, aun venial:

para que assi imitando la lîmpieza de
tu purîssimo Corazon merezca, ó pu-
rîssima Madre de Dios, ser amado de
ti, y favorecido con la abundancia
de tus misericordias.

Amen.

*Luego se rezaràn tres Padre Nues-
tras, tres Ave Marias, y tres Gloria,
à la Sma. Trinidad en accion de gracias
por los incomparables privilegios, y the-
soros de gracia, y de gloria, con que en-
riquecio el immaculado Corazon de
Maria Sma. y se pedirà la gracia, que
se desea y luego se concluyrà con esta*

ORACION.

SAntîssimo Dios mio, Uno Trino,
yo aunque vilîssima nada, y af-
queroso gusanillo, con todo quisiera,
y deseo con afecto infinito darte infi-
nitas gracias, y assi con el animo, y
con la voluntad te las doy por las im-
menzas riquezas de virtudes, de gra-
cia, y de gloria, con que enriqueziste
el immaculado Corazon de esta Sobe-
rana Reyna. Y me gozo, y quiero,
Dios mio, que todas estas riquezas las
ayas concedido à este purîssimo Cora-
zon

zon de esta Señora, y no à otro de todas las puras criaturas: y por esto eternamente te alabo, te bendigo, y glorifico. Y te suplico Dios mio, me concedas por los meritos, è intercesion de este purissimo Corazon una continua perfecta, è intensissima contricion de todos mis pecados, los auxilios continuos, y eficaces para que yo en toda mi vida, y en la muerte nunca cayga en pecado mortal, ni aun venial plenamente advertido; y para que yo imite quanto me fuere posible las heroicas virtudes de este Corazon Santissimo de Maria, y assi merezca su amor, su amparo, y los favores de su benignissima piedad en toda la vida, y en la hora de mi muerte. Amen.

Faculatoria para este dia.

O y sea mi alma siempre pura, è incontaminada de toda mancha de culpa!

O y haslo tu ò Corazon immaculado de Maria con tu merito, è intercesion.

¶ En este primer dia de la Novena se meditará, ò se leerá con pausa, y atencion la primera Consideracion, y el Fruto de ella, procurando practicarlo con esmero.

Segundo dia de la Novena.

Se hará todo como en el primer dia, excepto el Coloquio, y jaculatoria, que se pondrán en cada dia de la Novena.

Coloquio.

O Corazon Santissimo de Maria, Erario immenso de gracia, y santidad, yo humildemente te adoro, te bendigo, y te amo sobre mi, y sobre todas las cosas, y con toda la complacencia de mi animo me congratulo contigo por los thesoros de gracia, y santidad tan incomprehensibles, de que estas adornado, y doy afectuosas, y humildes gracias à la Augustissima Trinidad, por averte assi enriquezido. Mas como podrè yo no condenar, y no llorar con intimo dolor mi voluntaria ignorancia, y perversidad, pues no solo he despreciado el unico bien, que hai en la tierra, y de inestimable valor, que es la gracia divina, mas he multiplicado pecados à pecados. O ciego, ó mentecato; ó insensato, que fui! Ilumina con tus luzes las tinieblas de mi mente, ó immaculado Corazon
de

de Maria, para que conozca, que en esta vida no ay otra cosa amable, y apreciable, que sola la gracia de Dios: y fortaleze con los auxilios divinos mi voluntad, para q̄ despreciando los viles, y asquerosos bienes de la tierra, ame, y aprecie solamente la gracia de mi Dios. Y esta sola procure con continuo multiplico atesorar en mi alma por toda la vida, con el exercicio de las virtudes, y santas obras. Afsi determino firmemente executar lo con los focorros del Cielo. Favoreceme tu con ellos, ó Corazon Santissimo de Maria, pue tienes en tu poder todas las riquezas, y gracias de tu Hijo divino, para que imitando tu exemplo, experimente las dulzuras de tu piedad, y clemencia en toda la vida y en la hora de mi muerte.

Amen.

Faculatoria.

O Corazon dulcissimo de Maria, ilumina mi mente para que conozca el inestimable precio de la gracia divina, y vigoriza mi voluntad para que siempre la conserve, y aumente en mi alma.

5 En

¶ En este dia se meditará, ò leerá con devocion la segunda Consideracion.

Tercero dia de la Novena.

Coloquio.

O Corazon immaculado de Maria celestial esfera de inextinguibles llamas de amor divino, en que no solo se conservaron siempre vigorosas, mas crecieron en tan immenso incendio de charidad, que no hai mente criada, que lo pueda comprehender: yo humildemente te adoro, te alabo, y te amo sobre mí, y sobre todas las cosas: y me alegro, y gozo por este divino mongibelo de immensas llamas de este celestial amor, que arde en ti, y doy infinitas gracias à la Trinidad Santissima, que *ignis consumens est*, por havertelo comunicado. Mas ay de mi, que en el tiempo de mi vida à penas he comenzado à amar à mi Dios! Y mi corazon, que fue criado para amar solo à este infinito bien, lo he ocupado en amar las asquerosas basuras de la tierra. O mi culpada desventura! O mi extrema miseria, è infelicidad!

N

çidad!

cidad! Ay, que he vivido como un demonio privado del amor de mi Dios! O, y dolor incurable, y pena sin remedio! Pues no puedo yo hazer, que siempre en mi vida huviesse amado à mi Dios, y Criador! O, y pudiera yo hazerlo! Lo haria aun con padecer qualquiera mal. Mas en donde podrá hallar algun alivio mi dolor, y algun remedio mi pena, sino en este tu dulcissimo Corazon, ò immaculada Señora mia, que es la esfera de este celestial fuego! Si, piadosissima Reyna, con essas sagradas llamas dignate de derretir el duro yelo de mi amor proprio, y del amor del mundo en mi corazon; y abrafarlo todo, todo de este fuego divino, para que no piense, ni ame, que solo à su Dios, ni obre cosa alguna, que no sea por su amor: y assi compense en alguna manera la passada frialdad en amarle. Hazlo Madre purissima. Oye mis clamores, otorga mis suplicas: fuego, fuego te pido, amor, y llamas. Haz Maria Santissima, que se abrafe siempre mi corazon en amar solo, solo à su Dios. *Fac, ut ardeat cor meum*

meum in amando Christum Deum.
Amèn.

Faculatoria.

Este fuego divino, estas tan dulces llamas del Cielo te pido, ó Maria Santissima, Haz, que siempre arda en mi pecho el amor de mi Dios.

Se leerà, ò meditarà la tercera Consideracion.

Quarto dia de la Novena.

Coloquio.

O Corazon dulcissimo de Maria llama ardentissima de immenso amor para con nosotros: pues nõs amaste mas, que tu misma vida, y mas, que la vida de infinito valor de tu divino Hijo, à quien amabas inmensamente mas, que à ti misma; y sin embargo le ofreciste victima en la Cruz al Eterno Padre para nosotros: y ahora, que estàs glorioso en el Cielo nos amas con un amor invencible, é inexplicable. Y no son inmensas llamas de amor, en que se abraza tu Corazon amantissimo para con nosotros los innumerables beneficios, favores, gracias,

cias, mercedes, y misericordias, que has esparcido, esparces, y esparcerás sobre todos nosotros? Si, si, son todas llamas de este tu amor invencible para con nosotros. Mas como he correspondido yo à este excesivo amor? Como? con ingratitudes, y con pecados sin numero, con que he crucificado tantas vezes à tu divino Hijo, y mi dulcissimo Redemptor. Y he amado yo à mi proximo como à mi mismo, y como tu Corazon amantissimo ha amado à nosotros? Mas como? Si lo he ofendido, despreciado, y maltratado, y no socorrido quanto podia. Ay ciego, y malvado, que fui! Mas ahora con intimo dolor de mi corazon lloro mis mostruosas ingratitudes para contigo: y mis perversas obras para con mi proximo, è immensamente las aborrezco, y detesto. Y postrado delante de ti, è piadosissimo Corazon de Maria, te adoro, te alabo, y te amo sobre mi, y sobre todas las cosas, y te doy muy afectuosas gracias por tan excesivo amor, con q̄ nos has amado, y nos amas. Haz pues ahora tu, è corazon clemetissimo, que yo siempre,

y ardientemente te ame, y con continuos obsequios te venero, y que te imite en amar à mi proximo como à mi mismo, y como tu nos has amado à nosotros. Amèn.

Faculatoria.

No tendrá jamas descanso mi alma, ni dexará jamas de clamar à ti, ò corazon amantissimo de Maria, hasta que no consiga un purissimo, y filial amor para contigo, y un perfecto amor para con mi proximo.

Se meditarà, ò leerà con devocion la quarta Consideracion.

Quinto dia de la Novena.

Coloquio.

O Corazon purissimo de Maria, luminosissima Idea de Virginai candor, y retrato semejantissimo de la divina pureza, yo te adoro, te bendigo, y te amo sobre mi, y sobre todas las cosas: y doi muy afectuosas, y humildes gracias à la Trinidad Santissima por haverte enriquecido con esta tan lucida, è inestimable prerrogativa: y con toda la complacencia de mi co-

razon me alegró, que este tu Virginal candor sea tan parecido à el de Dios, que vence con gran ventaja la pureza de todos los Angeles, Querubines, y Serafines, y de todas las puras criaturas. Mas ay de mi inmundísimo pecador! Ay, que me veo todo manchado con el tizne de infierno de la impureza, ó y como puedo aparecer delante de ti, ó espejo immaculado de la divina pureza, assi inmundo, y asqueroso! Dignate, ò Corazon purísimo, hazer q̄ antes con dolorosas lagrimas de perfecta contricion me lave, y limpie de estas tan inmundas manchas, y luego venga à postrarme ante ti, ò immaculado candor del Cielo, para conseguir una Angelica castidad. Esta te pido, ò Corazon purísimo, Oye mis ruegos por el amor, que tienes à tu Santísimo Hijo: otorga mis suplicas por tu limpiísima Concepcion. O, y como puede ser, que no me oygas, si te pido aquella virtud, q̄ tanto tu en mi desees! Ah sí: no puede ser. Haz pues, que yo practique siempre aquellos medios necessarios, y conducentes, para que esta delicad-

dis-

dislima Azuzena de la castidad se mantenga siempre en mi bella, florida, y olorosa, para que con su fragancia se perfume el gusto de mi Dios, y el de tu limpissimo Corazon, el qual solo yo con todo mi afecto desseo, y busco. Amèn,

Faculatoria.

O sea Madre Santissima por tu patrocinio mi corazon, y mi cuerpo siempre puro, e incontaminado, para que assi imite, y agrade à tu purissimo Corazon.

¶ *Se meditarà, ò leerà como siempre la quinta Consideracion, y el fruto de ella.*

Sexto dia de la Novena.

Coloquio.

O Corazon Santissimo de Maria, Parayso de delicias para Dios: Pielago de gozos para los Angeles: y Fuente perenne de dulzuras para con nosotros. Yo te adoro, te alabo, y bendigo, y te amo despues de Dios sobre mi, y sobre todas las cosas, y con afecto, si de fuera posible,

sible,

sible, infinito alabo, bendigo, y doy infinitas gracias à la Santissima Trinidad, por averte criado, y colmado de tan incomparables virtudes, y engrandecido con dones, privilegios, y maravillas tan grandes, que eres el especialissimo Jardin de recreo de su Divino Corazon, y la alegria festiva de los Angeles, y el benefico manantial, que esparse sobre nosotros la leche de tu piedad, y la miel suavissima de tus consuelos. A ti recurre este desgraciado, y miserabilissimo pecador, cercado por todas partes de tantos males de culpa, y de pena, para conseguir el remedio, y consuelo. Si, dignate Corazon dulcissimo de derramar sobre mi la dulzura de tu piedad, alcanzandome de la Divina misericordia la remission de mis culpas; y consolandome en las amarguras, y penalidades, que padezco. Soy indigno de que me oygas. Lo confieso, mas no desespero. Antes quanto mas grandes son mis miserias, y aflicciones, tanto mas confio de conseguir tu socorro: porque mas resplandecerà la grandeza de tu piedad, y misericordia

dia, que es de tanta complacencia à tu amabilissimo Corazon, que por esso, ò Reyná del Cielo, gustas, y te agradas de ser llamada Madre de misericordia, y consuelo de los afligidos; y assi, ò piadosissimo Corazon, *in te speravi, non confundor in eternum,* en ti he puesto mi esperanza, y nunca quedare confuso.

Faculatoria.

O Corazon admirable de Maria, placer de Dios, gozo de los Angeles, y dulzura de los hombres, endulza mis amarguras, y destierra de mi corazon toda dañosa tristeza.

¶ *Se meditarà, ò leerà con pausa la sexta Consideracion.*

Septimo dia de la Novena.

Coloquio.

O Corazon Santissimo de Maria, Mar immenso de gracias, y de beneficiencia, yo te adoro, te alabo, y te amo sobre mi, y sobre todas las cosas: y me gozo, que tu eres el piadoso Tesoro de todos los infinitos bienes de Dios, y doy humildes gracias,

cias, y alabanzas á este Seberano Se-
 ñor porque ha querido, que todas sus
 gracias, y misericordias las recibiera-
 mos por tu merito, y patrocinio. Tu
 eres aquella luz del Cielo, por cuyo
 medio esse Sol Divino reparte sus
 beneficos influxos sobre la tierra de
 nuestras almas. Tu eres aquella So-
 berana luz, que alegra nuestros cora-
 zones, para que con gozo corramos
 en el camino de la virtud; que ilumi-
 na nuestra mente para que conofca la
 vileza, y brevedad de los bienes de
 la tierra; y la grandeza de los eternos
 del Cielo, que enciende nuestra vo-
 luntad, para que aborreciendo las lo-
 curas del mundo, ame solo todo lo, q̄
 es grandioso, celéstial, y eterno; y q̄
 vivifica, y fecundiza nuestras almas,
 para que produzcan siempre frutos
 suavísimos de vida eterna. Ah si, si,
 ò benefico Corazon de Maria, ò luz
 celestial, dignate, te ruego afsi ale-
 grar, y encender mi alma, y con las
 divinas influencias fertilizarla de con-
 tinuas, y fantas operaciones, para que
 pueda presto passar á gozar de su Dios,
 y de las dulzuras de tu piadosísim-
 o Corazon.

Jaculatoria.

Fecundiza, ò Corazon benefico de Maria, con el rocio del Cielo la tierra seca, y esteril de mi alma, para que produzga flores, y frutos de vida eterna.

¶ *Se meditarà, ò leerà con atencion la septima consideracion.*

Octavo dia de la novena:

Coloquio.

O Corazon Santissimo de Maria, Exemplar perfectissimo de verdadera humildad, yo te adoro, te alabo, y te amo sobre mi, y sobre todas las cosas: y con toda la complacencia de mi corazon me gozo, de q̄ por tu profundissima humildad fuiste ensalzado de Dios sobre todos los celestiales Espiritus, y Santos todos del Cielo: y doy infinitas gracias à la TRINIDAD Santissima por aver ingerido en tu Corazon este Nardo del Cielo, de cuya fragancia atrahida escogió por su eterna morada tu excelsissimo, y humildissimo Corazon, e donde con mas gusto gozo, y place habita, que

en el mismo Cielo de los Cielos. Dignate ahora, ò Corazon humilidissimo trasplantar en mi alma esta flor celestial, para que yo siempre sea humilde para con Dios, para con el proximo y para con migo mismo, ni otra cosa piense, ni obre, que conservarla siempre florida, y olorosa para que de la suavidad de su olor agradandose el Soberano Señor, cõfiga mi alma la gracia, y benevolencia de su Divino Corazon. Amen.

Facultaria.

O Alma mia, humillate siempre, en todas las cosas, y â todas las criaturas, y conseguiràs la gracia, amor, y benevolencia de tu Dios, y del Corazon humilidissimo de Maria.

¶ *Se meditarà, ò lecrà con devocion la octava meditacion.*

Coloquio para el nono dia de la Novena.

O Corazon dulcissimo, y benignissimo de Maria, que amas â los, que fielmente te sirven, con un amor mas fino, mas tierno, y mas excesivo, que de qualquiera otra am-

rosissima Madre, yo te adoró, te bendigo, y te amo sobre todas las cosas, y con suma complacencia de mi corazón me alegró de tu indecible benignidad, y dulzura para con tus devotos, y doy infinitas gracias à la Trinidad Sãtissima por haver derramado en ti las riquezas de su infinito amor, dulzura, y bondad, formandote todo piedad, todo amor, todo benignidad para con todos, mas singularmente para con los q̄ deveras te aman. O te hubiese yo siempre con fidelidad amado, y servido, ò immaculada Reyna, hubiera experimentado, y experimentaria las finezas, y ternuras de un amante corazón! Mas ò ceguedad, malicia mia! Pensaba, que con hazer algunos obsequios à tu honor te huviera amado, y agradado; mas no reparaba, que mi corazón, de donde nacian, era un fetido muladar de pecados, y una sentina hediondissima de vicios. O, y cómo pueden agradar à esta Santissima, y purissima Señora aquellas flores de obsequio, nacidas de la hediondez de un estajlo, y tocas en parte de un miserable padre?

O

Ah

Ah si, dulcissima Señora mia, confieso mi ceguedad, y con intimo dolor lloro mi malicia. No he sabido, Señora mia, servirte, ni amarte por lo pasado. Ahora si, y por lo venidero quiero fielmente servirte, y verdaderamente amarte con mâtenerme siempre limpio de toda culpa, y con procurar de imitar tus heroicas virtudes, para que las flores de mis obsequios para contigo, dulcissima Señora mia, sean muy agradables à tu purissimo, y Santissimo Corazon, que es lo que yo solamente desseo, y busco. Amèn.

Faculatoria.

Que te ame immaculada Reyna, ardientemente te ame! Y sea de este mi amor la unica, y mas querida merced esta sola, que yo mas, y mas te ame.

Se meditarà, ò leerà con afecto la Nona Consideracion.

Esta Novena del Sagrado Corazon de Maria ha de preceder, como se dixò, à todas las Festividades de esta Señora.

ha de hazer en cada una de estas Festividades para solemnizarla con gran devocion, y afecto.

CAPITULO III.

DE LA PRIMERA FIESTA
de la Madre Santissima, que es su
Purissima Concepcion.

ESTA FESTIVIDAD ES DE
tanto agrado, complacencia, y gloria de esta immaculada Reyna, que ella misma la apellida fiesta suya, propia, y singular: y por esto quiere, y desea, que se celebre de nosotros con singular devocion, y afecto, y con especiales obsequios, y alabanzas. Assi lo expreso claramente esta purissima Señora al Ven. Pedro Monge Cisterciense, al qual favoreciendole en este dia con su amabilissima presencia, le dixo: *Hodie, fili, est festum meum: unde magis te præ cæteris diebus, hoc die laudibus convenit amplioribus, & præ cæteris vacare:* hoy, hijo, se celebra mi fiesta: y por tanto conviene, que tu en este

este dia mas, que en los otros te aplique á honrarla con extraordinarios encomios, y alabanzas. (a) Y si los Angeles en el Cielo, y los Santos todos festejan en este dia la immaculada Concepcion de su purissima Reyna: y el mismo Christo soberano Señor, y Rey de la gloria con especial regocijo, y honor celebra este singularissimo privilegio, que concedió á su Santissima Madre, quanto mas conviene á nosotros? y el amor, que debemos á esta nuestra amorosissima Reyna, y Madre, nos obliga, á que con espiritual gozo, con extraordinarios obsequios la festejemos. Oraba en este dia la B. Oringa en una Iglesia del Serafico Padre S. Francisco, y elevada en extasis, fue llevada en espíritu á mirar en el Empireo una Fiesta muy gloriosa. Vió en lo mas sublime del Cielo dos tronos muy grandiosos: en uno de ellos estaba sentado el Rey de la gloria, y en el otro la Reyna su purissima Madre coronada con una diadema de estrellas, vestida de un manto tejido de hilos de oro.

(a) *Diar. Sac. 8. Decemb.*

y matizado con flores; ó estrellas de plata: y toda cercada de vivísimas luzes con una preciosísima joya en el pecho mas resplandeciente, que el Sol, que ilustraba toda la celestial Jerusalén. Al rededor del trono le hazian obsequioso cortejo innumerables Angeles, y los Martyres con sus palmas, las Virgenes con sus azuzenas, y todos los Santos con sus preciosas coronas. Se oían alegrísimos conciertos melodiosas musicas, y triunfales aplausos, y una admirable, y muy festiva procesion de aquellos hijos de Dios, y coronados Principes del Empireo passaba delante del trono de la Immaculada Reyna, à cuya Soberana Magestad todos profundamente se inclinaban. Miraba este glorioso espectáculo Oringa llena de jubilos, y colmada de alta maravilla. Quando el divino Hijo bolviendo azia ella sus benignísimos ojos, la dixo: que asombro es este tuyo, ó esposa mia Oringa, en ver los festivos obsequios, que hazen los Ciudadanos del Cielo à mi gloriosa Madre? Haz de saber, que oyte ^{quanto considera} yo suiza en esta Corte del Cie-

Cielo la Fiesta de su immaculada Concepcion, y por esto todo el Parayso està en jubilos, y triunfos, y le tributa obsequios de honor. Tu tambien si conservares incontaminado el candor virginal, que à mi me ofreciste, vendràs un dia à participar de festivas alegrias, y à honrar, y glorificar la dignidad de mi Santissima Madre, y tu Señora. (b) Imitemos pues à estos celestiales Principes en festejar la immaculada Concepcion de esta purissima Reyna, y Madre nuestra, con especial regocijo, con muy afectuosos, y especiales obsequios. Y para esto se haran unos obsequios puestos en el principio de la Novena, y se hara la Meditacion de este dia sobre este mysterio como se sigue.

Meditacion.

1. Punto, considera, que Maria Santissima es hija del Eterno Padre: *Ave filia Dei Patris*. Es hija de Dios Padre no por naturaleza, sino por adopcion, nas no como los otros justos, que tambien ellos, por la gracia

son hijos adoptivos de Dios; mas es hija especialissima de Dios Padre: por que fue querida de este Señor, y predestinada ante todas las puras creaturas, Angeles, y hombres, y assi es la primogenita de todas ellas. (c)

Dominus posedit me in initio viarum suarum, ò como leen los setenta: *Dominus creavit me initium viarum suarum.* Y aunque estas palabras se entienden propriamente del Verbo hu-

manado, mas tambien convienen con propiedad á la Santissima Virgen, porque desde la eternidad en el mismo signo ante todas las creaturas, en

que este Señor decretò, y quiso al Verbo Humanado, decretó, y quiso á

Maria Santissima: pues en la divina eleccion nunca fue separado este fru-

to divino de esta planta del Cielo, que lo havia de producir. Es hija es-

pecialissima de Dios Padre, porque ella sola fue, y es amada de este Señor, mas que todos juntos los demas

hijos adoptivos Angeles, y Hombres segun el testimonio del proximo Doctor: *Deus plus amat solam Virginem,*

quàm
(c) *Prov. c. 8.*

quam reliquos omnes Sanctos. Es especialissima Hija de Dios Padre, porque desde la eternidad fue querida, y escogida de este Señor por Madre de su Divino Hijo, y por Reyna, y Señora de todo el universo, y de todos los Angeles, y Santos: *ab eterno ordinata sum*, ò como leen otros Interpretes: *coronata sum, Principatum habui*. Y por este su divino Hijo humanado, y por su querida Hija, y Madre, de su Unigenito, fue criado de el Soberano Señor todo el universo, y los Santos todos, Angeles, y Hombres por su gloria, y magnificencia, y por esto dixo S. Bernardo: *propter hanc totus mundus factus est*: (d) por esta gran Reyna ha sido creado todo el mundo: y de aqui es, que esta immaculada Virgen en el primer instante de su Concepcion fue enriquecida de este Señor de mayor pureza, Santidad, gracia, privilegios, y dones sobrenaturales, que todos juntos los Angeles, y Santos, y assi en este primero instante no solo fue exempta de toda culpa original, mas fue dotada

tan inmensa gracia sanctificante, de tantos auxilios eficaces de gracia, y de una especialissima proteccion divina, que nunca pecò, ni aun con un pecado solo venial, aun subreptico, y y con semiplena deliberacion, ni aun podia pecar: y assi fue impecable por gracia, y la pureza de esta immaculada Reyna excedió la de todos los Angeles, porque aunque fueron criados en gracia, y nunca pecaron ni aun venialmente; mas podian pecar, y de facto muchos de ellos pecaron, y se arruinaron. Gozate pues, ahora, ó devoto de Maria, lleno de jubilos, y de alegrias por estas grandezas, y prerrogativas de esta tu purissima Señora. Da con todo el afecto de tu corazon infinitas gracias à este Señor, y Padre Santissimo por haver escogido entre todas las creaturas à esta immaculada Virgen por su especialissima Hija, y por Madre de su divino Unigenito, y por Reyna de todos los Angeles, y hombres, y de todas las creaturas: y pon todo tu esfuerzo, y conato en asemejarte à esta Señora en la pureza de ~~tu~~ ~~corazon~~ ~~que~~ ~~es~~ ~~siempre~~ ~~limpia~~ ~~de~~ ~~toda~~ ~~culpa.~~
 ~~de~~ ~~toda~~ ~~culpa.~~
 2. Pua-

2. Punto: considera, que Maria Santissima desde la eternidad fue predestinada, y escogida por Madre de Dios Hijo: *Ave Mater Dei filij*. Que pureza pues, que santidad, que virtudes, que privilegios, no son convenientes, y devidos à esta purissima Virgen? El candor de la luz eterna, el espejo immaculado de la Magestad de Dios ha de encarnar, y unir à sí la carne de esta Virgen, y habitar por nueve meses en su virginal vientre: pues fue convenientissimo, que esta purissima doncella en su Santissima Concepcion fuera enriquecida de tan incomparable candor de pureza, y de tanta luz de gracia, y santidad, que no solo excediera la pureza, y santidad de todos los Angeles, y Santos, mas que fuera tan excesiva, que no se pudiesse aun imaginar otra mayor fuera de la de Dios, y la de Christo Nuestro Señor. Assi considerando este punto lo afirmò con justissima razon S. Anselmo: *decens erat ut Virgo ea puritate niteret, qua major sub Deo si queat intelligi* (c) por-

(c) V. Alap. c. 7. sapie.

que sino huviera sido muy indecoroso à este Hijo divino engendrado del Eterno Padre en los resplandores de una infinita pureza, y santidad, haver encarnado, y nacido de una Madre, que havia sido esclava de satanas, y manchada con el tinte del infierno de la culpa original: como seria muy ignominioso aun Principe Real haver nacido de una vil esclava, y de fangre no limpia: porque el deshonor de los Padres cae, y se difunde en los hijos. *Pater sine honore dedecus filij.*

(t) Y como puede aun imaginarse en este hijo divino tanto desamor à su Madre, y à si mismo? Ha no, no Madre purissima, *tota pulchra es*, fuiste siempre, y eres toda bella, toda luminosa por la inmensa luz, y hermosura de la gracia, con que te hermoseò este Hijo divino; y nunca nunca hubo en ti sombra de culpa original, ni aun de minima actual: *tota pulchra es, & macula non est inte.* (g) Y por esto este Hijo divino, apareciendo à Santa Metildes le ordenò, que saludara el Corazon purissimo de su

unto. con la cera,

San-

Santissima Madre, y se congratulara con esta immaculada Reyna, por la excesiva abundancia de gracias, de que fue del Cielo lleno, y colmado; y por la maxima, y summa pureza, despues de su divino Corazon, de que fue adornado: *salutabis Cor Matris meae, eique gratulaberis ob gratiarum abundantiam, qua illud supernè fuit impletum: salutabis Cor illud ut præditum maxima post Cor meum puritate.* (h) Saluda tu tambien à este purissimo Corazon de Maria, y congratulate con esta immaculada Señor por estos singularissimos privilegios, con que fue favorecida de su Santissimo Hijo en su limpijsima Concepcion, y dale à este Señor afectuosas gracias, y alabanzas por haverse los concedido. Y procura para agradar à esta immaculada Reyna conservarte siempre puro de toda culpa; y hermosear siempre, y cada dia mas à tu alma con las luzes de la Divina gracia.

3. Punto: considera, que Maria Santissima fue escogida, y destinada *ab aeterno* ante las criaturas por espe-

cialissima Esposa del Espiritu Santo:
Ave Sponsa Spiritus Sancti. Porque
este Divino Espiritu la havia de fe-
cundizar en un modo purissimo arca-
no, è inefable: y havia de hazer con
su Divina, y Omnipotente virtud,
que esta immaculada Virgen sin obra
alguna de hombre concibiera, y parie-
ra al Unigenito de Dios humanado,
no solo sin detrimento alguno de su
Virginal pureza, sino con aumento
mayor, y mas luminoso de su candor:
*Spiritus Sanctus superveniet in te, &
virtus Altissimi obumbrabit tibi.* (i) Y
por esto esta Virgen purissima, que
havia de ser Madre del candor de la
luz eterna es la primera, y singularis-
sima Esposa de este Santissimo Espi-
ritu, y desde la eternidad amada de
este Señor sobre todos juntos los An-
geles, y almas Santas: *adollescentularum
non est numerus*, assi lo afirma este Es-
poso Divino en los Cantares, *una est
columba mea: perfecta mea una est.*
Pues ahora siendo este Esposo Divi-
no, Omnipotente, y de infinita Sabi-
duria, y Arte, y habiendo de formar a
~~unco. cup. nera.~~ esta
(i) *Luc. c. I.*

esta Virgen tan amada para su singularissima esposa, quien puede creer, q̄ no se la haya formado segun su Corazon Divino, y en todo à si semejantissima: pues entre el Esposo, y Esposa se requiere indispensablemente una perfectissima semejanza. Si pues este Divino Esposo es de infinita pureza, y de santidad infinita, que pureza, y santidad fue conveniente, y preciso, q̄ comunicara à esta su especialissima Esposa, para q̄ fuera perfectissimamente à si semejante? Ciertamente responde San Bernardo, y San Bernardino, que tal, y tanta quanta es possible comunicarse à una pura criatura de un Dios Omnipotente, y assi los dones, joyas, y preciosissimos regalos de pureza, gracia, y santidad, que como arrhas diò este Divino Esposo à esta su celestial Esposa en su Santissima Concepcion, fueron de valor tan inestimable, y tan incomparables, que excedieron todos, los que recibieron todos los Angeles, y que han recibido, y recibiran todos los Santos juntos en el termino de su vida, y por esto todos los Santos celestiales espiritus

en el instante de la Concepcion de esta Esposa Divina con exceso de admiracion, y de gozo exclamaron: *quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra, ut Luna, electa, ut Sol!* Quien es esta, que sale à luz tan bella, y tan rica de resplandores de pureza, gracia, y santidad, que vence con tanta ventaja toda nuestra hermosura, y luces con quanta la Aurora vence la obscuridad de la noche, y la luz de la Luna, y de el Sol excede la de las Estrellas. Si, si, ó immaculada Reyna apareciste en tu Concepcion purissima como esplendida Aurora, como hermosissima Luna, como lucidissimo Sol, que ofuscas con la immensa luz de tu pureza, gracia, y santidad todos los Astros, y Estrellas del Empireo Angeles, y Santos. Yo con festives jubilos de mi corazon me alegro, y regocijo de admirarte tan pura, tan bella, tan luminosa en tu Concepcion Santissima: y doy afectuosissimas gracias à este tu Divino Esposo por haverte assi enriquecido, y adornado. Y nostrado a tus pies. O purissima Señora ^{¡tanto con tanta!} ¡te ruego, mires con los

ojos

ojos benignos de tu piedad à esta mi alma tan inmunda, y tan pobre, y desnuda, limpiala clementissima Reyna con tu Patrocinio de sus manchas, y adornala con las joyas de las virtudes, y santidad para que sea agradable, y graciosa à los ojos Divinos, y à los tuyos purissimos. Y se concluirà esta meditacion con rezar tres Ave Marias à la Santissima Trinidad en accion de gracias por los singularissimos privilegios, que concedió à esta immaculada Señora en el primero instante de su ser natural: porq̃ este obsequio le es gratissimo à Maria Santissima, pues reveló esta Señora à la Beata Ursula de Campaña, que à quien lo practicare le embiarà un Seraphin, para que de continuo le illustre la mente, y le encienda el Corazon: *Mittam ei Angelum ex ordine Seraphico, qui illustret continuo mentem ejus, & inflammet cor ipsius.* (j)

Exemplo.

El Ven. P. Bernardo Colnago uno de los primeros de la Compañia

de Jesus, que en las Cathedras, y en los Pulpitos se esmerò en promulgar las glorias de la Concepcion immaculada de esta Purissima Reyna, recibid en este dia como por merced de este su obsequio, un singular favor de esta Señora. Saliò a celebrar el divino mysterio de la Santa Missa en el Altar de la Santissima Virgen, y esta immaculada Reyna se le mostrò adornada de tantas luces de inefable hermosura que el Padre bañado todo de celestial dulzura, y contento a penas podia proseguir, sino es con gran fatiga el divino sacrificio: y el ministro, que le ayudaba le oia dezir: ò y quanto sois bella, Señora mia Santissima! ò y quanto sois bella! Acabada la Santa Missa luego con gran prisa se desnudò de las sagradas vestiduras, y se fue a su aposento. Admirando el compañero tanta prisa le siguiò para observarle. Y viò, que postrado por tierra el Padre, suspirando, y llorando repetia las mismas palabras: ò quanto sois bella, Señora mia Santissima. Si si toda bella es esta Inmaculada Señora, ¿quante con que de la culpa

pa

pa original: *Tota pulchra es, & macula originalis non est in te.* (m)

Faculatoria.

Creo firmemente, y confieso, ó purissima Reyna de los Angeles, que en el primero instante de tu ser natural fuiste preservada de la culpa original, y colmada de gracia. Y hago voto, y juro à mi Dios de defender este tu singularissimo privilegio hasta derramar mi sangre.

Luego despues de la Santa Comunión, ó en otro tiempo examinarás un rato como has procedido en la devocion, y amor de esta immaculada Señora. Primero, si has procurado vivir siempre puro de todo pecado mortal, y aun venial. Segundo, si has procurado de imitar sus virtudes, especialmente las tres pureza, humildad, y charidad para con Dios, y para con el proximo. Tercero, si te has acordado entre dia de esta Señora, y de saludarla en sus sagradas Imagenes, quando con ellas te has encontrado. Quarto, si en las familiares conversaciones has

procurado introducir alguna cosa de las grãdezas, y virtudes de esta gran Señora. Quinto si has sido constante en executar con la debida devocion, y afecto los obsequios, que has propuesto ofrecerle todos los dias. Llorarás delante de esta Señora las faltas, que hubieres cometido, y proponiendo una sincera emmienda concluirás este examen con esta

CARTA DE ESCLAVITUD.

O Santissima, è immaculada Madre de Dios Señora, y Reyna de todas las criaturas, y nuestra amorosissima Madre, yo postrado delante el trono de tu grandeza, y confessando mi ceguedad, y vileza, y tu excellissima dignidad, y gloria, profundamente te venero, y te adoro; mas yo Soberana Señora, y amabilissima Madre nuestra, aunque me reconosca por tu vilissimo esclavo, è indignissimo hijo, con todo no estoi contento de serlo solamente por este universal titulo; quiero serlo tambien por mi libre, y espontanea eleccion, y voluntad, y

Tuñto, con nefa, o pre en pre-
sen-

fencia de la Trinidad Santissima, y de toda la celestial Corte te escojo por mi Soberana Señora, y Madre benignissima; y con irrevocable voluntad me dedico todo, me doi, y me entrego ahora, para siempre por tu esclavo, aunque el mas vil, y por tu hijo, aunque el mas indigno. Dignate tu ahora, ò immaculada Reyna de admitirme en la esclarecida familia de tus esclavos, è hijos, aunque yo no lo merezca. Y dignate gravar en mi frente la preciosa marca de tu absoluto dominio sobre mi, para que todas las criaturas Angeles, Hombres, y Demonios conozcan, que yo todo soi tuyo; y por tu afortunado esclavo me mireen. Mas ay de mi, ò dulcissima Señora mia, que no te he servido como fiel esclavo, ni como amantissimo hijo te he amado. Lloro si ahora con intimo dolor de mi corazon, Señora, y Madre mia amorosissima, mi infidelidad en servirte, mi frialdad en amarte, y mi ingratitud en corresponder à tu excelsivo amor, y beneficencia. Quiero en lo de adelante emmendarme, y servirte con gran preza de alma,

alma, y amarte con sincerissimo amor de hijo sobre mi, y sobre todas las cosas, honrandote con afectuosos obsequios, promoviendo quanto me fuere posible tu honor, y gloria, y procurando de asemejarme à ti, ò perfectissima idea de santidad, con la imitacion de tus heroicas virtudes. Mas tu, ò immaculada, Reyna sabes mi impotencia, conoces mi inconstancia, y miseria. Y por esso, ò piadosissima Señora, con todo mi corazon te suplico te dignes imprimir en mi corazon un constante afecto de fidelissimo esclavo, y un amor firme, y perseverante de amantissimo hijo para contigo, para que assi siempre, y constantemente te sirva, te venera, y te ame, y no sea indigno de tu benevolencia, y amor, de tu Patrocinio, y asistencia en toda la vida, y en la hora de mi muerte, y de alcanzar despues de ella por tu medio, è intercession à mi Dios en la gloria, en donde pueda siempre perfectamente amarte, y eternamente alabarte. Amen.

CAPITULO IV.

LA SEGUNDA FIESTA

de la Natividad de Maria Santissima.

REFIERE EL CARDENAL Baronio, que un Santo hombre de mucha piedad, y de gran virtud puesto en este dia en oracion, y elevado en altissima contemplacion, en el Cielo armoniosos concenios, y muy festivas musicas, con que aquellos celestiales espiritus celebraban una gran solemnidad, y como esto le sucedió en este mismo dia por algunos años, suplicó al Sr. que le revelara, que fiesta era aquella, que con tantos aplausos se solemnizaba en aquel dia en el Parayso; y supo por divina revelacion, que se festejaba de los Santos Angeles el dia aniversario del Nacimiento de su Soberana Reyna, y que con aquellos festivos cantos convidaba a los hombres a hazer lo mismo. Todo lo qual habiendolo aquel santo hombre referido al Pontifice, este

este despues por esta revelacion instituyô la presente festividad del Nacimiento de nuestra immaculada Señora. (n) El exemplo pues de estos celestiales Principes nos ha de estimular à festejar en este dia con mucha devocion, amor, y reverencia el Nacimiento de nuestra immaculada Señora, y Madre: assi lo hizo Santa Gertrudis, à quien haviendole revelado la Santissima Virgen el alegria, y jubilos de los Santos Angeles en la fiesta de su Santissimo Nacimiento, tomó de esto motivo, para celebrarla tambien ella de la misma manera para mayor honor, y gloria de esta Señora. (o)

Meditacion.

I. Punto, considera, que con muchissima razon se compara esta Purissima Señora en su immaculado Nacimiento à la Aurora: *quasi Aurora consurgens*: porque como al nacer de la Aurora se disipan las tinieblas de la noche, se ilustra el Cielo con festivas

(n) *Diar. Sacr.* 8. *Sept.* (o) *Lib. 4.*
Cap. 53. In. 1.

luzes, se regocijan los pajaros con melodiosos cantos, y del Cielo cae el precioso rozio, que refrigera los sembrados, y fecundiza la tierra; y ella es, que prenuncia, y trae consigo la alegria del mundo, que es el Sol; assi al nacer de esta mas esplendida, y divina Aurora comenzò el exterminio de las tinieblas de la ignorancia, y del pecado, que obscurecian el mundo; y el gozo, y aplauso de todo el Cielo: porque la Trinidad Santissima que desde la eternidad se havia agradaado en esta purissima Virgen, se alegrò tanto en este dia de su Nacimiento, que todo el Cielo, y la tierra, y todas las criaturas se llenaron de gozo, y regocijo, aunque no sabian la causa. Assi lo revelò la misma Señora à Santa Metildes, (p) y los Angeles Santos, que son las aves armoniosas del Empireo, colmados de consuelo, y de alegria cantaron suavissimos Hymnos de alabanza à la Trinidad Augustissima en el primer aparecer de esta bellissima Aurora en el horizonte de el mundo, como por divina

revelacion lo dixo Santa Brigida. Y ahora tambien en el aniversario de su festivissimo Nacimiento bañados de nuevos jubilos, y gozos, buelven à festejarlo con hermosissima, y celestial armonia. Y assi mesmo al nacer de esta purissima Aurora *meliflui facti sunt Cæli*, y comenzaron à destilar el suave rozio de la divina misericordia, que fertilizò la tierra de nuestras almas. Y ella fue esta benefica Aurora, que no solo nos anunció, mas nos traxo, y pariò para nosotros el Sol divino de justicia, que desterrando todas las tinieblas de la ignorancia nos ilustrò con la luz de la fee, de la gracia, y de la gloria. Daràs infinitas gracias à la Trinidad Santissima por haver hecho nacer en el mundo esta bellissima Aurora para nuestro bien. Y rogaràs à esta Niña del Cielo, que se digne nacer en tu corazon con su amor, y devocion. Y sin duda lo conseguira, si le formares de tu corazon una cuna limpiissima de toda culpa, y adornada de la divina gracia, y de las virtudes christianas.

2. Punte, considera, que esta Ni-

ña Divina, que como hermosissima Aurora apareció en la tierra, no nació, ni fue dada, sino à la Señora Santa Anna, y al Sr. S. Joachin. Y esto no sin mysterio: porque Anna quiere decir gracia; y Joachin preparacion del Señor, para que sepas, y bien adviertas, que esta celestial Niña, y su amor, y devocion no puede nacer, ni puede habitar, que en los corazones adornados de la divina gracia, y limpios de todo pecado: porque como repugna la luz à las tinieblas, assi es contraria Maria al pecado. Aquella paloma de Noë desdeñò poner el pie sobre la podre de los cuerpos muertos. Y esta paloma del Parayso abomina posar en las almas empodrecidas en los vicios. No entra, no Maria en una alma desgraciada, y malevola, ni habita en un cuerpo esclavo de los pecados: *in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.* (9) Si pues desseas à Maria, y su amor huye de los vicios, y aborreze el pecado. Pero este solo no basta; mas es necessario, que le pre-

pare

pare con el adorno, y ataviò de las virtudes tu corazon. San Joachin mereciò, que de èl naciera esta immaculada Niña: porque fue hombre justo, y temeroso de Dios, que cumplia perfectamente su santa ley, y era todo aplicado à la oracion, y à las obras de piedad. Se tu tal, y nacera en tu corazon Maria Sma. y su santo amor, y devocion. Sabia bien esto aquella grande alma la B. Benvenuta de Forli del Orden de Santo Domingo, que deseando ver la belleza de esta immaculada Niña, se preparò no solo con la pureza del alma, sino tambien con muchos ayunos, vigiliass, y con el exercicio de otras virtudes: y por esto consiguiò, lo que tanto deseaba. Y assi orando en esta noche viò de repente ilustrarse todo el aposento, y en medio de aquella luz un infolito resplandor, y mirò delante de si à la gloriosissima Señora Santa Anna, que tenia en el seno el theforo del Cielo, à su Hija Santissima, la qual con estender los brazos mostraba, q̄ queria ser acogida, y abrazada de Benvenuta: mas esta juzgandose indigna se postro

trò con la cara en el fuelo: pero luego animada de la benignidad de Maria se levantò, y tomando en sus brazos la immaculada Niña, se la apretò en el seno; y en estos suavissimos abrazos, y dulces coloquios se detuvo una hora. Mas no puedo yo explicar las palabras, que le dixo, las dulzuras del Cielo, que experimentò, los singulares dones, que recibì. Solo dirè, que pidiendofela despues la gloriosissima Señora Santa Anna, Benvenuta se la restituyo. Mas restituyendofela, sin duda se le huyò el corazon del pecho para seguir à su amabilissima Señorita al Cielo, Conferva tu siempre tu corazon limpio, è incontaminado, y adornalo con las preciosas joyas de las virtudes, y vendrà en èl esta celestial Niña, y su amor, y devocion.

3. Punto, considera, que à esta Niña Santissima se le puso el Nombre Sacrosanto de Maria, no por beneplacito de los parientes; mas por divina dispensacion. Pondera lo primero la sublimissima excelencia de este Santissimo Nombre, que como dice San Pedro Damiano, fue sacado
del

del Theforo, y Erario de la Divinidad (*de Thésauro divinitatis Marice Nomen evolvitur*) (r) y el mismo Eterno Padre, y el Verbo Eterno, y el Espiritu Santo à esta su especialissima Hija, y à esta su muy amada Madre, y à esta su singularissima Esposa le pusieron este augustissimo Nombre de Maria, que despues del Nombre divino de Jesus, es superior à qualquiera otro Nombre; y à este tan Santo Nombre de Maria se postran tambien todas las criaturas del Cielo, de la tierra, y del infierno: afsi nos lo asegura el devotissimo Idiota, que hablando con esta Niña del Cielo la dize: *dedit tibi, ò Maria, tota Trinitas nomen, quod post Nomen Filij tui, est super omne nomen, ut in Nomine tuo omne genuflectatur, caelestium, terrestrium, & infernorum.* (s) Pondera lo segundo las significaciones de este Santissimo Nombre de Maria, que segun San Ambrosio se interpreta, *Deus ex genere meo*, y grandemente conviene à Maria Santissima: porque fue, y es

(r) *V. Diar. Sac. 16. Septemb.* (s) *Ibidem.*

verdadera, y dignissima Madre de Dios. Y segun el Damasceno, y otros Santos Padres se interpreta tambien *Domina*: porque siendo Madre de Dios, hazedor de todas las criaturas, es Señora, y Reyna de todas ellas, de los Angeles, Hombres, y de todo el universo. Tambien Maria quiere decir iluminada: porque esta Señora fue ilustrada de tantas divinas luces, que excedió todos los Angeles, y Santos en el conocimiento de Dios, y de los divinos Mysterios; y tambien *illuminatrix*: porque ella esta immaculada Señora, es la que reparte, y distribuye las celestiales ilustraciones del Sol de justicia à nosotros, que estamos embueltos en la sombra de la muerte. Significa tambien *Maria maris stella*: porque à los que navegan en este tempestuoso mar del mundo, Maria es, que como Pilota del Cielo los guia, y dirige, para que seguros aporten à la Bienaventuranza eterna. Y asì una vez Sta. Maria Magdalena de Pazzis, vió à Maria Santissima, que como sabiissima, y acertadissima Pilota conducia seguros à sus devotos al Puerto del

del Parayfo en una nave, contra la qual aunque furibunda se embrabezca la mar, y rabiosos soplen los uracanes del infierno, no podrá jamás padecer naufragio. Se interpreta tambien *mare amarum*: no folamente porque con un mar de immensas amarguras, dolores, y congojas fue inundado el dulciffimo Corazon de Maria en la Paffion de fu Santiffimo Hijo; fino tambien, porque este Santiffimo Nombre es un mar de hiel, y abfincio à los demonios, que los atormenta, los haze huir, y es fu terror, y azote. Y de aqui es, que como à la invocacion de este Santiffimo Nombre fe alegra el Cielo, y los Angeles fe llenan de jubilos; afsi tiembla el infierno, y abatidos huyen los demonios: *Calum ridet, Angeli letantur, demones fugiunt, infernus tremit, quotiescumque devote dicimus AVE MARIA*: es el Doctor melifluo, que lo afsegura. (t) Y no folo fe alegran los Angeles, fino que fe acercan mas à los que pronuncian este Santiffimo Nombre para focorrerles, y fe gozan de fu efpiritual provecho, que perciben de

la

(t) *Serm. super miss.*

la invocacion de este augustissimo Nombre: assi fue revelado á Santa Brigida: *Angeli etiam boni audito hoc Nomine justis magis propinquant, & de eorum letantur profectu, quibus sunt ad custodiam deputati.* (v) Lo que quiero confirmar con un exemplo de gran consuelo para nosotros. Rezaba el V. P. Alonso Esquerra la mañana de seis de Octubre, en que se celebraba la fiesta de los Santos Angeles Custodios, el Oficio Divino, quando vió delante de sí á su Santo Angel de guarda en figura de bellissimo Joven adornado con un sombrero muy guarnecido en la cabeza, y armado con una lanza en la mano derecha, y poniéndose al lado del P. comenzaron á passear juntos. Estuvo dos dias el Sto. Angel con el Padre en familiar conversacion. Mas lo que haze á mi intento es, que quando el Padre rezaba el Rosario, en pronunciando el SS. Nombre de Maria aquel celestial espíritu se acercaba mas al Padre, mostrando grande alegría, y contento en oyr aquel augustissimo Nombre, que ale-

gra

gra el Paryfo, y pone terror, y espanto al infierno: (x) como lo experimentó aquella Religiofa. Cifterciense à la qual apareciendole el demonio casi todas las noches en figura humana la sollicitaba con impuras imaginaciones à la ofensa de Dios, y aunque la afligida Religiofa invocaba en su ayuda muchos Santos sus protectores, nada le aprovechaba. Finalmente fue instruida de otra Religiofa, que quando le apareciera el demonio se perfignara, y luego en voz alta rezará la Ave Maria. Afí lo executò la buena Religiofa, y el demonio al oyr aquel Sacrosanto Nombre herido, y postrado como de un rayo precipitadamente se huyó, y no se atrevió jamás à molestar à aquella buena Religiofa. (y) Tu pues, ó devoto de Maria ten siempre gravado en tu corazon este Santissimo Nombre de Maria, como el B. Pedro Thomas Carmelita lo tenia esculpido en el fuyo: y afí abriendole el pecho despues de muerto se hallò impresso en su corazon este Santissimo Nombre; y en todas las necesidades

fida-

(x) *Torn. c. 5.* (y) *Diar. Sac. 6. Jun.*

sidades en los peligros del alma, y cuerpo, en las pusilanimidades, en las tristezas, y adversidades piensa en Maria, invoca à Maria, y experimentaràs la potencia, virtud, y eficacia de este Santissimo Nombre de Maria, que segun la frase de San Buenaventura es despues de Dios Omnipotente: *Omnipotens post Deum Mariæ Nomen.* (2) Se concluirà esta meditacion con rezar nueve Ave Marias en honor, y veneracion de los nueve meses, que estuvo esta Niña celestial en el venerable vientre de la Señora Santa Anna.

Jaculatoria.

Te adoro, te alabo, y te amo, ò Maria Santissima, despues de Dios con todo mi corazon. Haz, te ruego, que nascas, y more siempre en mi alma tu amor, y devocion.

Exemplo.

En este dia, en que se celebra el Nacimiento de Maria Santissima apareció una vez à Santa Metildes una bellissima Señora, que tenia el cabello tan

tan hermoso, y resplandeciente, que parecia formado de hilos de purissimo oro. Y oyò, que era combidada à tocar con las proprias manos aquellos tan preciosos cabellos. Y luego la Santissima Virgen le añadió: *Hi enim crines meas innumeras designant virtutes. Has quanto magis imitando tractaveris, tanto magis in te pulchritudinem augebunt*: estos tan hermosos cabellos son symbolos de mis innumerables virtudes, las quales quãto mas con la imitacion las practicares, tanto mas aumentarán la gracia, y hermosura de tu alma. Entonces la Sierva de Dios, manifestó à su Señora el desseo, que tenia de saber qual havia sido la primera virtud, en que desde su niñez se havia exercitado? La humildad, le respondió la Virgen Santissima, la obediencia, y el amor: *Humilitas, obedientia, amor.* (a) Adorna tu, ò devoto de Maria tu corazon con estas tres virtudes. Con la humildad no prefiriendote à creatura alguna, con la obediencia à Dios, y à tus superiores, y con el amor de tu Señor, y Criador, de tus Padres, y de tu proximo, y na-

(a) *Diar. Sac. 8. Sept.* cerà

192 Cap. 5. II. Fiesta de M. SS.
cerá, y habitará siempre en él esta Ni-
ña celestial, y su amor, y de-
voción.

CAPITULO V.

LA TERCERA FIESTA de la Presentacion de Maria San- tissima al Templo.

QUE MARIA SANTISSIMA fue presentada al Templo de sus Santissimos Padres, es tradicion antiquissima, y de ella han escrito muchos Santos, y especialmente el ilustrissimo Martyr S. Evodio, que floreció casi en tiempo de los Apostoles, y sucedió à S. Pedro en la Iglesia de Antiochia en una Epistola, que trae Niceforo (a) claramente afirma con estas palabras: *Maria trimula cum esset, in Templo est presentata, & ibi in Sancta Sanctorum undecim annos traduxit*: Maria Santissima siendo Nifia de tres años (ò cumplidos, ò comenzados; son varias las opiniones de los Escritores) fue pre-
sen-

(a) Lib. 3. Cap. 3.

sentada por el Señor San Joachin, y la Señora Santa Anna en el templo, y dedicada à Dios: en donde estuvo once años, hasta que por voluntad de Dios fue desposada con el Sr. S. Joseph. Y aunque esta fiesta de la Presentacion fue por varias controversias quitada del Breviario Romano, mas el Padre Francisco Turriano de la Compañia de Jesus, y devotissimo de Maria Santissima, haviendo escrito un doctissimo tractado sobre este punto, en que prueba con la authoridad de muchos Padres Griegos, y Latinos, que esta fiesta de la Presentacion de Maria Santissima es muy antigua, y celebrada de ellos con muchas alabanzas: por la exquisita erudicion de este libro, y por la industria, y diligencia de este Padre en gran parte fue restituida otra vez en la Iglesia esta festividad, y puesta en el Calendario. (b) Fue muy agradable este obsequio del P. Francisco à Maria Santissima, y quizo premiarfelo con presentar su alma en el celestial templo de

R

la

(b) *Ribad. de Script. Soc. Alex. Bib. Soc.*

la gloria en este mismo dia del año 1584. como piadosa, y fundadamente se puede esperar. En donde pienso, que le haya mostrado esta Señora, quanto le ha agradado esta obra, y q̄ por cada sylaba de este libro le haya impetrado en el Cielo otras tantas coronas. Así lo hizo con aquel Maestro de Capilla, por haver compuesto varios cantos en alabanza de esta gran Señora unicamente por su amor, y sin interés alguno, los quales despues repartia gratis à los musicos, para que los cantaran à gloria de esta immaculada Reyna: porque apareciendo esta Señora à Santa Brigida le ordenò, que dixera en su nombre à aquel Maestro de Capilla, que como los Principes de la tierra remuneran à sus panegyristas, así ella esta Señora queria premiarle con darle por cada sylaba tantas coronas de gloria. O liberalissima beneficencia de Maria. (c) En este dia se haran unos de los obsequios puestos arriba en el principio de la Novena, y se hará la meditacion sobre este mysterio.

(c) *Lib. cap. 32. Revel.*

Mej

Meditacion para este dia.

1. Punto, considera, como los gloriosísimos Padres de Maria Santísima el Sr. S. Joachin, y la Señora Santa Anna, despues que con tantas lagrimas, y oraciones alcanzaron de Dios à esta celestial Niña, estaban contentísimos, y con grande afecto la miraban, la contemplaban, y la acariciaban. Ella era el thesoro, en que estaba siempre su corazon: y la amaban, mas que à sí mismos, y à su propria vida, y por lo que era, y por lo que havia de fer con el tiempo, esto es, aquella cõcha del Cielo, que havia de engendrar la divina, è inestimable perla del Humanado Verbo: *de qua natus est Jesus*, y con todo, luego, que entendieron, que era voluntad de Dios, que la consagraran à su divina Magestad en el templo, luego al punto festivos, y alegres se resolvieron ofrecerla al Señor, *Et obtulerunt eam Domino*. Quan diverso eres tu de estos gloriosísimos Santos, pues en inspirandote Dios, à q̄ le ofrescas alguna cosilla, ò y quantas escusas, y quantas dilaciones tomas, y
quiza

quiza tambien no temes darle atrevi-
 das negativas. Ha no no: mas con hu-
 mildad di à tu Dios: *da, Domine, quod*
jubes, & jube, quod vis: dame Señor
 gracia para cumplir, lo que mandas,
 y mandame todo lo que quieres. Re-
 para despues la humildad, la devocion,
 y alegria, con que llevan estos Santif-
 simos Padres à su immaculada Niña
 al templo. No van con vanas pompas,
 ni con galas, y cortejo; mas con gran
 modestia, y recogimiento interior,
 todos elevados en Dios. No tristes, y
 afligidos, mas con un semblante ille-
 no de jubilos, y el corazon de con-
 tentos; porque sabian, que Dios quie-
 re, que lo q̄ se ofrece à su Divina Ma-
 gestad se haga con gran gusto, alegria,
 y gozo: *bilarem datorem diligit Deus.*
 Examina tu como has ido à las Igle-
 sias: si con modestia, ò todo disoluto,
 y petulante: si con el interior recogi-
 do, y devoto, ò todo distraido, y disi-
 pado? Si has ofrecido con gusto, y ale-
 gria tus obsequios à su Divina Mage-
 stad, ò como forzado, y de mala gana?
 Y por lo venidero sigue los esclareci-
 dos exépllos de estos dos gloriosissimos
 Santos.

2. Punto, considera, como aunque esta Niña del Cielo se havia consagrado, y entregado toda à su Dios desde su Concepcion purissima, con todo anelaba como la llama à su esfera, à ser toda de su Dios, aun con el cuerpo; y repetia con el Propheta (d) *quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam:* quien me diera las alas de paloma, y volaré à mi nido à la casa de mi Dios, y en él descansarè. Y así luego, que oyò la voz de su Señor, que la llamaba interiormente à dejar à sus Padres, y à su propria casa para retirarse à vivir en la casa de Dios, en su santo templo (e) *audi filia, obliviscere populum tuum, & domũ patris tui:* luego prontamente, y con grande alegria dixo: *letata sum in his, quæ dicta sunt mihi in domum domini ibimus:* (f) yo me he alegrado, y colmado de gozo, por lo que me ha hablado el Señor: luego luego irè à la casa de mi Dios, y me enfierraré en su santo templo. Pregunta tu ahora à ti mismo, yo me he entregado

do

(d) *Psalm. 54.* (e) *Psalm. 44.* (f) *Psalm. 121.*

do todo à mi Dios desde, que tube el uso de la razon, como debia hazerlo? Hai, y quiza desde entonces te entregaste todo à las vanidades, vicios, y pecados. Si asì lo huvieres hecho, llora ahora con rios de lagrimas tu ceguedad, tu ingratitude, tu malicia: y herido de aguedissimo dolor di à tu Dios: *væ væ tempori illi, quo non amavit te Deus meus*: misero, desdichado, è infeliz aquel tiempo, en que yo no te amè Dios mio. Y quales son ahora tus afectos, y deseos? porque no oyes à tu Dios, que te llama, para que levantandote del fetido lodo del amor del mundo, y del amor proprio, en donde estas miseramente empantando, te dediques todo, y te entregues à su divino amor, y obsequio. Ha, si resuelvete con el exemplo de esta celestial Niña: mejor tarde, que nunca, y di con el Hijo prodigo: *surgam, & ibo ad patrem meum*: me levantarè luego de mis vicios, y tibiezas, y me irè à mi Dios, y Padre amantissimo, para cumplir todo lo, que fuere de su mayor agrado. Pondera como esta Niña del Cielo mostrò luego con las obras

el gran desso, que tenia de confagrarse luego aun con el cuerpo à su Dios, y la alegre prontitud à su divino llamamiento: porque luego, que sus Santos Padres la llevaron al templo, y la pusieron delante del Altar, ella sola, aunque pequeñita de tres años, y sin arrimo de alguno, subió con maravillosa, y amable gracia las quinze gradas de él: y postrandose humilde à los pies del Summo Sacerdote, se ofreció toda, y por siempre à su Dios en perfectissimo holocausto entre las brazas de una finissima, y ardientissima caridad. Subió al Cielo la fragancia de este sacrificio: y habiendo el Señor percebido su olor suavissimo: *odoratus est dominus odorem suavitatis*, (g) dixo ven mi querida esposa, yo pondré en ti mi trono, y en ti habitaré: *Veni Sponsa mea: ponam in te thronum meum in te habitabo*. Mira tu ahora como executas las divinas inspiraciones, y llamamientos, y como pones en practica los buenos dessos, que Dios te comunica; ò si te hazes sordo à ellos; ò hazes como el perezoso, y negligente.

gente, que siempre lleno de velidades nunca se resuelve: *vult, & non vult piger*. Imita à esta celestial Niña, si quieres, que corra siempre para tu bien la fuente de la divina beneficencia.

3. Punto, considera, como vivió Maria Santissima los onze años, que estubo en el templo: cierto es, que su vida no fue terrena, mas toda celestial: porque luego, que la dexaron sus Santos Padres en el templo, determinò tomarse à Dios por Padre, y de guardar perfectamente los preceptos de la ley del Señor; mas especialmente con gran cuidado, y diligencia los dos de amar à Dios con todo el corazón; y al proximo como à sí mismo. Y estos dos preceptos cumplió perfectamente, y luego alcanzò todas las virtudes, que en estos preceptos se contienen. Todo esto revelò la misma Soberana Señora à la B. Isabel Religiosa en el Convento de Schonaugia. (h) Y así toda la vida de esta immaculada Niña fue un continuo amor de Dios, y un continuo amor del pro-

xi-

(h) *Vid. Diar. Sacr. 16. Jun.*

ximo: porque estaba siempre fixa, y aplicada en la contemplacion, y amor del summo bien sin interrupcion alguna, aun en el sueño: *ego dormio*, assi lo dice ella misma en los Cantares, & *cor meum vigilat*. Yo duermo, pero mi corazon siempre està despierto, y vigilante en contemplar, y amar à mi Dios. Antes S. Bernardino de Sena afirma, que esta celestial Virgen en el sueño estaba en mas alta, y mas perfecta contemplacion, que qualquier otro Santo, mientras despierto velaba en ella: *unde illo tempore erat perfectior contemplatrix, quam unquam fuerit aliquis alius, dum vigilavit*. (j) Y aunque practicaba excelentissimos actos de las otras virtudes de charidad para con el proximo, de humildad, de obediencia, de religion, de mansedumbre; pero como estos procedian del amor divino, y à el terminaban: porque todos los executaba para dar mayor gusto, y gloria à su Señor, eran todos estos actos de virtudes, llamas de este fuego divino, que ardia en su

im-

(i) cap. 5. (j) Tom. 2. S. 51. Art. 1. cap. 2.

immaculado pecho. Y en este tiempo, que vivió en el templo, fue quando elevada esta celestial doncella à mirar claraméte, y sin velo la dīvinidad, y en un modo sublimissimo (como fue revelado à la Ven. Sor Maria Crucifixa) (1) consagrò sin exemplo, y la primera con voto à Dios su virginal pureza, para que todo su corazon, y amor, todo fuesse de su Criador, y Señor. Repara tu ahora como has procedido por lo passado en amar à tu Dios, y à tu proximo. O y que gran materia hallaràs de confusion, y dolor! Y resuelve te por lo venidero à entregar à tu Dios todo tu corazon amando solamente à este Señor, y por su amor à tu proximo. Y pondera, q̄ como la luz, que comienza à resplandecer crece siempre, y se adelanta mas, y mas en sus resplandores hasta el dia perfecto: *quasi lux splensdens procedit, & crescit usque ad perfectum diem* (m) Assi esta purissima dôcellita crecia en la edad, y con mayores aumentos crecia, y se adelantaba en el espíritu, gracia, y santidad.

(1) *in Vita Libr. 4. cap. 6.* (m)

dad: porque esta Niña del Cielo nunca en su vida tuvo acto indeliberado; mas todas sus obras, y acciones las hazia con perfecta deliberacion, y siempre por el mas noble motivo de charidad divina, y assi todas eran santas, y meritorias. Y porque todas, y cada una las executaba con perfectissima cooperacion, y adecuada à la gracia, y mocion divina: por esso con cada una accion, que iba successivamente obrando, merecia tanto aumento de gracia habitual, y de charidad, quanto era, la que antes possela. Y assi las riquezas de gracia, y de santidad, y virtudes, que iba atesorando cada dia eran incomprehensibles, y tales, y tantas, que admirandola los celestiales espiritus con assombro decian: *quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi ex aromatibus myrrha, & thuris, & universi pulveris pigmentarij.* (n) Finalmente en los onze años, que esta Virgen immaculada estuvo en el templo se adelantò tanto en tan incomparable eminencia de gracia, santidad, y excelentissimas virtudes,

que

(n) *Cañt. cap. 2.*

que mereció de congruo la infinita dignidad de Madre de Dios, como lo afirman los Santos, y Theologos: y y afsi lo dexò escrito San Augustin: *talis eligitur Virgo, qua tantum haberet meritum, ut Dei Filium in se suscipere.* Examina tu vida, y mira si con tus obras vas creciendo cada dia en la gracia, y amor de tu Dios; ò si vas multiplicando pecados à pecados, defectos à defectos, y amontonando cada dia mas, y mas leña para el fuego del purgatorio, ó del infierno. Y anima te à procurar por lo venidero, quanto te fuere posible, adelantarte mas, y mas en la virtud, y santidad à imitacion de Maria Santissima, y le haràs á esta Señora el obsequio mas agradable. Pondera finalmente el tenor, y modo de vida, que tenia esta immaculada Virgen en todo el tiempo, que morò en el templo, que era este, como por antigua tradicion lo refiere Sabelico: (o) cada dia al primero alborar se ponía en altissima contemplacion, y profegua en ella hasta la hora de tercia: luego se aplicaba en

obras

obras manuales para servicio del templo hasta medio dia, y en ellas no cesaba con la mente, y con el corazon contemplar, y amar à su Dios. Y lo demàs del dia hasta la noche empleaba en leer la sagrada Escriptura, y en orar à Dios para sí, y para la salud de su proximo, pidiendo de Dios con ardentísimos suspiros, y lagrimas al deseado Mesias, y Salvador del mundo. Todas las noches passaba velando en la meditacion, y contemplacion de los divinos mysterios, como se sabe por divina revelacion hecha à muchos Santos, excepto el brevísimo sueño, que tomaba para sustento de su delicadísimo cuerpo, en que como se dixo, no intermitia la divina contemplacion. (p) Inefables eran las ilustraciones, y revelaciones divinas, las avenidas de celestiales dulzuras, con que era su alma Santísima favorecida de Dios. Frequentísimas tambien eran las visitas de los Angeles, que la cortejaban, y servian como à su Reyna (q) y uno de ellos le llevaba todos

S

los

(p) *V. Alap. c. 5. cant. v. 2.* (q) *Vid. Suar. Tom. 15. Dis. 19. Sec. 4.*

los dias el poco alimento de que se sustentaba; dispensando esta Princesa del Cielo à los pobres, que tiernamente amaba la comida, que le era asignada de los Pontifices del templo para su sustento, como nos lo asegura S. Buenaventura. (r) Admira tu el tenor de vida de esta Santissima doncellita, y da afectuosas gracias à tu Dios por tantos singularissimos dones, que en este tiempo le concediò. Y mira un poco, en que has ocupado el tiempo de tu vida passada si en obras santas, en actos fervorosos de charidad, y de las virtudes, ò lo has dissipado todo en passatiempos, en vanas conversaciones, en juegos, y disoluciones. Averguenzate, y confundete, si así lo has hecho llora inconsolablemente el mal logro de tanto tiempo. Y conociendo, que el tiempo es la cosa mas preciosa, y estimable, que hai en esta vida, resuelvete à imitacion de Maria Santissima à distribuir todas las obras del dia en tales acciones, que sean del agrado de Dios: y hazlas todas aun las necessarias, las indiferentes, las or-

dina-

(r) *Vid. Dior. Sec. 27. Maj.*

dinarias, y baxas, y las de alguna licita recreacion folamente por motivo divino, y sobrenatural, por amor, y gloria de tu Dios, y por hazer su Santissima voluntad, de manera, que no paffe momento de tiempo, en que no ames, y sirvas à tu Dios, y merezcas para ti mayor gracia, y gloria. Se concluirà esta meditacion con rezar onze Ave Marias en honor de los onze años, que Maria Santissima vivió en el templo.

Faculatoria.

O Maria Santissima contorta mi flaqueza, anima mi pusilanimidad, dilata mi corazon, para que siempre corra, y nunca me pare, en el camino de la perfeccion.

Exemplo.

El P. Domingo Valesio de la Compañia de Jesus aunque muchas vezes se havia reprehendido à si mismo, y acusado delante de la Santissima Virgen por su propria tibieza, y negligencia en el camino de la perfeccion, con todo no acababa de enmendarse. Le parecia muy alta, y difi-

ficil la perfeccion, y el entregarse todo de veras à el espiritu, y à Dios. mas esta Señora, à quien este Padre tiernamente amaba, quiso animarle, y fortalecerle. Y assi en la Vigilia de esta fiesta en una luz tan extraordinaria, que nunca jamas havia experimentado, se le mostrò esta immaculada Reyna con su Hijo divino en los brazos, y el Padre consolado, y animado le dixo à esta Señora: ten, ò Madre Santissima, lo que tienes en los brazos, aprietale estrechamente: porque has hallado un gran thesoro, y à esta sola vista se le allanaron las dificultades, se le quitaron las angustias del corazon, y se encendió en tanto fervor, que hizo despues grandes progressos en el camino de la Santidad. Quien pues se hallare frio en el amor de su Dios, desganado en el exercicio de las virtudes, y como atado, y que no tiene fuerzas para adelantarse en el camino de la perfeccion, acuda à Maria, llore delante de esta Virgen purissima, y con continuas instancias le suplique, y regue para que le conceda el verdadero fervor del espiritu, y gracia para

correr detras de esta misma Señora: *in odorem unguentorum suorum*, imitando su vida Santissima, y excelentissimas virtudes.

En este dia despues de la Comunion se hará el examen sobre la devocion de la Santissima Virgen, y luego se renovará la carta de esclavitud, como arriba en la fiesta de la immaculada Concepcion.

CAPITULO VI.

LA QUARTA FIESTA de la Anunciacion de la Santissima Virgen.

ESTA FIESTA DE LA SANTISSIMA Anunciacion es antiguissima, y fue instituida de los Apostoles, como lo prueba el P. Bonifacio de la Compania de JESUS: (s) y es la mayor, y la mas excelsa entre todas las festividades de esta immaculada Reyna: porque en ella fue elevada á la infinita dignidad de Madre de Dios, que es la fuente, y origen de todas las

gran-

grandezas, prerrogativas, y privilegios de esta gran Señora. Y assi la hemos da celebrar con espirituales gozos, y afectuosos obsequios: y tambien porque haviendo sido esta immaculada Virgen constituida por Madre de Dios, fue en el mismo tiempo constituida por nuestra. Por esto Santo Thomas de Villanueva sobre aquellas palabras del Psalmo 86. *homo, & homo natus est in ea*, con bella, & ingeniosa antithesi, dixo: *homo Deus, & homo reus natus ex Virgine*, (t) que el hombre Dios, y el hombre reo nació de la Santissima Virgen. Y assi esta Señora, que es Madre de Dios; es tambien nuestra Madre, y como Madre de Dios tiene summo poder para socorrer, y repartir mercedes à los, que recurrieren à su patrocinio, y como Madre de los hombres un tiernissimo amor para con ellos, y una piadosissima inclinacion para favorecer à los que la invocaren. Y assi lo dixo à Sãta Gertrudis: q̄ ella esta amabilissima Señora mostraria con las obras, que es verdaderamente Madre de el Rey de

(t) *Vid. Diar. Sac. 25. Marzo.*

de la gloria, y Madre del hombre, à quien à ella fu Soberana Reyna, y benignissima Madre recurriere: *exhibendo me re vera Mater Regis gloria, & supplicantis-hominis.* (v) Apliquemos pues à festejar este dia de tanta gloria para la Santissima Virgen, y de tanto nuestro engrandecimiento con espiritual gozo, y con especialissimos obsequios à esta excelssima Madre de Dios, y beneficentissima Madre nuestra, y imitando los Santos Angeles, que, como se lee en las revelaciones de Santa Metildis, en el tiempo, que el Santo Archangel San Gabriél exponia à la Santissima Virgen su embajada, baxò del Empireo un exercito tan innumerable de celestiales espiritus al rededor de aquella Augustissima casita, que le pareció, que la cercassen como una muralla, que llegaba hasta el Cielo, para honrar, y reverenciar à esta su Reyna, y festejar con alegres aplausos la inmensa grandeza, y gloria de esta excelssima Madre de Dios, y su Señora. (x)

En este dia se haràn unos obsequios

(v) *Ibid.* (x) *Vid. Diar. Sac. 16. Dec.*

quios puestos en el principio de la Novena. Y no serà fuera de este argumento el proponer aqui el exemplo de dos grandes Principes de Flandes de la casa Austriaca, Alberto, è Isabel. Ambos devotissimos de Maria Santissima, celebrando sus festiuidades con especialissimos obsequios. En esta de la Anunciacion combidaban à Palacio doze pobres, à los quales se les distribuia doze vestiduras de color blanco, como librèas de la Santissima Virgen. Luego preparada la mesa les servian de su mano los mismos Principes con mucho cuydado, y devocion. Y despues con gran afecto los despedian, hechandoles en el cuello un precioso Rosario con medalla, ò moneda de oro. Quien ama de veras à Maria Santissima se esinera siempre con nuevos, y singulares obsequios honrarla. (y)

Meditacion para este dia.

1. Punto, considera, que el Arcangel San Gabriel embiado de Dios para anunciar à la Santissima Virgen el

(y) *Rosig. Immac. Concep.*

el Sacrosanto Mysterio de la Divina Encarnacion, entrando en la casita en donde estaba encerrada esta Señora en altissima contemplacion la saludò con estas palabras: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benediãta tu in mulieribus:* (z) alegrate, ò llena de gracia, el Señor contigo, tu eres bendita entre todas las mugeres. La dice: llena de gracia: porque como afirma S. Geronymo; à todos los Angeles, y Santos se le diò parte de la divina gracia; mas à Maria Santissima se le comunicò toda la plenitud de la gracia: *benè (gratia) plena: quia ceteris per partes præstatur, Mariæ vero se tota infudit plenitudo gratiæ.* (a) Y asì la gracia, y santidad, de que estaba colmada esta purissima Virgen excedia incomparablemente toda la gracia, y santidad de todos juntos los Angeles, y Santos: y por esso mas bella, mas amable, y mas graciosa en los ojos de Dios, que toda la Iglesia triunfante, y militante de todos juntos los Angeles, y Santos: y mas amada de este Señor, que todos ellos juntos. La dice: el

(z) *Luc. c. i.* (a) *Serm. de Assump.*

el Señor contigo; no la dice, fue contigo, ò es, ó fera contigo; mas solamente el Señor contigo: porque Maria Santissima desde el primero instante de su ser natural: fue siempre templo vivo de Dios, en que habitò siempre, habita, y habitarà eternamente Dios en un modo mas excelente, que en los demás justos, y con especialissima proteccion, y providencia: y porque luego havia de habitar aun corporalmente en su purissimo tabernaculo. La dixo: bendita tu entre todas las mugeres: porque havia de concebir, mas sin estimulo, ò acto alguno de concupiscencia: havia de parir, mas sin dolor alguno, antes con immenso gozo: havia de ser fecunda, pero sin detrimento de su virginal candor: y porque en el fruto divino de su purissimo vientre havian de ser benditas todas las gentes; y ella havia de ser Madre de las bendiciones de todas ellas. Saluda tu tambien à esta Señora con el afecto de este Santo Archangel, y con estas mismas palabras, porque le son gratissimas, y de gran complacencia. Y repara como à la vista de este

San-

Santo Principe en figura humana se turbò su virginal candor: porque es proprio de las Virgenes temer á la entrada, y presencia de qualquiera hombre; y á oirse tan magnificamente saludar se turbò su profundissima humildad: porque esta Señora se reputaba indigna de la gracia, y benevolencia de Dios, y la minima, y mas vil entre todas las mugeres: y por esso cubierta de un vergonzoso rubor temió, no fuera el demonio transformado en Angel de luz, que quisiera engañarla, como lo insinua Santa Brígida. (b) Y con gran prudencia no respondió al Santo Archangel; mas se puso á examinar tan magnifica salutacion, y el motivo de ella: *Et cogitabat qualis esset ista salutatio.* Aprende, ò alma fiel, de esta immaculada Virgen el summo recato, que has de tener para guardar tu pureza; el baxissimo concepto, y estimacion, que has de tener de ti mismo, confundiendote quando te alaban, con pensar, que quien te alaba te engaña: porque quiere que reputes tuyos los dones de Dios; y la

pru

prudencia, y circunspeccion en el hablar, aborreciendo toda loquacidad, y ligereza.

2. Punto considera, como el celestial Embaxador conociendo la turbacion, y temor de la purissima Virgen para quitarfelo, y confortarla, la dixo: *ne timeas Maria invenisti enim gratiam apud Deum*: no temas Maria Santissima, porq̄ hallaste para ti la gracia, el favor, y la benevolencia en el corazon de Dios: porque este Señor desde la eternidad sin su merito la predestinó por Madre de su Divino Unigenito: y en su Concepcion, y Nacimiento la enriquezió con tantos thesoros de gracia, de virtudes infusas, y de dones sobrenaturales, que fuesse digna de ser amada, y ensalzada de este Señor, sobre todas las puras creaturas: y por que esta purissima Virgen con su vida Santissima, y con el exercicio en modo excelentissimo de todas las virtudes, especialmente de su mas, q̄ Angelica pureza, de su incomparable humildad, y de su finissima, y encendidissima charidad, con que solicitaba de Dios con continuas, y fer-

vorosissimas suplicas la redempcion del mundo, y la venida del Mesias, se conciliò el amor, y benevolencia de Dios en tanto grado, que este Señor amò, y ama mas à esta immaculada Virgen, que à todas juntas las demàs creaturas Angeles, y hombres; y mereció de congruo, como hablan las Escuelas, la divina Maternidad, y que ella esta immaculada Virgen fuera escogida entre todas ellas por dichosissima Madre del Hijo de Dios, y para prueba de todo esto, añadió el Santo Archangel: y tu, ò purissima Virgen, concebirás, y parirás un Hijo, al qual llamarás Jesus. Este será grande por que será Dios, y hombre: y será, y se llamarà verdadero Hijo del Altissimo: *Ecce concipies in utero, & paries Filium, & vocabis nomen ejus Jesum. Hic erit magnus, & filius Altissimi vocabitur.* Entonces la prudentissima Virgen creyendo con firme fee las promessas del Santo Archangel, le preguntó del modo, como esto havia de executarse: porque yo, le dixe, con- sagrè con voto à Dios mi virginal pureza; y assi no conozco, ni puedo co-

nocer à hombre alguno, por que deseo, y quiero conservar intacta esta purissima flor, que prometì al Señor. Y aquí quiero, que repares al aprecio, y amor grandissimo, que tenia esta immaculada Virgen à esta Angelica, y celestial virtud, que estaba pronta à preferirla à la misma divina Maternidad, como dice S. Anselmo. (c) Pero el Santo Archangel le respondió, que este Hijo divino se havia de concebir en su vientre, y havia de nacer, no solo sin lesion alguna de su virginal pureza, mas con inefable aumento de su candor; y no por obra de hombre, sino por la virtud santissima, purissima, y Omnipotente del Espiritu Santo. Y por esto, la dixo: el Hijo, que nacera de ti, será Santissimo, y la misma santidad, è Hijo de Dios por naturaleza, y que havia de hazer los fieles hijos de Dios por gracia: *Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi, ideoque, & quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei.* Lo que se lo confirmó con la milagrosa Concepcion de San Juan de

(c) V. Alap. c. 1. Luc. 7. 34.

de su Madre Santa Isabel esteril, y en su senectud: porque para Dios, le añadiò, no hai cosa dificil, ò impossible. Ahora aqui repara tu, ò devoto de Maria, que el Hijo de Dios no escogió por su Madre una gran Princesa, hija de un opulentissimo, y poderosissimo Rey, ò Emperador; mas una pobre doncella desconocida, abatida, y casada con un pobre Carpintero, pero Santissima, Purissima, Humildissima, y colmada de gracia, y charidad divina sobre todos juntos los Angeles, y Santos: porque delante de Dios la opulencia, las riquezas, los honores, las dignidades, los regalos, y delicias, y aun la sabiduria, y doctrina no son de valor, y merito alguno; antes por ser incentivos de muchos vicios, y pecados son abominables en sus divinos ojos: *quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum:* (d) y assi los ha conferido, y los confiere aun à sus mas fieros enemigos. Mas lo que ama Dios, aprecia, y galardona con infinito, y eterno premio, es la santidad de la vida, la inocencia de las costumbres,

y

(d) *Luc. c. 16.*

y el exercicio de todas las virtudes, especialmente de una pureza incontaminada, de una verdadera, y profunda humildad, y de una charidad perfecta para con Dios, y para con nuestro proximo. Y esto es, lo que nos concilia el amor, y benevolencia de Dios, y nos haze verdaderamente grandes. Mira tu con que maximas has vivido? Y como debes vivir en lo venidero.

3. Punto, considera, que haviedo el Santo Archangel expuesto su embaxada à la Sma. Virgen, aguardaba su respuesta, y consentimiento, quando esta immaculada Virgen respondió con estas precissas palabras, que colmaron de gozo el Cielo, la tierra, y las almas de todos los justos, que estaban detenidas en las partes inferiores de la tierra: he aqui la Esclava del Señor, hagase en mi su divina voluntad segun tu me la has expressado: *Ecce Ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.* Admira tu ahora la modestia, y humildad profundissima de esta Señora, que siendo escogida por Madre de Dios, se reconoce por su Esclava, y con este nombre se apelli-

da

da. Admira la perfectissima sujecion, y resignacion à la voluntad divina: foi una nada, decia en su corazon, foi una vilissima Esclava del Señor, no tengo proprio querer, ò no querer, hagase en mi, y de mi, lo que quiere este Señor. Admira el afecto, y amor à su pureza virginal: sea yo Madre de este Hijo divino, dixo al Archangel, mas esto segun tu promessa, *secundum verbum tuum* sin minimo detrimento de mi azuzena virginal, que he consagrado à mi Dios. Imita tu, quanto te fuere possible, estas excelentissimas virtudes de esta Señora. Y pondera como luego, que esta Virgen purissima acabó de pronunciar estas palabras, el Espiritu Santo con su virtud, y arte divina, y Omnipotente, formó de su virginal sangre, y organizò el cuerpo de Christo, lo animó, y vivificò con el alma racional, à la qual enriquezió con imensa gracia, y gloria, y luego à esta Santissima Humanidad la unió hypostaticamente con la persona del Verbo Divino: y todo esto obró este Santissimo Espiritu, no poco à poco, mas en un solo instante. De esta manera este

in-

infinito Señor el Verbo Divino è Hijo de Dios se hizo hombre, y esta Virgen Sãtissima fue constituida Madre verdadera de Dios. Y aunque esta inefable obra de la Encarnacion de el divino Verbo se atribuye à el Espiritu Sto. por ser obra de bondad, y de amor: pero ella fue toda obra de todas las tres Divinas personas. Mira ahora tu la infinita obligacion, que tienes de servir, y amar à este infinito Dios uno Trino por este infinito beneficio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Y alegre, y da mil afectuosos parabienes à esta Virgen immaculada por esta infinita dignidad de Madre de Dios; y tambien à ti mismo: porque esta Señora por ser dignissima Madre de tu Dios, y Redemptor, es tambien Madre tuya amantissima.

4. Punto, considera la inmensidad de gracia, y de dones celestiales, con que fue enriquezida del Espiritu Santo esta immaculada Virgen en la hora de la Concepcion del Verbo Divino: mas quien puede explicarla, y aun comprehenderla? Ningun humano entendimiento, como dice S. Bernardino,

dino,

dino, (e) ni aun angelico puede alcanzarla. Y la razon de esto la asigna el mismo Sto. Doctor: por q̄ para que esta Virgen purissima concibiera, y pariera à Dios, fue necessario, para decirlo assi, que fuesse elevada à una casi igualdad con la divina perfeccion por una casi infinitad de perfecciones, y de gracias: *oportuit enim, ut sic dicam, foeminam elevari ad quandam equalitatem divinam per quandam quasi infinitatem perfectionum, & gratiarum.*

(f) Se llene pues de gozo, y jubilo tu corazon, ò devoto de Maria, por esta casi infinitad de gracias, y de perfecciones concedida à esta dignissima Madre de Dios, y tuya. Y passa à considerar la inmensa avenida de gozos, y dulzuras del Cielo, de que fue inundado el Corazon de esta immaculada Virgen en esta felicissima hora: por que segun lo afirman muchos Padres, y Theologos, y segun fue revelado de la misma Reyna de los Angeles à la Ven. Sor Maria Crucifixa (f) sublimada en esta hora à la clara vision de

(e) Tom. I. conc. 61. Art. I. c. 12. (f) Ibid. (f) In ejus Vit. Lib. 4. c. 6.

de la Deidad beatifica, y en un modo excelentísimo, atraxo à sí del seno del Padre, como el aveja al panal de miel, al Eterno Verbo, y con este Señor un torrente de divinos placeres, y de purísimos gozos del todo inefables, è inimaginables. Da tu ahora à la Santísima Trinidad infinitas gracias por haver así ensalzado, y enriquecido à esta tu Señora, y Madre Santísima. Y esmerate en el amor, y obsequio de esta Soberana Reyna, y Madre de Dios, seguro, y cierto, que teniendo la nobilísima marca de siervo amante de Maria, serás predestinado hijo de Dios, y heredero de su eterno Reyno: así te lo assegura San Buenaventura, *qui habuerit characterem Mariæ adnotabitur in libro vite.* (g) Esta meditación se concluirà con rezar quatro Ave Marias, las quales se han de repetir cada dia en toda la Octava de esta festividad en memoria, y veneración de aquellos dias en los quales fue creciendo en su virginal vientre el Niño Dios. Y este será un obsequio gratísimo à Maria Santísima: pues

ella

Ala misma esta immaculada Señora se
o enseñò à Santa Gertrudis, como se
o suplicaba en este dia. Y le añadió
esta Benignissima Reyna, que quien
e hiziera este obsequio, le haria tan
agradable, y accepto servicio, como
si el mismo dia, en que yo concebí al
Hijo de Dios, él huviera estado allí
presente, y por todos los dias hasta
mi felicissimo Parto con summo cuy-
dado, y esmero me huviera fielmente
servido: *ille tam acceptum famulatum
mibi exhiberet, sicut si eo die, quo Do-
minum concepi, ibi assuisset, & per sin-
gulos dies usque ad partum dili-
gentissimè mibi obsequia im-
penlisset.* (h)

Faculatoria.

Que será saludar à Maria Santis-
sima con el afecto, con que la saludó
este glorioso Archangel, rezando el
Ave Maria. Santa Gertrudis en una
celestial vision conoció, que todas las
vezes, que con devocion se reza el
Ave Maria de los fieles, la Santissima
Virgen recibia nuevos motivos de
ale-

(h) *V. Diar. Sacr. 25. Marz.*

alegría, y de gozo; y el Sto. Archangel glorioso, que la compuso, era ilustrado de un nuevo resplandor de celestial luz. (i)

Exemplo.

Un bellissimo, y muy provechoso documento da hoĩ en este exemplo à sus devotos la Santissima Virgen, que deben ellos tenerlo siempre esculpido en su corazon, y con todo el afecto practicarlo. La Beata Eulalia Religiosa Cisterciense amaba tiernamente à esta Señora immaculada, y con gran afecto la saludaba todos los dias, rezando muchas saluciones Angelicas; mas con alguna prisa, y velocidad. En premio de este afecto quiso esta purissima Virgen consolarla con su amabilissima presencia. A la vista de esta Soberana Reyna llena de un sagrado temor; y de una gran confusion la sierva del Señor atonita la dixo: *Domina mea carissima dic, queso, cur ad peccatricem, & indignam venire dignata es mundi Regina? O amantissima Señora mia por qual razon, tu que eres la Reyna del univeso.*

(i) *Ibidem.*

No te dignes visitar à esta vil, è indigna pecadora? No temas, le respondiò Maria Santifsima: en muestra del agrado, y complacencia, que yo tengo de ser tan frequentemente saludada de ti con la salutacion Angelica, he querido favorecerte con mi presencia. Pero advierte à no rezarla con tanta aceleracion: porque es tanto el gozo, de que se baña mi corazon, singularmente quando se me dicen aquellas afectuosas palabras *Dominus tecum*: el Señor contigo, que quisiera, pusieras mas espacio de tiempo, quando las profieres, para deleitarme mas largo tiempo en ellas. Y sabete, ó hija, que quando me saludas con estas tan dulces palabras: el Señor es contigo: me parece, que se colma mi corazon de aquel mismo inefable consuelo, y gozo, que yo experimentè en la admirabilissima Encarnacion del Eterno Verbo en mi virginal talamo; *Sicut fuit mihi tunc gaudium ineffabile, ita & nunc, cum dicitur mihi Dominus tecum.* Diò entonces Eulalia muy humildes, y afectuosas gracias à la Reyna de los Angeles por tan señalado favor,

vor; y en lo de adelante executó con gran esmero, y diligencia el apreciable aviso de su Señora. Executalo tambien tu, ò siervo de Maria, para dar mayor complacencia, y gozo à esta tu amantissima Reyna, y encarecidamente ruegala, quando dices el Señor es contigo, con San Buenaventura, que haga, que el Señor sea siempre contigo, *fac ut etiam Dominus sit tecum*; y con San Anselmo, que haga, que su dulce amor sea siempre contigo; *fac ut amor tui sit semper tecum.* (j)

En este dia despues de la Santa Comunion, ò en otro tiempo se hará el examen, y se renovará las carta de esclavitud como està arriba en la Fiesta de la immaculada Concepcion.



CAPITULO VII.

LA QUINTA FIESTA

de la Visitacion de Maria Santissima à Santa Isabel.

ESTA FIESTA DE LA VISITACION de Maria Santissima fue instituida del Santissimo Pontifice Urbano VI. acerca del año 1385. por causa de un scisma, que havia entonces en la Santa Iglesia. Y por la intercession de esta Señora, que es aquel bellissimo iris, que traxo la paz al mundo, y fue la medianera por la qual se reconciliò el Soberano Señor con la humana naturaleza: como lo dixo el B. Lorenzo Justiniano: *ipsa est, quæ contulit mundo pacem*, (1) se extinguì el incendio del scisma, y se introduxo la paz, y concordia en la Santa Iglesia. (m) Rica es de celestiales mysterios esta festividad de la Santissima Virgen: y de muchissimo agrado de esta Soberana Reyna, el q̄ se

(1) *V. Diar. Sacr. 7. Jul. (m) Avvicin. cap. 24.*

se solemnize con devotos festejos, y con especial devocion, como nos lo expressan los casos siguientes. Celebravase en Pariz el Capitulo general de los Monjes Celestinos. En el havia un Religioso muy illustre en virtud, llamado Nicolas de Hors, que con fervorosas instancias suplicò à aquellos Padres, que se decretara en el Capitulo honrar à la Santissima Virgen en todo el Orden con celebrar el Octavo dia de esta festividad con la misma solemnidad, y pompa, con que se celebraba el dia mismo de esta fiesta. Se opusieron à tal propuesta diciendo, que no se havian de introducir cosas nuevas. Mas el buen Nicolas confiado en el Patrocinio de la Virgen Santissima comenzò à suplicar con tantas instancias, y à perorar con tantas razones à favor de su peticion, que todos à una voz consintieron, à que perpetuamente en toda la Religion esto se observara. Alegre el buen Religioso corriò luego al jardin, y cogiò una rosa, y poniendola delante de la Imagen de la Madre Santissima, dixo en presencia de todos aquellos Monjes:

jes: benignissima Madre, si esto que ha establecido nuestro Capitulo à honor vuestro os es agradable, y accepto, dignaos manifestarlo con conservar esta rosa por un año con la misma hermosura, color, y fragrancia, que ahora tiene. O maravilla! ò dignacion de Maria! Se mantuvo aquella rosa por un año entero siempre fresca, siempre florida, bella, y olorosa como si luego la huvieran cogido de su planta. Mas como esta Soberana Reyna con maravilloso prodigio mostrò su agrado, y complacencia en lo, que à su culto, y honor se havia determinado en el Capitulo; assi con terrible castigo mostrò su desagrado, è indignacion contra quien se opuso à ello. Haviendose pues ya introducido esta loable costumbre en todo aquel Sagrado Orden; en un Monasterio querian los Monjes celebrar la Octava de esta Fiesta con solemnidad, y pompa; mas repugnò un Religioso, diciendo, que bastaba celebrarla con magnificencia solo en el dia de la Fiesta para satisfacer à la obligacion, que tenian de hazerlo assi, por una dotacion, que havia dexado

un Canonigo de Verdum llamado Desiderio: y se opuso con tanta eficacia, q̄ hubo de dexarse en aquel año la solemnidad de la Oçtava. Pero Maria Santissima defendió su causa: porque á este Religioso en esta misma solemnidad le acometiò un catarro tan terrible, que quasi lo ahogò; y en la Oçtava de su Nacimiento se cayò dè repente, y sin habla, y dando horribles haullidos, despues de tres horas miseramente espirò. El castigo de este desgraciado Religioso fue ocasion, de que se encendieran mas aquellos buenos Monjes en la devocion de Maria Santissima en esta Festividad. Mas á nosotros nos ha de encender á celebrar esta festividad con afectuosos obsequios solo el agrado, y honor de esta immaculada Señora, y Madre nuestra. En este dia se podrán hazer unos obsequios puestos en el principio de la Novena, y se meditará el Mysterio de este dia.

Meditacion para esta Fiesta.

1. Punto, considera, que la Santissima Virgen luego despues de la

Encarnacion del Verbo Eterno en su Purissimo vientre, inspirada de Dios à ir à visitar à Santa Isabel su parienta en su casa, luego se puso encaminò para ella; y aunque largo de muchas leguas, y aunque áspero, y montuoso por las montañas de la Judea, con todo no dexò de emprénderlo con prontitud, y aceleracion, para cumplir el beneplacito de su Hijo divino. Mira tu si eres pronto en executar, lo que conoces ser del agrado de Dios, y aun en cosas dificiles. Pondera los fines que tuvo esta Purissima Virgen para esta visita: que fueron para que su Hijo Divino, que queria luego comenzar el oficio de Salvador, sanctificara por su medio à S. Juan en el vientre de su Madre Santa Isabel, limpiandolo de la culpa original; y llenando à èl, y à su Madre del Espiritu Santo: y tambien para congratularse con su parienta Santa Isabel de la concepcion milagrosa de su Hijo S. Juan, que tenia en el vientre; y para ayudarla, y servirle en los humildes ministerios ella misma esta Soberana Señora, Madre de Dios, y Reyna del universo; y por
esto

esto estuvo en su casa tres meses hasta el parto de su hijo S. Juan. Aprende, ò devoto de Maria; de esta immaculada Virgen los fines, que has de tener en visitar los parientes, y amigos, que son cumplir la voluntad de Dios, y exercitar la charidad con ellos para el bien de sus almas. Aprende no desdenarte de visitar los pobres en la Carcel, y los enfermos en los Hospitales, y consolarlos, socorrerlos, y aun servirlos de tu mano. O y quanto agradeceràs à esta immaculada Señora si asilo hizieres. Pondera la manera, con que esta Señora fue á esta visita. Iba à pie, y sin cortexo, y commodidad, acompañada con alguna honesta muger. Admira la pobreza, y humildad de esta Emperatriz del universo. Iba con gran cõpostura, y toda elevada en Dios. Admira su Angelical modestia, y continua union con su Divina Magestad. Iba con aceleracion, y prisa para presto salir de la publicidad; y recogerse à su amado retiro. Admira su pureza, y rubor virginal. Esmerate tu en imitar quanto te fuere posible los esclarecidos exemplos de esta tu Soberana Señora.

2. Punto, considera como llegada á casa de Zacarias esta Purissima Virgen, y Madre de Dios, saludò luego la primera â Santa Isabel, diciendola: *pax tecum*: la paz sea contigo, y luego por esta salutacion, que era de su Hijo Divino, que tenia en su vientre; mas por boca de su Santissima Madre pronunciada, se confiriò â S. Juan, que estaba en el vientre de su Madre Santa Isabel, el uso de la razon, y fue purificado de la culpa original, y enriquezido de un gran thesoro de gracia, y adornado con el don de la Profecia de manera, q̄ desde entonces por revelacion divina conociò el Verbo Eterno Encarnado en el vientre virginal, y le adorò, y amò, y con el gusto, y salto, que diò en el vientre materno le venerò. Y su Madre Santa Isabel fue colmada de la gracia del Espiritu Santo de manera, que siendo justa, y santa, creció luego en la justicia, y santidad, y fue ilustrada del Espiritu Santo con el don de la Profecia: *Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus, Et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth.*

(n) O dichosa, y afortunada aquella casa, y aquella alma, en que entrare Maria Santissima, y su devocion. O y de quantos bienes seran colmadas? Procura tu de que esta Señora, y su amor, y devocion entre, y more siempre en tu alma, y experimentaràs los grandes bienes, y mercedes, que recibiràs del Señor por medio de esta Señora, y podràs decir: *Omnia autem bona venerunt mihi pariter cum illa.* (p) Pondera como llena del Espiritu Santo Santa Isabel, y conociendo por divina revelacion la Encarnacion del Verbo Eterno en el purissimo vientre de Maria, no pudiendose detener por el impulso del Espiritu Santo con grande voz exclamò: bendita tu entre todas las mugeres: porque escogida por Madre de Dios, tienes encerrado en tu purissimo vientre aquel Señor, cuya infinita grandeza no cabe en todo el universo; y porque por este fruto benditissimo de tu vientre, tu eres bendita, y ensalzada sobre todas las puras criaturas; y luego conociendo su vileza, è indignidad con gran admiracion

(n) *Luc. 6. 1.* (p) *Sap. 7.*

racion dixo: de donde à mi esto, que
 la Madre de mi Dios, y Señor venga
 à visitarme? confessando humilde, que
 esto no era por su merito, sino solo
 por merced, y favor divino; y con luz
 profetica ilustrada, prosiguiò los en-
 comios de esta grande, y purissima
 Virgen, diciendola: *Beata, quæ credi-
 disti, quoniam perficientur ea, quæ di-
 cta sunt tibi à Domino:* bienaventura-
 da eres, ò Maria, que creiste, y diste
 fee al Santo Archangel, que te anun-
 ciò la Concepcion en tu vientre del
 Hijo de Dios, y su Nacimiento divi-
 no: porque todas las cosas, que el Se-
 ñor te dixo por este su Santo Angel:
 todas todas se cumpliran. Y assi Bien-
 aventurada eres, y lo seràs por toda
 la eternidad: porque eres Madre de tu
 Dios, y Criador: y Bienaventurada
 por anthonomasia; esto es, la mas di-
 chosa, la mas feliz, y la mas gloriosa
 sobre todas las puras criaturas Ange-
 les, y Santos todos. Alegrate tu con
 toda la complacencia de tu corazon:
 de estas grandezas de tu Santissima
 Madre, y Señora, y da afectuosissimas
 gracias al Señor por haverse las con-
 feri-

ferido, y repara à la devotissima humildad de esta Santissima Virgen, la qual juzgandose indignissima de estas grandezas, y reconociendolas todas mercedes, y dones de Dios; y nada de ellas atribuyendo à si, alaba, ensalza, y glorifica à aquel Señor, que se las ha concedido, con aquel excelentissimo cantico del Magnificat. Imita tu à esta humildissima Señora, y conociendo, que todos los bienes, que tienes sean naturales, sean sobrenaturales, son todos dones gratuitos de Dios, que te los ha conferido, restitu-yelos à este Señor, con querer toda la gloria, alabanza, y accion de gracias para este beneficentissimo Señor; y para ti solamente la confusion, y desprecio debido à tu nada; y à tus pecados, que es todo, lo que tu solamente tienes de ti mismo.

3. Punto, considera los admirables mysterios, y afèctos de jubilo, de gratitud, de amor, y de humildad, que se contienen en este cantico de la Magnificat, que es el mas excelente sobre todos los canticos de la Sagrada Escritura, como lleno todo del divino

Espíritu, è inspirado del Eterno Verbo en el talamo virginal de ésta Señora encarnado, que yo breve, y succinctamente te ñnfinuè para que tu penetrado todo de los mismos afectos, lo rezes con gusto, y gozo espiritual. A Santa Ifabel pues, que magnificamente celebraba esta puríssima Virgen como Madre de Dios, como bendita entre todas las mugeres, y bienaventurada sobre todos los Angeles, y Santos, le respondiò esta Señora: tu ò Ifabel me engrandezes, y alabas à mi; pero toda mi alma con todas sus potencias, y con todas sus fuerzas ñiempre ñncessantemente enfalza, glorifica, y alaba al Señor, su infinita grandeza, y su potencia, sabiduria, y bondad infinita, que se ha dignado conferirme estas grandezas, *Magnificat anima mea Dominum*, y mi espíritu se colmò de un excesivo goze, y jubilo no tanto en sus dones, quanto en Dios, Salvador mio, que aunque sea Salvador de todos, es especialmènte mio: porque es mi Hijo, y porque sobre todos me preservò de todo pecado, y me enriqueciò de toda gracia,

y me hizo casi causa, y Madre de todos los escogidos: *Et exultavit Espritus meus in Deo salutari meo.* Aquí nos enseña esta immaculada Virgen à reconocer todo, lo que tenemos de bienes de naturaleza, y de gracia como dones gratuitos de Dios, y à alabar, y à glorificar à este Señor, y darle humildes gracias por ellos, y de alegrarnos no en los bienes temporales, sino en los espirituales; y no en nosotros mismos, sino en nuestro Dios, y Salvador, atribuyendolos todos à este Señor, y à su inmensa bondad, y beneficencia.

Passa despues à asignar las causas porque alaba, y ensalza à su Señor, y porque su espiritu con tan grande exceso se goza en su Dios, y Salvador, diciendo: *quia respexit humilitatem Ancille sue.* Esta es la primera, porq̃ este Señor se dignó mirar à la nada, y baxeza de esta su Esclava, y à ella la minima, y mas indigna de todas sus criaturas (en su estimacion) se dignó sublimarla à la inmensa dignidad de Madre de Dios: *ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Et-

ta es la segunda causa porque assi alaba, y glorifica à Dios: pues esta Virgē immaculada, y profetiza del Cielo conociendo, y previendo, que por ser ella Madre de Dios, y colmada de tantas celestiales bendiciones desde aquel punto havia de ser admirada, venerada, y honrada como Madre de Dios, y aclamada por mas feliz, y bienaventurada, que todos los Angeles, y Santos, de todas las generaciones de todos los fieles, que han sido, son, y serán, alaba, glorifica, y ensalza à su Dios, y Señor; aunque no por ser ella esta immaculada Señora assi honrada, y celebrada: mas porque assi previa, que havia de suceder; y por el gran bien, y emolumento de aquellos, que assi la veneraran, y aclamaran: de donde havia de resultar grande gloria à Dios.

Quia fecit mihi magna, qui potens est, & Sanctum Nomen ejus: es la tercera causa de assi glorificar, y ensalzar al Señor: por que este Señor, que es Omnipotente, y Santissimo, antes la misma fantidad, hizo à mi cosas tan grandiosas, que son indecibles, y aun

incomprehensibles: por que la hizo Madre de Dios, por cuya dignidad Maria Santissima es mayor, y mas excelente, que todos juntos los Angeles, y Sãtos, y todas juntas las criaturas: y la preparò para ser digna Madre de Dios con tan sobreeminentes dones de pureza, de gracia, y santidad, que su excelsissima perfeccion no puede alcanzarla ningun entendimiento humano, ni angelico, mas solo Dios, que se la confiriò, puede comprehenderla: *tanta est perfectio Virginis*, nos lo assegura S. Bernardino, *ut soli Deo cognoscenda reservetur.* (q) Alaba esta immaculada Virgen la potencia, y santidad de su Dios, porque estas tan grandiosas obras solamente pueden provenir de un Señor Omnipotente, è infinitamente Santo en todas sus obras, especialmente en este mysterio Santissimo de la Encarnacion del Verbo Divino por el qual santifico à su Santissima humanidad, à la Santissima Virgen, y à todos los fieles.

Et Misericordia ejus à progenie in progenies timentibus eum. Passa aqui

(q) Ser. 51. de Concep.

aqui esta Profetiza del Cielo á alabar al Señor, y ensalzarlo por su Misericordia, Bondad, y Beneficencia para con sus fieles, que le aman, y por esso temen de ofenderle: que fue tan excesiva, è infinita, que hizo, que el Verbo increado, Eterno, è immenso se hiziesse hombre en su purissimo vientre para su salvacion, y de todo el genero humano.

Mas por que mereze Dios ser siempre alabado, y glorificado, no solo por las obras de Bondad, y Misericordia, sino tambien por las de su rectissima justicia; por esso passa à glorificarle, y alabarle por ellas, diciendo: *Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos mente cordis sui.* Por que este Señor con el poderosissimo brazo de su potencia abatiò los soberbios, y disipò los altivos pensamientos, è intentos, que maquinaban en su corazon: como hizo con Lucifer, y sus sequazes; con Faraon, y Nabucodonosor, y con otros muchos. Y assi lo acostumbra hazer con los arrogantes, y sobervios.

Deposuit potentes de sede: & exaltavit

tavit humiles: y por que este Señor ha depuesto, y privado de sus sillas, y tronos los poderosos, y los Principes; y ha substituido, y sublimado en ellos à los humildes. Assi lo hizo con el mismo Lucifer, y sus Compañeros, arrojandolos de las sublimes, y gloriosas sillas del Empireo; y ensalzando ellos los bombres humildes, *ut sedeant cum principibus Populi sui;* y assi lo hizo con el Rey Saul, à quien substituyó el humilde David, y con el sobervio Aman à quien subrogò el humilde Mardoqueo, y con otros muchos. Y lo haze, y hará siempre en todo tiempo: por que siempre aborrece la sobervia, y ama la humildad.

Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes. Por que este Señor à los Pueblos de la gentilidad, q̄ eran pobres, y hambrientos de los bienes de gracia, doctrina, y justificacion los llenò por medio del Verbo huminado, y enriqueciò de todos estos bienes; y à los hijos de la Synagoga, q̄ eran ricos, y abastecidos de estos espirituales bienes: porque tenian las leyes, y los Profetas; y tambien por los prodigios, que

que Dios havia obrado en ellos, por su incredulidad, y perfidia los privò, y dexò vacios de ellos.

Mas con todo acordandose Dios de su misericordia, que es la promessa, que havia hecho à los Israelitas del Divino Mesias para la reparacion, y justificacion de ellos, y de todo el genero humano; y mirando à su siervo el Pueblo Israelitico caido, y prostrado, le diò la mano, le levantò, y ayudò con su luz, y gracia, para que conociera, y creyera en el verdadero Mesias Jesu-Christo: y por medio de la fee de este Señor adquiriera la justificacion, y la vida eterna. Por esso añade esta Profetiza del Cielo: *suscipit Israel puerum sum, recordatus misericordiae suae.*

Finalmente concluye su cantico esta immaculada Virgen con decir: que esta misericordia de Dios de embiar al Verbo Encarnado por la reparacion, y salvacion de su Pueblo, y de todo el genero humano la prometì, y manifestò desde el principio del mundo por todos los siglos, y tiempos à los Patriarchas, y Profetas, y espe-

especialmente á Abrahán, y á sus descendientes, y por esso conculye: *Sicut locutus est ad Patres nostros Abraham, & semini ejus in secula.* Mirando pues con el animo, y espíritu esta celestial Profetiza todas estas magnificas obras de Dios, por las quales es dignissimo de toda alabanza, y gloria, engrandeze, y glorifica al Señor, diciendo: *Magnificat anima mea Dominum.* Alabale tu juntamente con esta immaculada Virgen, ensalzale, y glorificalo por todos los siglos de los siglos. Mas quanto es agradable á Maria Santissima, que se reze este cantico de sus devotos con gran afecto, y gozo espiritual, para dar gracias á la Santissima Trinidad por haverla escogido por Madre del Verbo humanado, y por haverla enriquecido de tantos incomparables dones de gracia, santidad, y gloria, lo declara este singular favor, que hizo esta Señora á aquellos Religiosos, que cantaban en el choro con gran devocion, y afecto este cantico del Magnificat: porque estando en el Altar de aquella Iglesia una bellissima Imagen de Maria Santif-

tissima con su Divino Hijo en el seno: vieron bajar del Altar à esta immaculada Reyna, que tomando en sus purissimas manos al celestial Niño, lo daba à bezar à cada uno de aquellos buenos Religiosos, los quales por la inefable abundancia de celestiales consuelos enagenados de los sentidos, quedaron elevados en un dulcissimo extasi. Y será tambien de mucho provecho, y consuelo nuestro para alcanzar de esta beneficentissima Señora una feliz muerte, y de morir con gran alegría, y jubilo; como lo alcanzò la B. Maria Ognaicense en la hora de su muerte, en que bañada toda de gozo, y contento, y cantando como armonioso cisne estas tan dulces palabras: *Magnificat anima mea Dominum*, espirò. (s)

Y concluiràs esta meditacion con rezar con gozo espiritual este cántico de la Magnificat por el fin arriba expressado.

Faculatoria.

Seràn las palabras, con que honrò

à

(r) *V. Diar. Sacr. 2. Jul. (s) Rosig. fest. de la Visit.*

à Maria Santissima Santa Isabel: bendita tu entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre Jesus.

Exemplo.

No tienen numero las amorosas visitas, con que esta gran Reyna del universo se ha dignado favorecer à sus devotos en esta vida. Yo referirè solamente dos: una por que sucedió en este mismo dia; y la otra para admirar la dulcissima benignidad, y dignacion de esta Soberana Señora en remunerar las obsequiosas visitas, que hazen sus fieles siervos à sus Altares, y Templos. En el año pues 1490. en este mismo dia estaban dos pastorcitas apacentando su ganadito en las Campañas de Fiesole Ciudad de Toscana: quando encontrandose en una Imagen de la Santissima Virgen se pusieron delante de ella à hazer devota oracion: y he aqui, que ven acercarse à si una muy resplandeciente nube, en que estaba esta immaculada Señora adornada de una vestidura blanquissima, como la flor de lis, que tenia en su seno à su Santissimo Hijo, y acompañada de

de dos celestiales espiritus. Bajò Maria Santissima de la nube, y se sentò sobre una piedra, ò humildissima benignidad de esta gran Señora! y se puso à platicar con gran afabilidad con las dos doncellitas, y les dixo: que alli en aquel lugar queria, que se fabricara un templo, y se dedicara à su honor. Luego les embiò à llamar à su Padre, à quien Maria Santissima le encargò lo mismo. Afortunado Padre, dichas hijas favorecidos con la visita de la Reyna del Cielo! se fabricó despues el templo, y esta benignissima Señora obrò en èl muchos prodigios. (t) ...

Pero mas afortunada, y dichosa fue otra doncellita, cuyo nombre no explica el author: mas se puede llamar flor del campo, y azuzena de los valles: porque aunque nacida de humildes padres, era en el cuerpo bella, como una flor, y en el alma de un candor innocente, como una azuzena. Havia consagrado à Maria Santissima à toda si misma con virginal afecto, y con puro corazon la amaba, y veneraba. La havian sus padres ocupado en el humilde ministerio de

ir à apacentar al campo una manadita de ovejas, y ella à la ida, y buelta traía en sus manos la corona de Maria Santissima, ofreciendole el tributo de afectuosas alabanzas. Cerca del campo en donde apacentaban las ovejas, estaba una Iglefita, medio arruinada, y en el Altar una estatua de Maria Santissima muy pobre, y mal adornada. En esta Iglefita se iba la buena doncellita mientras las ovejas apacentaban en el campo: y todas sus delicias eran estar de rodillas ante la Imagen de Maria Santissima, ofreciendole las humildes suplicas, y las afectuosas alabanzas de su encendido corazon. Mas era de gran afan, y pena à su amante corazon ver la Imagen de la Reyna del Ciclo tan desamparada, y sin algun adorno, quando las Princesas de la tierra van tan pomposas, y cubiertas de joyas. Y aunque ella procuraba adornarla con algunas obritas hechas de su mano, con todo no estaba contenta: porque no eran preciosas, ni de mucho lustre. Era su intencion hilar tanto de lino, que pudiesse ganar el dinero suficiente para hazerle un
ves-

vestido nuevo: mas para esto era necesario mucho tiempo. Entre tanto mirad, que le sugeriò su encendido, è ingenioso amor. Yendo por aquellos prados viò crecidas algunas muy bellas, y vistosas flores, y con gran afecto pensò de formar de ellas una hermosa corona para su amada Señora, ya que no podia hazerfela de oro, y de piedras preciosas, y cògiendo luego las más lindas, y amenas flores còpuso de ellas una bellissima guirnalda: y con ella en la mano, y muy contenta, corrió à la Iglefita: y postrada delante de la Imagen de Maria Santissima con semejantes afectos se la ofreció: Señora mia, la dixo, aqui està vuestra sierva. Yo quisiera ser rica, no por otra cosa sino solamente para adornar vuestra sagrada Imagen con preciosissima corona de oro, y de joyas; mas como soi pobre os ofresco esta de flores: recibidla Señora mia con el afecto, con que yo os la dedico. Luego subiendo sobre el Altar inclinandose profundamente à la Sagrada Imagen, se la colocò con gran reverencia sobre la cabeza.

Mas

Mas quan agradable haya sido à Maria Santissima el afecto de esta devota doncellita, lo declara el siguiente suceso. Pues habièdo esta devota pastorcita repetidas vezes ofrecido à su Señora este florido obsequio, cayò gravemente enferma, y ya cercana à la muerte, oïd, como fue favorecida de esta benignissima Reyna de los Cielos. Iban en aquellos dias en devota peregrinacion dos Religiosos del Orden Seraphico à visitar un Templo de Maria Santissima. Y ya cansados del camino se pusieron à descansar debaxo la sombra de un amenissimo arbol. Uno de ellos se puso à dormir suavemente, y el otro à rezar las divinas alabanzas: quando se le presentò delante un choro de bellissimas doncellas, adornadas de blanquissima vestidura, y todas resplandecientes de viva luz; mas delante de ellas iba una coronada como Reyna, que en belleza, y magestad vencia con gran ventaja à todas ellas. Atonito por la maravilla el buen Religioso, deseaba saber quienes eran, y adonde iban; y fantasmamente atrevido se animò à preguntar-

selo.

felo. Y la principal de ellas le respondió: yo fui la Madre de Dios, y estas doncellas vestidas de blanco, que me cortejan, son Virgenes del Cielo, que consagraron su flor virginal à mi Hijo Santissimo, y à mi. Voy con ellas à pagar la visita à una mi querida pastorcita moribunda, que tantas vezes me visitó à mi en mi Iglesia. Y Luego acelerando los passos para una Villa cercana, le desapareció de los ojos. No tardó el buen Religioso de despertar al Compañero, el qual quejandose, le dixo: Dios os perdone Hermano mio: me haveis privado de una dulcissima vision: yo estaba mirando un choro de Santas Virgenes, que iban por este camino. Ojala, respondió el otro, os huviera antes despertado, huvierais visto con los ojos, como yo la vi, la celestial comitiva, y huvierais oido de la boca misma de la Madre de Dios la causa de su venida. Luego acordadamente determinaron ir à buscar à la afortunada pastorcita: y despues de un largo ir, y volver, se encontraron con una, que parecia mas chosita, que casa; y vieron acostada en

una camita de paja una doncellita palida en el semblante, mas de un candor virginal: que estaba en los ultimos periodos de la vida. Miraron cerca de la camita la Madre de Dios con una corona de celestiales flores en la mano para coronarla, y al rededor de ella las otras Santas Virgenes. Una que con finissimo pañuelo le enjugaba los sudores del rostro. Otra que le sugeria à pronunciar los Santissimos Nombres de Jesus, y Maria. Y acercandose ya la hora de morir comenzò aquel choro virginal con suavissimas voces una celestial melodia, cantando alternativamente: *veni electa mea: coronaberis: ven alma escogida, para ser coronada de gloria en el Cielo: ven à gozar de los eternos gozos de aquella Señora, à quien con tanta devocion serviste.* En la armonia de estas festivas voces la dichosa pastorcita con los ojos fixos en la Madre de Dios, y con el corazon colmado de jubilo felizmente espirò. Y la Madre Santissima coronandole la cabeza con la florida guirnalda reciviò aquella bienaventurada alma para llevarla consigo acompañada

da de aquellas celestiales Virgines à la gloria. O feliz muerte! O muerte preciosa! Mueran si en hora buena las Princesas, y Señoras en preciosos, y delicados lechos; asistidas de los parientes, y amigos, y servidas de numerosa multitud de criados, y criadas; que yo desseo morir sobre poca paja, y desamparado de todos, con tal, que esta immaculada Señora me asista, y reciba mi alma en su Santissimo seno, y la conduzga consigo al Parayso. Ha si si, ò siervos fieles de Maria, amemos à esta gran Señora con pureza de alma, y de corazon; visitemosla frequentemente en sus Santos templos: coronemosla con las preciosas guirnaldas de las olorosissimas rosas del Santissimo Rosario, y de las suavissimas flores de afectuosos obsequios, para alcanzar una muerte semejante à la de esta dichosissima pastoreita.

En este dia despues de la Comunión, ò en otro tiempo se hará el examen, y se renovará la carta de esclavitud puesta arriba en la fiesta de la Concepcion immaculada de Maria

Santissima.

CAPITULO V̄III.

LA SEXTA FIESTA

de la Purificacion de Maria Santisima.

ESTA FIESTA DE LA PURIFICACION de la Santissima Virgen es muy antigua, mas se comenzó à celebrar con solemnidad el año 544. en tiempo del Emperador Justiniano: porque estando la Ciudad de Constantinopla afligida con una terribilissima peste de tal manera, que morian cada dia cinco mil personas, y algunos dias diez mil, fue por divina revelacion manifestado à un gran siervo de Dios, y de santa vida, que el remedio para tan grande calamidad era recurrir à Maria Santissima, y hazer, q̄ se celebrara con solemnidad esta Fiesta de su Purificacion. Por lo qual el piadoso Emperador con consentimiento de todos los Obispos quiso, que se celebrara con solemnidad en todo el Imperio Romano esta festividad. Y con esso por la intercession de Maria Santis-

tissima, que segun San Buenaventura, es el segurissimo refugio de todos los afligidos: *tutissimum afflictorum omnium refugium*: (a) quedò purificada la Ciudad del contagioso mal, y consolados los afligidos habitantes de ella (b)

Los favores, y gracias aun corporales, que ha repartido, y reparte esta Benignissima Madre en este dia festivo de su Purificacion à sus amantes siervos, à las benditas animas del Purgatorio, y aun à los mas viles pecadores, son innumerables. Yo por amor de la brevedad referirè unos pocos succintamente para consuelo de los devotos de esta Purissima Señora, y para excitarlos à celebrar esta festividad con mucha devocion, y afecto. En la noche de esta fiesta apareciò Maria Santissima al B. Conrado del Serafico Orden, que oraba en la selva, y ilustrandola toda de vivissima luz, le puso en los brazos al Niño divino, al qual abrazandole estrechamente, con los dulcissimos bezos, que le diò, quedò todo abrazado de celestial amor, y todo

todo bañado de confuclos divinos. El mismo inestimable favor hizo à la B. Ofanna de Mantua del Orden de Santo Domingo: à quien ofreciendole Maria Santissima à su celestial Niño para que lo abrazara; la humilde sierva de Dios juzgandose indigna, no se atrevia; mas mandandofelo la benignissima Señora, ella con gran reverencia, y con inefable gozo, y regozijo de su corazon se lo abrazò en su seno, y le pidiò algunas gracias, q̄, pienso, le fueron todas otorgadas del Niño Divino. A Santa Metildes se le mostrò en esta noche la Purissima Madre con su Santissimo Niño en los brazos, ornado con una hermosissima vestidura toda recamada con flores de oro, y en el pecho, brazos, y cuello traía bellamente esculpido su Santissimo Nombre Jèsus: con que gozo, y jubilo de la sierva de Dios yo no lo explico; mas lo dexo à la consideración del Lector. Al V. P. Geronymo Ruiz de la Compañia de Jesus, que estaba cercano à la muerte, en este dia le visitò esta amabilissima Señora cortejada de un choro de Santas Virgenes,

y le consolò inexplicablemente con su semblante de Parayso, y se lo llevò al Cielo. (c)

En este dia tambien exercita su beneficencia con las benditas animas del Purgatorio. Y assi la Ven. Catharina Ricci vió en este dia à la Santissima Virgen, que habiendo librado muchas animas del Purgatorio, las cõducia debaxo de su manto al Cielo. Ni dexa de mostrar, especialmente en este dia, su dulcissima Misericordia con los asquerosos pecadores. Sabida es aquella conversion de aquel famoso pecador Teofilo, que habiendo por ambicion entregado con escriptura su alma al demonio: y habiendo negado à Jesus, y à Maria Santissima, fue por intercession de esta clementissima Señora iluminado, y despues de quarèta dias de penitencias, y ayunos le fue restituida la escriptura, que havia dado al demonio, de Maria Santissima, y delante de las puertas de su templo, y en las visperas, ò ante visperas de esta fiesta, segun las varias opiniones, y en este mismo dia, ò poco despues se

se murió con grande esperanza de su salvacion. (d) Celebrèmos fieles mios esta festividad de Maria Sâtissima con gran afecto, y devotos obsequios para participar los efectos de la beneficencia, y misericordia de esta amabilissima Señora, y Madre nuestra.

En este dia se haràn unos obsequios puestas en el principio de la Novena, y se harà la meditacion sobre este Mysterio.

Meditacion para este dia.

I. Punto, considera, como la Sâtissima Virgen despues de su divino parto se quedó por quarenta dias hasta la Purificacion retirada en la misma cueva, y establo en donde havia parido al Salvador del Mundo: (e) toda absorta en la contemplacion de la Magestad, y grandeza de su divino Hijo, y toda aplicada en adorarle, cuydarle, y alimentarle. Y quien puede explicar el amor, y reverencia, con que se lo apretaba en el seno, con que le daba sus purissimos pechòs, y le

(d) *Vid. Auriem. cap. 25.* (e) *Vid. Suar. lec. 4.*

imprimia en su deifico rostro suavísimos ofuculos? Y las luces divinas, los incendios de purísimo amor, y las avenidas de celestiales dulzuras, que practicádo estos afectuosos obsequios con el infante divino, experimentaba en su mente, y corazón? Ha, que son del todo inefables, y aun inimaginables. Retírate tu del comercio de los hombres, si desseas experimentar quan suave, y dulce es tu Dios, y Señor. Aplicate à la meditacion de los divinos mysterios, si desseas abrazarte en el amor de tu Dios, y de los bienes eternos, y celestiales: *in meditatione mea exardescet ignis.* (f) Pondera como esta immaculada Virgen passados los quarenta dias se puso en camino para ir à purificarse al templo de Jerusalem: mas con que humildad, y pobreza? A pie iba, y sin cortejo alguno, acompañada de su Santísimo Esposo San Joseph; y en su exterior con una modestia, y compostura de Angel, llevando en sus Santísimos brazos al Infante divino; y en el interior unida por amor, y transformada toda en su

Dios

Dios, y Señor, è Hijo Santifsimo, ¿qué tenia apretado en su seno. Como vas tu à visitar las Iglesias? Como estás tu en ellas en presencia del Soberano Rey de la gloria, y tu infinito Señor, y Dios? Examinate un poco, ò y quanto hallaràs, de que dolerte; y que llorar! Y animate en adelante de imitar la humildad, la modestia, y la devocion de esta tu Soberana Reyna:

2. Punto, considera las excelentissimas virtudes de esta purissima Virgen, que resplandecen en este mysterio de su Purificacion. Primero, la obediencia à la divina ley. Esta ley de la Purificacion no obligaba à esta Virgen immaculada, antes por las mismas palabras de ella estaba exempta: porque no havia concebido, ni parido por obra de hombre, sino por virtud divina, y purissima del Espiritu Santo; ni en su parto divino havia contraido aun minima natural inmundicia de las, que en sus partos contraen las mugeres: porque su Santifsimo Hijo havia salido de su Purissimo vientre, como el rayo sale del Sol, y como el fruto sale del arbol sin, lesion alguna de su vir-

virginal pureza. Con todo quiso sujetarse à esta ley, sin hazer caso de los juicios, y hablas de los hombres, que la havian de juzgar por una muger comun, immunda, y contaminada: para imitar à su Santissimo Hijo, que siendo Santissimo, y la misma Santidad, quiso sujetarse à la ley de la Circuncion, à que no estaba obligado. Reflexa tu ahora un poco como has obedecido, y como obedeces à la Santa ley, y preceptos de tu Dios: quiza vas buscando doctrinas fantasticas, enseñadas en la escuela del amor proprio para eximirte de la obligacion. El verdadero obediente no mira otra cosa, que à la voluntad de Dios, la qual conociendo, la cumple perfectamente, aunque à ningun pecado le obligue. Assi hazlo tu para imitar à Maria Santissima. La segunda, fue el afecto grande, que tenia esta immaculada Señora à la pureza: porque aunque fue siempre pura antes del parto; y mas pura despues del parto, que por esso el divino Esposo en los cantares le dice:

venter tuis sicut acervus tritici, vallatus.

tus lilijs: (g) con todo enamorada de esta celestial virtud, y deseando siempre mas, y mas purificarse, y crecer en mayor grado de pureza, cumple perfectamente esta ley de la Purificacion con todas sus legales ceremonias. Que amor tienes tu à esta celestial virtud de la limpieza de tu alma, y pureza de tu cuerpo? Atiendes con summo estudio à purificarte siempre mas, y mas para agradar mas à tu Dios; ò à mancharte, y hazerte mas asqueroso con nuevos, y repetidos pecados? La tercera fue su profundissima humildad: porque con ir al templo para purificarse, se declaraba por muger comun, è inmunda, y que havia concebido por obra de hombre, y su prole con el pecado original. Cosas tan contrarias, y de gran desdoro à su virginal pureza, y al immaculado candor de su parto. Y con todo se sujeta à esta ley de la Purificacion para imitar à su divino Hijo, que siendo la misma inocencia, y santidad, quiso parecer pecador con sujetarse à la ley de la Circuncision. Quiza tu hazes el contrario, que siendo plebeyo, quieres pare-

ccr noble; y siendo manchado de mil culpas, y defectos, quieres ser tenido por inocente, y virtuoso. Lloro tu soberbia, y procura ser humilde de corazón. La quarta fue el amor grande à la pobreza, con que dèsseaba ser, y parecer pobre, y como una de las mas pobres. Y por esta causa para el olocausto, que se ofrecia à Dios en accion de gracias despues de haverse purificado, ofreciò un polluelo de paloma, ó una tortola, como hazian los pobres: porq̃ los ricos havian de ofrecer tambien un cordero. Y aunque los tres Reyes le ofrecieron una gran cantidad de oro, pero esta humildissima Virgen para mantenerse en su estado, y condicion de pobre, ò no la acceptò, ò la distribuyò luego à los necesitados. Y tu, ò devoto de Maria, si eres rico de bienes temporales, imita à tu Señora con ser pobre de espiritu, sin tener afecto ningunò à ellos, y distribuyendolos por amor de tu Dios, y de esta immaculada Reyna con liberalidad à los pobres. Y si fueres pobre, ama tu pobreza, y estès contento en ella, y no olvides los neces-

fitados en quanto tu pobreza lo permitiere. San Deus-dedit pobre Zapatero, que vivia con el trabajo de sus manos, todo lo que ganaba en la semana con su arte, quitado lo necesario para su sustento, lo guardaba aparte, y luego el Sabado lo repartia á los pobres. Y por esso fue mostrado en vision á una persona de santa vida un grandioso Palacio, que se fabricaba en el Cielo para este Santo limosnero, y que concurrían al edificio viudas, niños, y otras personas necesitadas, que según S. Gregorio, que refiere este caso, eran aquellos pobres, á quienes con sus limosnas el Sãto hombre socorria; y la fabrica se hazia, è iba creciendo en el dia del Sabado, quando el devoto limosnero abria las manos para socorrer los pobres. (h) Dichosos los ricos, que son liberales con los pobres; y mas dichosos los pobres, que de su pobreza socorren los mendigos.

3. Punto, considera, que havia tambien otra ley del Señor, que mandaba, que quando la prole de la mujer,

ger,

ger, que havia de purificarse, era varon, y primogenito, se havia tambien de ofrecer à Dios, como debida, y consagrada à este Señor, por haver libertado de la muerte los primogenitos Hebreos, quando en tiempo de Moyfes fueron muertos del Angel todos los primogenitos de Faraon, y de los Egipcios; mas esto de tal fuerte, que la prole ofrecida à Dios podia por los parientes con cinco siclos redimirse. El siclo era una moneda del valor de quatro reales; y esta ley cumplió tambien perfectamente esta immaculada Virgen: y assi puesta de rodillas, teniendo en sus purissimas manos al Hijo de Dios, y fuyo con indecible reverencia, devocion, y afecto le ofreció al mismo Dios, y su Padre Santissimo, y juntamente á sí misma, paraq̄ este Señor de ella, y de su Hijo Divino hiziera quanto le agradara para redimir el mundo; y luego le entregó al Sacerdote como Vicario de Dios Ofrecete tu à ti mismo, y con todo tu corazon à este Señor, para que haga de ti, lo que fuere de su divino agrado. Pondera como la Virgen Madre con

cinco siclos, como preecribia la ley, redimiò à su Hijo divino para criarlo, mas no para si, sino para nosotros. Ha si si, que puedes tu decir como lo decia San Francisco Borja: para mi Maria Santissima aprieta en su seno al Niño divino, para mi le da sus purifimos pechos, para mi, y para mi bien, y salvacion; y su benignissimo, y Divino Padre quiso, que se redimiera de si su Unigenito Hijo para darle à nosotros: y quiso, que se redimiera con tan poco precio para mostrar el deseo, que tiene, y prontitud de darnoslo, para que todo sea nuestro: y quiso, que el precio fuera de cinco siclos: porque el fin por el qual nos diò à este su Unigenito, fue para que nos redimiera con sus cinco preciosissimas Llagas muriendo en una Cruz. O bondad, ò amor, ò misericordia incomprehensible de este nuestro Dios, y Padre amorosissimo! Dale tu à este Señor, y Dios tuyo afectuosissimas, y humildissimas gracias por haver dado à su divino Unigenito à la muerte de Cruz para redimir à tí siervo vilissimo, é ingratisimo: y à esta immaculada Ma-

dre

dre por haverle criado, y alimentado con su purissima leche para tu bien, y salvacion eterna. Y mira, lo que puedes hazer en servicio, y obsequio de este tu Dios, y Señor, y de esta tu Soberana Reyna, para corresponder en algo al amor de este tu Dios, y de esta immaculada Señora tuya. Concluirás esta meditacion con rezar tres Ave Marias en veneracion de la pureza virginal de esta Señora antes del parto, en el parto, y despues del parto, y le pedirás la limpieza del alma de toda culpa; y la del corazon, y del cuerpo de toda, aun minima mancha de impureza.

Faculatoria.

Imprime, ò Madre Purissima del candor eterno, en mi corazon la Santa ley de mi Dios, y haz, que en mis pensamientos, palabras, y obras no me aparte jamás un punto de quanto ella divinamente me prescribe.

Exemplo.

Lucia noble doncella de Galicia desde su niñez se havia dedicado toda à la devocion, y obsequios de la Santif-

ríssima Madre de Dios, honrando con ayunos las Vigilias, con afectuosos tributos de amor, y veneracion sus Fiestas. Especialmente era devotíssima del Santíssimo Rosario, que rezaba con tierníssimo afecto, segun la instruccion, que havia recibido del mismo Santíssimo Patriarcha Domingo, que en aquel tiempo era el Apostol de la España. Llegada á la edad de catorze años desseaba consagrar á la Reyna de los Angeles su flor vírginal, mas aunque de malagana, fue dada por Espósa á un Cavallero de Granada, el qual apenas cósumado el matrimonio, y habiendo concebido prole de ella buena Señora, en lo mejor de las alegrías la desamparò: por que asaltando los Moros la Ciudad de Granada, el Espóso, que como valeroso Capitan defendia la Ciudad, quedò muerto en la batalla, dexando la Esposa viuda poco dias despues de casada. Pero á esta desgracia se siguiò otra mas lastimosa á la pobre Señora: porque haviedo salido de la Ciudad con poco acompañamiento para sus haziendas, fue presa de los Moros, que hazian sus

correrias en aquellas Campañas: y quedó prisionera de un Cabo de esquadra de ellos, barbaro, è inhumano, que la trató peor, que esclava. Pues mirandola con ojos lascivos, y viendo su inexpugnable modestia, que ni aun le correspondia con una simple mirada, convirtió el amor en odio, y la destinò á los mas viles ministerios de casa, y por moza de cocina, para traer la leña sobre sus hombros. Mal vestida, y mal comida; y tratada de todos como vil esclava con golpes, y escarnios.

Entre tantas injurias, y maltratamientos no tenia otro consuelo la pobre Señora, que rezar el Rosario, y representar sus trabajos á la Santissima Madre de Dios. Quando le acometieron los dolores del parto en la noche misma del Nacimiento del Salvador, y no habiendo en donde acogerse, se retiro en el establo en medio de viles brutos. Allí sola sin partera, inexperta de los remedios acostumbrados, y congojada de agudos dolores se puso á rezar el Santissimo Rosario, aunque con interrumpimiento, por la

vehemencia de ellos. Quando, ò durezza, ò dignacion de la Reyna del Cielo, se le hizo presente en la obscuridad de aquella noche esta Soberana Señora mas bella, que el Sol con un semblante de Parayso, y luego mitigandole los dolores, hizo, que saliera felizmente la criatura, que recibió en sus purísimas manos, y envolviendola en pobres pañales la colocò sobre las pajas. Apareció luego Christo Nuéstro Sr. en hábito Sacerdotal, coronado de lucidísimas espinas, y con sus gloriosas Llagas en sus divinas manos, cortejado, y servido de celestiales ministros; el qual baptizó al niño, teniendole en sus immaculadas manos la Santissima Virgen Maria, y le puso el nombre de Mariano: porque ésta Señora se havia dignado de tenerle en el Baptismo como Comadre. No se pueden explicar los consuelos, y dulzuras celestiales, que experimentò la buena Lucia entre estas sagradas ceremonias, los quales se aumentaron quando Maria Santissima la dixo: recibe, ò mi devota, à tu Niño, criale en mi servicio, y amor, que yo à ti, y

à el serè propicia; y quando el Salvador le añadió: se, ò hija constante en amar, y servir à mi Santissima, y muy querida Madre. Y con esto desapareció la vision, y quedó la sierva de Maria tan consolada en aquel establo, como si estubiera en un parayso. Y acostando en el heno à su Marianito le parecia, que imitaba à la Santissima Madre, quando colocaba en el pesebre à su divino Infante.

Ni le durò poco este consuelo: porque el amo barbaro movido por virtud del Cielo à compasion de ella, le diò licencia de quedarse hasta el dia de la Purificacion en aquella vil estancia. Y con esto tuyo la buena Lucia commodidad de emplear todo su corazon, y lengua en continuas, y afectuosas gracias, alabanzas, y bendiciones à su amantissima bienhechora. Quando la mañana misma de la Purificacion se renovaron las maravillas: porque apareciendole un Angel la dixo: Lucia tu no te has aun purificado despues del parto segun la piadosa costumbre de las Madres Christianas? Levantate pues, y anda à la Iglesia:

como puede ser esto, respondió ella, si estamos entre Moros, en donde no ay Iglesia, ni Sacerdote catholico. No temas añadió el Angel, toma tu niño en los brazos, y figueme, y verás nuevos prodigios. Apenas comenzó à seguirle, quando se viò dentro de un magnifico templo, en cuyo Altar estaba la Santissima Virgen, que la dixo: se tu muy bien venida querida mia, entra en el choro, pues has de purificarte. Luego apareció Christo nuestro Señor en habito Sacerdotal, servido de los mismos celestiales ministros, que entre dos choros de Angeles, que cantaban, comenzó el divino sacrificio de la Misa, y llegado al ofertorio se volvió para donde estaba Lucia, y la purificò segun la cerimonia de la Iglesia, y recibió de ella un blanquissimo cirio, que le puso en las manos un Angel: y luego le diò à besar la orilla de la estola. Acabado el divino sacrificio la Santissima Virgen con amorosas expresiones alabò á su sierva Lucia, y sus devotas oraciones, y obsequios, la bendixo, y como por corona de todos estos favores, la dixo: vete contenta:

esta.

esta tarde de mi Purificacion te hallarás libre de la esclavitud, y en tu amada Patria: mas en correspondencia de mi beneficencia prosigues en amarme, y servirme: è instila en tu Mariano el amor, y devocion para conmigo. Y bien presto fue la afortunada Lucia con su Niño en los brazos transportada de mano invisible à la Iglesia de Santiago en Compostela su Patria. En donde vivió todo el remanente de su vida con exemplarissimas virtudes, y con servir, y amar à su amantissima libertadora con continuos, y afectuosissimos obsequios, hasta, que apareciéndole esta Reyna del Cielo tambien en el dia de su Purificacion, se la llevó consigo para gozar de los eternos gozos de la gloria. (i) Afortunada Lucia, que supiste amar, y venerar especialmente con el Santissimo Rosario à Maria Santissima, y afortunados todos los verdaderos siervos, y devotos de esta Señora, ó y quantos favores se pueden prometer de esta immaculada Reyna en la vida, y en la muerte. Ha si, que no tiene corazon quien

(i) *Ros. Pied. obseq. siest. de la Purif.*

quien no se abrazare todo en el amor, y devocion de esta dignissima Madre de Dios, y nuestra beneficentissima.

En este dia despues de la Santa Comunion, ò en otro tiempo se hará el examen, y se renovará la Carta de esclavitud como esta arriba en el dia de la immaculada Concepcion.

CAPITULO IX.

LA SEPTIMA FIESTA
de la gloriosissima Assumpcion
de Maria Santissima al Cielo.

ESTA FIESTA ES LA MAS solemne de todas las Festividades de esta immaculada Señora: pues en ella se celebran tres gloriosissimos mysterios de Maria Santissima: su felicissima, y suavissima muerte, su solemnissima Assumpcion al Cielo, glorificada en el cuerpo, y en el Alma: y su coronacion con un diadema de immensa gloria, y con el imperial dominio sobre todas las criaturas; y fue instituida desde el tiempo de los San-

tos Apostoles. Tambien es la mas principal, y mas gloriosa, y venerable para todos los Angeles, y Santos del Cielo, como lo siente San Ildefonso: *hec hodierna festiuitas precipua, & venerabilior est in Celo Angelis, & Sanctis omnibus.* (a) Y debe ser la mas festiva, y alegre para nosotros, y q̄ nos ha de colmar de gozos, y regocijos, principalmente por la inmensa felicidad, gloria, y grandeza incomparable, á que fue sublimada esta Soberana Señora, y Madre nuestra de la Santissima Trinidad. Y tambien porque esta beneficentissima Señora en este dia con mayor liberalidad reparte sus favores, y gracias á sus devotos, y amantes siervos. Assi favoreció esta gloriosissima Reyna en este dia á aquellos buenos Religiosos de San Francisco, que cantando en choro el año 1338. en Pariz el oficio de esta festividad, se les hizo presente esta bellissima Señora con su Hijo divino en los brazos, el qual mirandoles con alegrissimo semblante, les colmó de regocijos de Cielo el corazon; y les dixo: que

AA

se

(a) Ser. de Assump.

se esmerassen en alabar á su Santissima Madre: porque esto le era de gran gusto, y complacencia. (b) Mayor fue el favor, que hizo en esta festividad à aquellos felicissimos Monjes Cistercienses, que cantando en esta noche en el choro el *Te Deum laudamus*; vió la B. Christina del mismo Orden en un admirable, y alegrissimo extasi, que esta Soberana Señora desde el Cielo descolgaba una cadena de oro de la qual pendia una luminosissima corona, en que estaba engastada una preciosissima piedra: y en ella se veían artificiofamente gravadas estas tan dulzes palabras: *ò clemons, ò pia, ò dulcis Virgo Maria*, y vió, que del nombre augustissimo de Maria salian muchos rayos de viva luz, que ilustraban maravillosamente todos los nombres de aquellos dichosos Monjes, que en el choro cantaban, y parecia, que estos sus nombres estaban esculpídos en aquella preciosa corona. Luego observó la fierva de Dios, que en llegando aquellos buenos Religiosos à cantar el último verso del Hym-

no;

no: in te Domine speravi non confundar in eternum: se recogia aquella tan resplandeciente corona en el Cielo. Y oyò de la boca misma de Maria Santissima estas tan amables, y festivas palabras: *sicut ego hodie sum in gloria mea, ita isti omnes mecum erunt in eternum*: como yo hoy me hallò colocada en el trono de mi gloria: así todos estos mis siervos estarán eternamente conmigo en el Cielo. (c) Bienaventurados Monjes! O y de que gozos, de qué jubilos, de que regocijos havrán sido inundados sus corazones, quando tuvieron esta tan alegre, y felicissima noticia? Y quien puede explicarlo? Bienaventurados tambien todos los siervos de Maria, que se han perpetuamente ligado con la cadena de oro del amor, y devocion à esta Señora: pueden seguramente esperar, que sus nombres estèn gravados en esta preciosa corona de Maria Santissima, y que estarán perpetuamente con esta immaculada Reyna en la gloria:

Omito otros favores, y mercedes sin numero, que ha repartido esta So-

be-

berana Señora en este dia tan festivo de su gloriosissima Assumpcion à sus devotos, para no dilatarme mas; y solamente para animar à los fieles à celebrar esta fiesta con devotos obsequios à honor de esta gran Reyna referirè brevemente dos celestiales visiones de Santa Gertrudis, Una vez en este dia viò esta Santa à Maria Santissima vestida, y adornada toda de bellas, y olorosas rosas, y azuzenas: y entendió, que estas flores denotaban los afectuosos obsequios, con que havian venerado à su amada Señora sus amantes siervos en esta fiesta. Eran pero estas flores mas, ò menos bellas, y olorosas (como otra vez supo la misma Santa) à proporcion del afecto, y devocion de quien las ofrecia. Sean pues nuestros obsequios muy fervorosos, y hechos con gran amor, y esmero, para que de ellos como bellissimas, y muy odoríferas rosas, y azuzenas, se agrade, y deleyte esta nuestra immaculada Reyna, y Madre. (d) En otra ocasion en esta misma solemnidad se le representò en vision

cion à la misma Santa esta Soberana Emperatriz, que tenia debaxo de su preciosissimo manto à muchas almas. Y conoció, que eran aquellas, que con mayor afecto, y esmero se havian preparado para esta festividad de la gloriosissima Assumpcion de su Señora. Esto mismo hagamos nosotros para q̄ esta gran Reyna del universo, nos acoja, y tenga debaxo de su manto, en donde, ò yquan seguros viviremos, y quan contentos moriremos!

Los obsequios, que se han de hazer este dia, se podrán escoger de los, que estan puestos arriba en el principio de la Novena.

Meditacion para este dia.

I. Punto, considera el immenso incendio de amor, en que se abrazaba de còtinuo el Corazon purissimo de Maria, especialmente en los ultimos dias de su vida Santissima. Esto no se puede explicar, ni aun concebir: porque excede todas las llamas de amor de los Angeles, y Santos todos, y de todas las criaturas: assi lo afirma San Anselmo:

(e) *lib. 2. de Exc. Virg. c. 4.*

mo: (e) y tambien se confirma con aquel maravilloso extasis, que tuvo la Vener. Sor Maria Crucifixa unos dias antes de esta festividad, en que se le dió à conocer claraméte, que el fuego divino, en que por amor de su amado Hijo se abrazaba el Corazon de la Santissima Virgen, era tan grande, y excesivo, que en él se huviera consumido, como un cabello en una gran hoguera, el Cielo, y la tierra, y todo junto el universo, no pudiendo hazer contento su corazon otra cosa, que solamente la vista, y possession de su Hijo divino: y que este incendio del Corazon de Maria Santissima puesto en cotejo con las mas vigorosas llamas de los Seraphines, tanto las excedia en los ardores, que estas no parecian más, que ayresitos muy frescos. (f) Pues, de que gozos, de que regocijos se colmó su Corazon Santissimo, quando apareciéndole el glorioso Principe S. Gabriel con verde palma en la mano en señal de la victoria, y triumpho, que havia conseguido, le avisó, que de allí à tres dias havia de volar al monte

San-

Santo del Empireo, y entrar en el gozo, y possession de su Dios, è Hijo Santissimo? Ha que esto es indecible, è inimaginable. Alegrate tu con esta immaculada Señora por esta nueva de infinito contento de su amantissimo corazon, y oye, lo q dice: *fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo.* (f) Ha, que herida de la saeta de oro del amor de mi Dios, è Hijo Santissimo desfallezco, y me muero, y por esso confortadme con odoríferas flores de amorosos afectos, y con los frutos suaves de santas virtudes. Assi en la misma vision, y extasi le dixo la Santissima Virgen à la misma Sor Maria Crucifixa, que para refrescar los ardores de su amante corazon, se le hiziera un mysterioso cordial, compuesto de estas quatro virtudes: charidad, obediencia, retiro, y limosna espiritual con oraciones, y devotos exercicios en socorro de los proximos. Ni ha de saltar en el la santa humildad, porque de ella rociado este cordial, seria grato à su abrazado corazon como el agua à un enfermo sediento.

Luc.

(f) Cant. 2.

Luego esta Señora mandó, q̄ le apref-
tassen unos refrescos de Jaculatorias:
y à este efecto aparecieron Santa Ca-
tharina, y Santa Rosa: las quales des-
pues de haver Maria Sãtissima desaho-
gado en quatro versos Italianos los
amorosos ardores de su corazon, con-
cluian con una Jaculatoria Latina, y
una Ave Maria. Afsi prosiguiendo por
siete vezes. Callaba por reverencia à
este celestial exercicio la sierva de
Dios; mas estimulada de las dos San-
tas à hazer choro con ellas, hizo tam-
bien su parte en confortar con devo-
tas salutaciones el abrazado corazon
de Maria Santissima. Estos mysterio-
sos frutos, y cordiales de virtudes, y
estas flores, y refrescos de devotos
afectos, y salutaciones te pide Maria
Santissima tambien à ti para mitigarle
con ellos, y refrescarle las amorosas
ancias de su encendido corazon. Las
quales crecieron, y se aumentaron en
tanto grado con la vista, y presencia
de su divino Hijo, que cortejado de
una numerosissima multitud de Santos
Angeles baxò del Cielo para afsistir
à su suavissima, y dichosissima muer-
te,

te, que rotas para la vehemencia del amor, y gozo las ataduras del cuerpo sin enfermedad, ni dolor, volò su purissima alma en el seno de su Santissimo Hijo; y luego viò claramente su Divinidad, y llevada al Cielo pasò sin interrupcion alguna del acto de amor divino de viadora à los de charidad mas perfecta de comprehensora en la Patria celestial. O y desseas tu una semejante muerte: y anhelando à ella di à tu Dios: *moriatur anima mea morte Mariae, & fiant novissima mea Matris familia*: muera yo Dios mio con una muerte parecida à la de Maria mi Señora, y los ultimos periodos de mi vida sean semejantes à los de mi Santissima Madre.

2. Punto, considera, como habiendo todos los Santos Apostoles, excepto Santo Thomas, asistido à la muerte de su Reyna, Maestra, y Madre, y habiendo sepultado su immaculado cuerpo en el Valle de Josaphat; oyeron por tres dias musicas, y melodias celestiales de los Stos. Angeles en su sagrado sepulchro. (g) Haviendo

despues cerca del fin del tercer dia llegado Santo Thomas, y desseando ver, y adorar el cuerpo purissimo de su Señora, abrieron el sepulcro, y no hallaron otra cosa, que las mortajas, con que havian sepultado su Santissimo cuerpo, bien compuestas en un lugar de el, por esto, y por otras razones conocieron, que havia resucitado, y subido al Cielo gloriosa en cuerpo, y Alma. Esta es una verdad constantissima por antigua tradicion de los Santos Padres, y recibida de toda la universal Iglesia. Y assi seria una gran temeridad aun solamente dudar de ella. Aunque es verisimil, que no en el mismo dia de su muerte Santissima, mas al tercer dia despues de ella à imitacion de su divino Hijo haya resucitado: y glorificada en cuerpo, y alma haya sido llevada al Cielo. (h) Pondera ahora el incomparable, y admirabilissimo triumpho, y gloria, con que fue conducida al Empyreo esta immaculada Madre de Dios: porque como

(g) *Vid. Suar. Tb. 15. Disp. 21. Sec. 1. 2.* (h) *Vid. Suar. lib. cit.*

no fienten los Santos Padres, baxaron del Cielo todos los Angeles, y tantos todos acompañando, y cortejando à Christo nuestro Señor, que bajò tambien para conducir consigo à su Santissima Madre gloriosa en cuerpo, y alma, al celestial Palacio: y así luego, que llegó al sepulchro; y resucitó: ven, la dixo, ò dulcissima Madre mia, para ser coronada Reyna del universo: *veni coronaberis*. O y que maravilloso triumpho! ò y que festivo, y bellissimo expectaculo; veer à esta gloriosa Reyna, vestida de inmensa gloria en el alma, y cuerpo; y asida del Soberano Rey de la gloria, y su Hijo Santissimo en medio de una inmensa corona de innumerables Angeles, y de innumerables Santos, que ocupaban todo el hemisferio hasta el Cielo! veerla, digo, así subir al Empieo entre los festivos aplausos, è Hymnos de gloria de tantos celestiales Principes, que colmados de maravilla, y de gozo: *que est ista*, decían, *que ascendit de deserto, delicijs affluens innoxia super dilectum suum*: (i) Quien es

esta,

esta, que rica con tanta sobre abundancia de las delicias del Cielo, sube del mundo asida de su amado Dios, è Hijo Santissimo? Quien es esta? es la excelsa Madre de Dios, y Reyna nuestra, ellos mismos respondian. Y con este triumphal festejo entrando en el Cielo con inefables muestras de amor, y cariño fue recebida de las tres Divinas Personas: del Padre como su amadissima Hija, del Hijo como su queridissima Madre, y del Espiritu Santo como su singularissima Esposa. Mas quié puede explicar las fiestas, las alegrias, y los regozijos de toda la Corte celestial por la llegada de esta gran Señora, que con su deificada presencia añadió, como afirma San Bernardino, nuevo resplandor, y aumento de gloria à todos aquellos Celestiales Principes del Parayso: *ipsa caelestis Patria clarius rutilat Virginea lampadis irradiata fulgore*: lo que tambien fue mostrado en una vision à Santa Metildis? (j) Ha que son indecibles, è inexplicables. Y assi solamente dirè aquella obsequiosa Oracion, que hizo el gloriosissimo Prin-

Principe San Miguel en nombre de todos los Angeles, quando esta Immaculada Madre de Dios fue asumpta en el Cielo, como fue revelado al Beato Juan Nemecio del Orden Serafico. Dixo pues assi este Principe glorioso: „ todo lo que prometimos à Dios antes de la creacion de este mundo sensible ahora prometemos à ti ò MARIA: y oy repetimos, y confirmamos lo que en el primero instante de la Encarnacion del Verbo hizimos. En esta hora te recibimos por Señora nuestra, y te llamamos Reyna del Cielo, y con incessantes voces te aclamamos Reyna de los Angeles. A ti obedecen los Angeles, los Arcan- geles, las Virtudes, las Potestades, las Dominaciones, los Principados: y con humilde voz te confiesan por su Reyna los Tronos, los Querubines, y Serafines. Nosotros todo te reconocemos por Señora nuestra, y te reverenciamos como Madre de nuestro Dios: hasta aqui el Santo Arcangel, al qual sin duda hizieron festivo vo eco todos aquellos Celestiales

Espiritus. (k) Alegrate tu ahora de la gloria, y felicidad de esta Señora, mas que si fuera tuya: Dexa la tierra en la tierra, y sea siempre tu corazon en el Cielo con esta Immaculada Reyna, y ruegale con afectuosos suspiros diciendole: *trabe me post te, ò Mater Sancta: atraeme detras de ti, ò Madre Santissima.*

3. punto: Considera la inmensa gloria esencial (que consiste en la vision, amor, y gozo beatifico) con que fue enriquezida esta gran Reyna en el Cielo. Mas quien hai, que pueda explicarla, y aun concebirla? Ponien dose S. Anselmo à contemplarla, quedò tan absorto de su inmensidad, que confiessa à honor de esta Señora, que le faltò la mente, y se le enmudeciò la lengua: *immensitatem quippe gratiae, & gloriae, & felicitatis tuae considerari incipienti, & sensus deficit, & lingua fatiscit:* Y con gran razon: por que la felicidad, y gloria de esta Soberana Reyna sobrepaja con gran exceso toda junta la gloria, y felicidad de todos juntos los Celestiales Espiritus, y Santos del Cielo. Y como el Sol vence en

(k) Aurien. c. 26. cla

claridad todas juntas las Estrellas, y en tanto grado, que todas las obscurece, y haze con la sobreabundante copia de sus rasplandores, que aunque son no parezcan: afsi la inmensa luz de la gloria, y felicidad de esta gran Señora venice con tanto exceso todas juntas las casi infinitas luces de gloria de todos juntos los predestinados Angeles, y hombres, que haze, que aunque son, no parezcan, casi como sino fuesen. Afsi lo dexò escrito el Beato Pedro Damiano: *sic utrorumque spirituum bebetat dignitatem, ut sint, quasi non sint.* (m) Ponte ahora à considerar, si puedes, la luz de gloria, que posee cada uno de los casi infinitos Celestiales Espiritus, y cada uno de todos los innumerables Santos. A Sta. Francisca Romana, apareció un Angel del quarto Orden de las potestades con tan excessiva luz de gloria, y hermosura, que en su comparacion el Sol le parecia una obscura nubecita. Y à San Romualdo se le manifestò S. Apolinar Obispo cõ tan vivos resplandores de gloria, que en su cotejo la inmensa luz del Sol le

pa-

(m) *Ser. Primo de Nativ.*

parecía la de una luciernaga, ò de otra cosa menos lucida. Estas luces indican la grandeza de gloria, y de felicidad, que poseían este Principe Celestial, y este Sto. Que luces pues inimaginables de gloria poseerá cada uno de tantos innumerables Seraphines, Querubines, Tronos, y de los demás, casi infinitos Celestiales Espiritus; y cada uno de los Santos Patriarchas, Prophetas, Apostoles, Martyres, Virgenes, y de tantos innumerables Santos, y Predestinados? Ha que se pierde la mente en pensarlo! Pues quan immensa es la luz de la gloria de esta gran Reyna del Cielo, que vence, y obscurece todas estas tan excesivas, y casi infinitas luces de gloria de todos estos juntos Predestinados, Angeles, y hombres, y haze que desaparezcan casi como si no fuesen? O y quien puede comprehenderla! No hai pues de que maravillarse si San Ildefonso nos asegura, que el premio de la gloria de Maria Santissima es incomprehensible (1) y no solo à nuestros cortos entendimientos, sino tambien à los sublimissimos de los

(1) *Sér. 2. de Assump.*

los Querubines, y Seraphines, y à qualquiera otro entédimiento creado. Gozate con toda complacencia de tu corazon de la inmensa gloria, y felicidad de tu Señora, y suspira para ir à gozarte de ella en el Cielo.

Pondera el excelsissimo Trono à que fue sublimada esta gran Reyna de su Hijo Santissimo no solo sobre todos los Santos, y sobre todas las Hierarchias de todos los Angeles, mas fue colocado à su misma diestra: *astitit Regina à dextris tuis*. Contempla ahora, te exorta San Bernardino, la altissima sublimacion de esta Señora, y la immediatissima conjuncion con su Hijo Santissimo; por que tiene el Trono colocado à su diestra divina: *contemplare altissimam Matris sublimationem, & immediatissimam conjunctionem, quia positus est Thronus Matri, & sedet ad dexteram Filij*. (o) Y quien podrá alcanzarlo? Por que como de Christo nuestro Señor en quanto hombre se dice, que està sentado à la diestra del Padre, por quanto despues de Dios, està este Señor elevado sobre todas

das

das las puras criaturas, y como Soberano Rey de la gloria reyna, y domina sobre todas ellas: assi se dice que Maria Santissima esta sentada à la diestra de su Hijo Santissimo por que quanto esta excelsa Señora despues de su Hijo divino esta sublimada sobre todas las demás puras criaturas como Soberana Reyna de todas ellas. O exelsissima gloria, y dignidad de Maria!

Mas reparemos à las tres preciosissimas Coronas, con que en su gloriosa Assumpcion fue adornada de la Trinidad Santissima esta Immaculada Reyna: por que el Padre la adornó con la Corona de su Potencia; el Hijo con la de su Sabiduria; y el Espiritu Santo con la de su Bondad, y amor: y de tal manera, que esta gran Señora en su poder excelso, en su alta Sabiduria, y en su Soberana Bondad, y amor vence, y excede todas juntas las perfecciones del poder, saber, y charidad de todos juntos los Celestiales Espiritus, y Santos todos del Cielo; y por esto Santa Francisca Romana en altissimas contemplaciones mirò varias vezes à esta Soberana Reyna en Magestuosissimo

Trono adornada de tres riquissimas Coronas de oro. (p) Y repararemos tambien à la Imperial diadema de Madre de Dios, à quien compete el dominio, è Imperio de todo el universo, con que fue coronada de su Hijo Divino esta Soberana Emperatriz; que aunque es una sola esta diadema, tiene en si noble, y artificiosamente engastadas otras tres lucidissimas Coronas: que denotan las tres aureolas de su incomparable pureza virginal; de su sobre humano Magisterio, en enseñar, é instruir à los Apostoles, y Fielés; y de su sobreexcelente martyrio, que padeciò al pie de la Cruz: que resplandecen con tantos rayos de vivissima luz, que ofuscan los resplandores de todas juntas las aureolas de todos los demàs Santos. Esto se dignò mostrar Christo nuestro Señor à su misma Sierva Santa Francisca Romana una vez en el dia de la Assumpcion: por que elevada en espiritu al Cielo, viò à la Santissima Virgen colocada cerca del Trono del Señor: y que el Hijo de Dios le ponía sobre la cabeza una preciosissima Corona bellamente

te

te adornada de otras tres muy esplen-
didas. (9) Admira tu las grandezas in-
comprehensibles de esta tu Soberana
Reyna, y Madre, y gozate de ellas,
mas que si fueran tuyas. Y oye lo que
dixo esta Señora en esta solemnidad à
Santa Metildes, que contemplando en
sublimissimo extasis la gloria inmensa
de esta gloriosa Reyna, y los Hymnos
de alabanzas, que se daban à la Magest-
dad del Altissimo por haverse la confe-
rido, oyó à Maria Santissima, que assi
la dixo: *qui super omnes voluerit dita-
ri, propria se omnino spoliet volūtate:
qui que voluerit suum honorem super
omnes exaltari, omnibus se humiliter
subjiciat:* quien quisiere adquirir las ri-
quezas, y grandezas eternas de q̄ gozà
el alma en el estado felicissimo de la
gloria, niege siempre, y del todo su
propria voluntad, y se sujete à qual-
quiera criatura, juzgandose à ella infe-
rior. Hazlo tu assi, y las alcanzaràs. En
el coloquio de esta meditacion glori-
ficaràs, y daràs gracias à la Trinidad Sã-
tissima con rezar tres vezes el Glo-
ria

(9) *Ibi. ut sup.*

ria Patri, por haver assi enriquezido, y enzalzado à tu Señora, y Madre Santissima: y alabaràs à su Hijo Divino con esta breve oracion, q̄ la misma Señora enseñò à Santa Brigida. (r) *Benedictus sis tu Deus, qui corpus, & animam Mariæ Virginis Matristuæ in cælum assumpsisti, & super Angelos juxta Deitatem tuam honorificè collocasti. Miserere mei propter preces ejus: Bendito seas tu, ò Dios, que à Maria Virgen tu Santissima Madre, gloriosa en cuerpo, y alma la conduciste al Clelo, y sobre todos los Angeles cerca del Trono de tu Deidad con gran honor la colocaste. Por sus ruegos ten piedad de mi.*

Faculatoria.

Podrà servir essa misma breve oracion, ò està otra: *trabe me post te ò Mater Sancta: atraeme en pos de ti, ò Madre Santissima.*

Exemplo.

Santa Humildad Abadesa del Orden de Valumbrosa en Florencia, fue tan llena, é ilustrada del Espiritu Santo, y favorecida de tantas visiones de

de la Santissima Virgen, de San Juan Evangelista, y de la continua familiaridad con dos Angeles, y uno de ellos era del choro de los Querubines, que aunq̃ nunca havia aprendido letras, con todo dictó un tratado en lengua latina de la Corte del Parayso en honor de los Santos Angeles; y varios Sermones de los mysterios divinos: y especialmente de las grandezas, y gloria de la Santissima Virgen, à quien con tiernissimo afecto amaba, y veneraba. Nunca comenzaba accion alguna, q̃ antes no implorara la ayuda, y auxilio de esta Señora: en todas sus platicas siempre entremetia la alabanza de esta immaculada Reyna; en las adversidades, y necesidades recurria siempre con filial confianza à Maria Santissima, y quedaba confortada. Tenia siempre fixo su pensamiento en esta Purissima Señora: ahora contemplando su parto divino; ahora sus acerbissimos Dolores; ahora la Soberana potestad de esta gran Reyna sobre todas las cosas criadas. No ay pues, de que maravillarse, si esta beneficentissima Señora la haya regalado tanto, y
con

con tantas gracias, favoreciendola
frequentemente con su amabilissima
presencia, è ilustrandola con tantas lu-
ces del Cielo, que pudo decir esta Sier-
va de Dios en un Sermon estas pala-
bras: " no se atribuya à mi, y à mi glo-
" ria lo que yo hablo con mi lengua:
" por que no son palabras mias, ni yo
" tengo potestad ninguna sobre ellas.
" Mas alabad á esta Reyna: por que
" de su bõdad todas se deribã. Por esto
me ha parecido poner aqui traducida
en castellano una partecita de un Ser-
mon fuyo, que hallè escrita en su vida:
y es muy proporcionada à esta Festi-
vidad de esta nuestra gran Reyna. Y no
será de poco consuelo á los siervos de
esta Sestora: y servirá para excitar en
sus corazones encendidas sentellas de
amor para con esta Soberana Empera-
triz. En el Sermon pues sexto dice assi
esta Sta. Abadesa: " O gloriosa Virgen,
" cuya festividad siempre solemne-
" mente se renueva en el Cielo! tanta
" es, y tan divina la belleza de esta gran
" Reyna, que los Angeles, y los San-
" tos no pueden jamàs hartarse de mi-
"rarla. Sus cabellos están adornados
"de

" de purissimo oro, el qual cubre su
 " cabeza Santissima: ni se puede expli-
 " car la hermosura, y resplandor de su
 " semblante, con que ilumina todo el
 " Empireo. Sus ojos honestissimos, y
 " amorosos encienden en el corazon
 " una llama divina. Su risa, y boca quã-
 " do habla siempre communica algun
 " nuevo, y precioso Don: y con sus pa-
 " labras llena de alegria los oyentes, y
 " les purifica, y les adorna la mente
 " con celestiales luces. Los Angeles
 " desean oirla hablar: y en su voz se de-
 " leytan los Santos. De su boca, y na-
 " riz exala una fragancia de olor tan
 " suave, que en todos enclende el des-
 " seo de volber otra vez á verla, y salu-
 " darla. La purpura tan colorida, y la
 " fragancia de sus labios vence el co-
 " lor, y olor de las primeras, y mas sua-
 " ves rozas. Toda la Corte Celestial
 " adora aquel pecho divino, que dió
 " la leche al Eterno Rey; y su cuerpo,
 " que es el Sacratissimo Altar. Quando
 " los Angeles, y Santos hablan con esta
 " su Reyna, se quitan las coronas reales
 " de su cabeza; y repiten aquella gra-
 " ciosa salutacion, con que antes en la

tierra la saludô el Arcangel San Gabriel; y juntamente todos aguardan la bendicion de àquellas manos Santissimas, en que está puesta, y colocada toda la potencia, y potestad, y afsi mesmo desean servir, y tributar reverencia, y obsequio à esta bendita Reyna, que es Emperatriz de los Angeles, y de toda la divina Corte. Su corona es de doze Estrellas, y esmaltada con los resplandores del Sol, con que la coronó la hermosa ra del Summo Rey, quando de esta vida subió à las Lodas sobre todos los Cielos; y fue colocada à la diestra del Hijo Dios, y sentada sobre los Querubines. Ella esta Inmaculada Reyna es la alegria de toda la Corte Celestial. (r) Hasta aqui lo que hallô escrito en su vida. O! y suspire nuestro corazon, para ir à veer este prodigio de belleza divina, y à gozar de la dulzura inefable, y cariño de esta nuestra amabilissima Madre, y Señora; vivamos con el cuerpo solo en la tierra, y con el corazon en el Cielo, en donde está este nuestro grã thesoro, y contento.

Cc,

Def-

(r) *Pap. in ejus vita.*

Despues de la comunión en este dia se hará el examen, y se renovará la carta de esclavitud, como está puesta y en la primera Fiesta de la Purísimísima Concepcion.

CAPITULO X.

LA OCTAVA FIESTA De los Dolores de Maria Santísimísima.

ESTA FESTIVIDAD DE LOS Dolores de la Santísima Virgen, aunque no es de las siete principales de esta Señora, con todo es tan universal, que casi en todo el Orbe Christiano se celebra, mas especialmente con mucha devoción en este Reyno de la Nueva España. Y à celebrarla así, y con compasivo afecto, y afectuosa compasión, nos combida esta afligidísima Señora con estas palabras: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte, si est dolor sicut dolor meus.*
(a) ó Fieles, è Hijos míos mirad con atención, si ay dolor, que pueda com-

(a) *Tbren. e. 1.*

pararse con mi dolor. Mas, ò y quan pocos son aquellos fieles, que con verdadera, è intima compasion acompañan á esta Dolorosissima Señora en sus penas! Afisi lamentandose, lo dixo esta misma Immaculada Señora à Sãta Brigida: *sed nunc respicio omnes, qui in mundo sunt, si forte sint aliqui, qui cõpatiuntur mihi, & recogitent dolorem meum, & valde paucos invenio.* (b) Si pocos son, y muy pocos: por que aunque hai muchos fieles, que asisten à los Sacrosantos Mysterios, que en las Iglesias se celebran de sus Dolores; mas con que devocion, con que lagrimas de compasion, con que intimo dolor de las penas de su Señora? Hai, que se ven muchos, y muchas, que asisten à estos Dolorosos Mysterios; mas vestidos de galas, y de tesues, y adornadas de perlas, y de joyas! O *& quæ societas lucis ad tenebras!* O como puedé estar juntas las tinieblas del Calvario, y el espiritu afligido, y lastimado por los Dolores de esta Immaculada Señora con las festivas luces de las vanas pompas del mundo? Otros, que solemnizan los Dolores de esta Señora; pero con ale-

(b) Rev. L. 4. 24. gres

gres combites de exquisitos manjares, y con regalados refrescos de deliciosas agras. Hai, y como pueden convenir a un corazon lleno de amarguras la alegría de los combites, y el festejo de las delicias, y regalos? Ha mundo infame, y ciego! O y como engañas, y pierdes a la gente, que sigue tus locuras, y tus necias, è impias extravagancias? Mas nosotros fieles míos seamos de estos pocos: y oigamos a Maria Santissima, que nos enseñe el modo, con que hemos de venerar sus Dolores con las palabras, que dixo a la misma Santa Brigida: *ideo filia mea licet à multis oblita, & neglecta sim, tu tamen non obliviscaris mei: vide dolorem meum, & imitare quantum potes; considera dolores meos, & lacrimas, & doleas:* (c) y quiso decirle: por esso hija mia: aunque muchos no se acuerden, ni hazen caso de mi, y de mis penas, y Dolores: pero tu no me olvides, mas considera con afectuosa atencion mis Dolores, y lagrimas, y conduelete conmigo, è imítame quanto te fuere posible. Assi quiere esta Inmaculada

Rey-

Reyna, que veneremos sus Dolores, y lagrimas, ponderandolos con atenta, y afectuosa consideracion, sintiendolos intimamente en nuestros corazones, è imitandola con padecer alguna cosa en el animo, y en el cuerpo por su amor, y para acompañarla en sus aflicciones. Haga smolo así para dar gusto, à esta nuestra Reyna, y Madre Santissima, para venerar su afligidissimo Corazon, y ser agradecidos al amor invencible de esta Señora, con que tanto padeciò para nosotros, y para nuestro summo, è infinito bien, y tambien para merecer su benevolencia, y sus favores, y gracias en la vida, y especialmente en la hora de la muerte.

Los obsequios de este dia se podrán escoger de los, que estan puestos arriba en el principio de la Novena.

Meditacion para este dia.

I. Punto: considera qué entre los Dolores, qué padeciò el Corazon dulcissimo de Maria en esta vida, cinco fueron, los mas principales, y los mas agudos, como ella misma lo manifestò à Sta. Brigida: *eram sicut mulier habens cor affixum*

Job Cap. 10. 8. *Fiesta de M. SS.*

et unum quinq̄ue lanceis. (d) El primero fue quando San Simeon en su Purificacion le predixo la Pasion, y muerte de su Hijo divino: *tuam ipsius animam pertransibit gladius.* Aunque este cuchillo agudissimo comenzò à traspasarle el Corazon desde la Encarnacion del Hijo de Dios en su Virginal Vientre, por que entonces le fue revelado toda la serie, y orden de su vida, y Pasion Santissima, como se lo dixo à la Beata Veronica del Orden de S. Augustin el Angel que le acompañaba, quando fue favorecida de mirar como presente toda la Historia de este Sagrado Mysterio. Y por esso pienso yo, que dixo S. Bérnardino de Sena: *MARIA Crucifixa crucifixum concepit:* que Maria Santissima crucificada concibió à su Divino Hijo crucificado. (e) Mas quando S. Simeon le dixo, que el cuchillo de la Pasion de su Hijo Santissimo la havia de traspazar el alma, le renovò este Dolor en tanto grado, que todo aquel inefable gozo, de que estaba bañado su Corazon en este Mysterio

terio

(d) *Rev. L. 1. Cap. 27.* (e) *V. Auriem. C. 23.*

terio de su Purificacion, se le convirtió en indecible afán, y amargura, como esta misma Señora se lo manifestó à Santa Metildis, diciendola: *omnis lætitia mea ad illa verba; tuam ipsius animam pertransibit gladius, versa est in inærorem.* Pondera aquí un poco alma fiel el inexplicable dolor, que penetraba el Corazon Santissimo de esta Immaculada Virgen, y los arroyos de Dolorosas lagrimas, que vertia de los ojos quando mirando los pies, y las manitas divinas, y el semblante de Parayso de su Niño Santissimo, pensaba como havian de ser traspasados de durissimos clavos, herido de las espinas, cardeno de los golpes, y afeado de las immundas salivas: *ego habui oculos meos plenos lacrymis, quando cõsiderabam, in membris Filij mei loca clavorum, & Passionem ejus futuram.* Afsi se lo declaró à Santa Brigida. (f) Conduete con esta Immaculada, y afligidissima Señora: y passa à considerar la otra espada de Dolor, que le hirió el Corazon, quando haviendo ido á Jerusalèn para celebrar la fiesta de la Pasqua con su Niño.

di-

divino, que era de doze años, y con S. Joseph; y passados ya los dias de la fiesta, volviendose à su casa de Nazaret, pensando, que el Niño Jesus iba en compañía de los otros parientes llegaron por la tarde al Hospicio, y habiendo buscado entre ellos à su thesoro divino, no le hallaron. O y quien puede explicar el Dolor agudissimo, que penetrò el dulcissimo Corazon de esta amorosissima Madre por la perdida de su Hijo Divino, que immensamente mas, que assi misma amaba! *dolebat*, dice Origines, *quia Mater erat, & Filij Mater immenso amore digni*: se dolia con extremo Dolor esta Señora: por que era Madre, y Madre de un Hijo Dios, que merecia un amor infinito. (g) Y por que pensaba, que quizá queria dexarla, y no vivir mas con ella; y que quizá esto havia sido por su culpa, aunque ella esta Señora no la conocia. Y este tan penetrante Dolor de su Corazon le durò hasta el tercer dia, quando habiendo vuelto à Jerusalem, y buscandolo por todas partes, le hallaron en el templo en medio de los Doctores.

(g) *Alap. C. 2. in Lucam.*

res. Meditaba un dia la Beata Benvenuta de Austria del Orden de Santo Domingo el acerbissimo Dolor de esta Señora en la perdida de su Hijo Divino en Jerufalen: y desseando ferle compañera fiel en estas angustias, y Dolores, instantemente la suplicò, que se dignarà hazerle sentir en el corazón aquel agudissimo dolor, de que havia sido traspasado el suyo dulcissimo en esta ocasion, oyò la Virgen Santissima su suplica. Y luego le apareció á la Sierva de Dios una hermosissima Señora con un graciosissimo Jovencito, que le colmaron el corazón de un inexplicable gozo, y contento. Quando improvvisamente fue privada de la presencia de entrambos con tan acerbo dolor, y atroz pena de su corazón, que no pudiendo tolerarla, rogò humildemente a Maria Santissima, para que la socorriera, y ayudara. Despues de tres dias se le hizo presente esta Señora, y poniendole en el seno á su Hijo Divino la dixo: tu deseabas sentir en tu corazón aquella pena, y dolor, que penetrò el mio, quando perdí a mi Hijo Santissimo: ya en alguna parte te se ha con-

concedido. Pero no te venga esto mas en el pensamiento: por que no tendrias fuerzas para sufrir la herida de esta dolorosa espada, que sin duda te pasaria de parte à parte el corazon. Piensa ahora tu, quan agudo, y penetrante haya sido el Dolor de esta Dolorosissima Madre en esta circunstancia, y conduelete con esta afligidissima Señora, y ofrecete à padecer por su amor con alegria, y gusto las congojas, y aflicciones del animo, con que el Señor se dignare visitarte.

2. Punto: considera la tercera espada de Dolor, que penetrò el Corazon amantissimo de esta Señora, quando entendió, y supo, que havian preso à su Divino Hijo, y ligado: y que como infame malechor le conducian con indecible crueldad, y afrenta para darle la muerte. O y quien pueda explicar este immenso Dolor de esta amantissima Madre, que amaba mas, y con mayor, y mas intenso amor à su Hijo Divino, que todas juntas las Madres, que han sido, son, y seràn, han amado, aman, y amaràn à sus mas queridos hijos? O y como penetrada del dolor, y
pena

pena, vertiendo de los ojos un mar de lagrimas, decia: *Fili mi, Fili mi dilectissime, quis mihi det, ut moriar pro te:* quien me diera, ò Hijo mio dulcissimo, y amadissimo, quien, quien me diera, que yo vaya à la muerte, y muera en tu lugar? Mas se aumentò immensamente este dolor, quando viò, ò con los ojos, ò con la mente la atrozissima crueldad, con que trataban à su Hijo Divino: porque los golpes, las punzadas, los empellones, las bofetadas, las immundas salivas, los azotes, las espinas, los escarnios, los baldones, y las afrentas, las llagas, y heridas todas, que padecia su Santissimo Hijo, todas se veian representadas como en un clarissimo espejo en el corazõ dulcissimo de esta afligidissima Madre, que por el afecto de una intima compasion todas en si mismo las recibia, y padecia: *clarissimum Passionis Christi speculum,* assi lo expreso San Lorenzo Justiniano, *effectum erat cor Virginis: in ipso agnoscebantur sputa, convicia, verbera, & Redemptoris vulnera.* (h) O Corazon dulcissimo de Maria, ò y de quan-

tos

(h) Cap. 2. de Agon. Christi.

tos agudos dolores, y tormentos te veo acosado por mi amor; y yo tan duro en compadecerte! Pondera el quarto agudissimo Dolor de que fue traspasado el purissimo Corazon de Maria en el Calvario, quando su Hijo Santissimo fue crucificado. Ay! aqui si que fue este Corazon dulcissimo acometido, y oprimido de tan impetuosas olas de tormentos, que huviera quedado esta Señora del todo anegada, y extinta en un mar de amarguras, si la divina Potencia no le huviera milagrosamente conservado la vida. Repara à los agudissimos Dolores, con que fue herido su dulcissimo Corazon, quando viò desnudo el càdor del Cielo, y aquel Señor divino, è Hijo suyo, que era la misma pureza, y honestidad; quando viò estendido sobre un afrentoso madero para ser clavado en él: y quando viò, que con tanta fiereza, è inhumanidad clavaban con durissimos clavos aquellas manos divinas, que havian fabricado el Cielo, y aquellos pies sacrosantos, que tanto se havian fatigado para la salvacion del mundo. Hai! que aquellos golpes de martillo, que oia,

quan-

quando esto executaban, eran como agudísimos dardos, que penetraban con profundas heridas su amantísimo Corazon. Y de que inimaginables tormentos fue traspasado su Corazon Santísimo, quando vió á su queridísimo Hijo, que era la misma santidad, è inocencia, y el Criador, y Señor de todas las criaturas: quando, digo, le vió colgado en un ignominioso patibulo entre dos ladrones, como el mas infame malhechor del uníverso? Quando le vió pendiendo de quatro clavos, coronado de agudísimas espinas, y cubierto todo desde la cebeza hasta los pies de sangrientas llagas, y heridas? Quando oyó de su boca divina, que la encomendaba á su amado Dicipulo, no olvidandose aun entre tantos tormentos de si su affligidísima Madre? Y quando mirando á su Hijo Divino atormentado de una ardientísima sed; vió, que no le subministraban otro refresco, que lo agrió, y la aspereza del vinagre? O y con que tiernísimo afecto le huviera dado todo su Corazon destilado en amorosas lagrimas! Mas quien puede comprehender el

penetrante dolor, que partió su Corazon, quando delante de sus Purísimos Ojos se eclipsó aquel Sol divino, que era toda la alegría, y contento de su animo; y espiró aquel Unigenito, y queridísimo Hijo suyo, que era la vida de su alma, y el objeto de todo su amor? Y viendolo morir desamparado de todos, aun de su Santísimo, y Eterno Padre: y entre inexplicables tormentos, baldonado de todos con oprobios, y escarnios, y en un mar de lagrimas, que vertia de sus divinos Ojos? Ha! si si, ó amantes Hijos de esta vuestra afligidísima Señora, y Madre: *attendite, & videte: si est dolor sicut dolor ejus!* Mirad, y atended si ay, ó puede haver dolor parecido al dolor de esta dolorocísima Madre? Mas á este tan iucomprehensible dolor se le siguió otro, que es el quinto no inferior, antes quizá mas acerbo, y penetrante: porque ya muerto nuestro dulcísimo Redemptor, y amado Unigenito de esta afligidísima Madre, desclavandolo de la Cruz Joseph, y Nicodemus para darla sepultura, le recibió entre sus brazos: mas, ó y con que indecible dolor

o miraba aquel semblante divino todo
ardeno, deshollado, y manchado de
sangre, y obfcurecidos aquellos luceros
del Cielo de sus lucidifsimos Ojos, y
aquella frente, y cabeza fantifsimia tra-
pafada con tantas heridas? Con que in-
decible dolor miraba aquellas llagas de
amor de sus divinas manos, y pies, y
aquella tan grande herida, que le abrió
en el Costado, y Corazon deifico la
lanza cruel, y todas las innumerables
de q̄ estaba todo cubierto su Sãtifsimo
Cuerpo? Ay! que deshaziendose en
dolorofas lagrimas, las limpiaba con
ellas, y besandolas con afecto de aman-
tifsimia Madre, se apretaba en el seno
aquel cuerpo divino defangrado, y
tan inhumanamente lastimado. Y se
aumentò mas este dolor, quando pi-
diendole el Sacrosanto Cuerpo de su
Hijo divino, para sepultarlo: delante
de sus amorosos ojos le dieron sepultu-
ra, quedandose esta Immaculada, y
dolorofifsimia Madre sin corazon, y
sin vida: porque todo su Corazon es-
taba en su Hijo divino, que era toda su
alma, y vida, Deseaba una vez la Beata
Bautista Varani sentir en su corazon

los Dolores, que havia padecido su Señora, Maria Santissima en la Pasion de su Hijo divino, para imitarle en alguna manera. Y con gran fervor, e instancia pedia al Señor, y à su Santissima Madre esta gracia. Fue oída su peticion. Y hecha ya particionera de los Dolores de esta Señora, fue oprimida en tanto grado de la vehemencia de ellos, que desfallecida, y casi moribunda exclamaba: *sat est Domina mea, non amplius*: basta, basta Señora mia, no mas, no mas. Ha si si, ò Madre Santissima de Dios, con gran razon te conviene el renombre de Madre de Dolores: *Mater Dei appellanda eris Mater Doloris.* (1) Ha que no es capaz criatura alguna de poder sufrir el immenso martyrio de esta Señora, y Madre Dolorosissima! Compadecete tu tambien de los tormentos de esta Señora, y desea por su amor ser partecipe de alguna partecita de ellos.

3. Punto: considera, que los tormentos, y dolores, que padeció en su Corazon dulcissimo esta Inmaculada Reyna en la Pasion de su Divino Hijo

(1) *Diar. Sacr. 8. Abril.*

jo, fueron inmensos, è incomprehen-
 sibles, y correspondientes à el altissimo
 conocimiento, que tenia de la digni-
 dad infinita de su Hijo divino, y al amor
 inmenso, con que le amaba: por que
 conociendo altissimamente, y quanto
 no se puede, ni aun concebir la grande-
 za, y Magestad infinitas vezes infinita
 de este Señor, y el merito infinito de
 ser adorado, amado, y reverenciado
 con infinito honor, obsequio, y amor
 de todas las criaturas; y amando à este
 su Señor, è Hijo Santissimo con amor
 tan excesivo, que no solamente vencia
 todo el amor junto de todas juntas las
 Madres, que han sido, son, y seràn,
 para con sus mas queridos Hijos; mas
 tambien todo el amor junto de todos
 juntos los Seraphines, y Espiritus to-
 dos celestiales, y de todos los Santos,
 y Santas, con que aman à este su Señor.
 Y de la otra parte viendole tan indigna-
 mente, y con tanta crueldad tratado;
 peor, y mucho peor, que un jumento,
 ò una bestia: y viendole escarnecido
 con tan execrables injurias, è irrisio-
 nes; lastimado con tantas heridas en el
 cuerpo, y en su cabeza Santissima con

la corona de agudísimas espinas: y viéndole finalméte morir como el más malvado malhechor del mundo en medio de dos ladrones, colgado con quatro clavos en un afrentoso madero entre tormentos inexplicables, y horrosísimas ignominias, blasfemias, y escarnios, eran los dolores, y tormentos de su amantísimo Corazon tan desmedidos, que no se pueden explicar, ni aun comprehender: por que eran proporcionados à este tan grande, é incomparable conocimiento de la dignidad infinita de su Hijo Divino, y à este tan immenso amor, con que la amaba. De aqui es, que San Anselmo es de parecer, que todos los cruelísimos tormentos, y atrocísimos martyrios, que han tolerado en sus Santos Cuerpos todos los Martyres, comparados con la immensidad de los dolores de Maria Santísima, no parecen mas, que un dolorcito muy ligero, y de nada:

quidquid crudelitatis inflitum est corporibus Martyrum leve fuit, aut potius nihil comparatione tua Passionis, quæ nimirum sua immensitate transfixit cuncta penetralia tua; tuique benignis-

simi

fimicordis intima. (j) Pero passa mas adelante San Bernardino; por que nos asegura, que este dolor del dulcissimo Corazon de Maria llegò à tan intensissimo grado, que si se dividiera en todas las criaturas, que son capaces de padecer, todas, y cada una por la vehemencia de la parte de dolor, que le tocara, luego luego se murieran: *tantus fuit dolor Virginis, quod si in omnes creaturas, que pati possunt, dividiretur, omnes subito interirent.* (k) O dolor inmenso, ò tormento incomprehensible de tu dulcissimo Corazon, ò Señora mia dolorosissima! O y quantas vezes su fuerza, y violencia te huvieran quitado la vida, si la Divina Potècia no te la huviera milagrosamente conservado! Y tu, ò devoto de Maria, mira lo que puedes hàzer para compadecerte de esta tu afligidissima Señora, que tanto padeciò por tu amor; y para que en alguna manera la imites. Y luego passa à considerar, que estos agudissimos dolores no atormètarò el amantissimo Corazon de esta Señora solamente en el tiempo de

(j) *Lib. de excel. Virg. c. 5.* (k) *T. 1. Ser. 61. Art. 3. c. 2.*

de la Pasion de su Hijo Santissimo, mas desde su divina Concepcion fueron continuos, y siempre por toda la vida le traspasaron el alma: assi lo dixo esta Immaculada Reyna à Santa Brigida: *ego nullam horam sine tribulatione cordis transfixi in terris habui.* (1) por que siempre, y continuamente tenia delante de los ojos de la mente la acerbissima Pasion, y la afrentosissima muerte de su Hijo divino, y por esso su dulcissimo Corazon estaba siempre traspasado de un continuo, è intimo dolor, y tormento. Conduelete con esta tu afligidissima Señora, y Madre, y aprende esta certissima verdad, que las penalidades, y cruces son las gracias mayores, con q̄ favorece Dios à sus escogidos; y las prendas seguras de su grande amor para con ellos: pues à su Santissimo Hijo, à quien infinitamente amaba, y à su Madre Santissima, à quien amaba mas, que à todos juntos los Angeles, y Santos, los regalò con hacerles beber el caliz amarguissimo de incomprehensibles dolores, tormentos, y penalidades. Y por esso no hulgas mas

(1) V. Diar. Sac., Domi. de Palm.

tu del padecer, sino con gran afecto, y gusto abrazate con el, y recibelo con acción de gracias de tu Dios; antes con admiracion, y confusion, juzgandote indigno de que este Señor así te favorezca, y regale.

Faculatoria.

Eia Mater fons amoris, me sentire vim doloris, fac, ut tecum lugeam. Ea Madre fuente de amor, hazme sentir tu dolor, y que yo contigo lllore.

Exemplo.

Deseaba una vez el glorioso Apóstol, y Evangelista San Juan veer, y gozar de la presencia amabilissima de su Señora, y Madre Santissima: por que desde su gloriosissima Assumpcion al Cieló havia mucho tiempo, que estaba privado de ella. Se puso por esto a suplicar con fervorosas, y humildes instancias al Señor, que se dignara favorecerle con esta gracia. Oyó los humildes ruegos del Santo Evangelista su Magestad divina, y se le hizo presente con su Santissima Madre. Luego comenzaron a discurrir sobre los acerbissimos tormentos, que havian padecido

cido en su Santissima Pasion. Despues
 oyò à la Santissima Virgen, que supli-
 caba à su divino Hijo, que se dignara
 conceder alguna gracia, y merced à los,
 que huviesse tenido frequente me-
 moria de estos dolores, y tormentos.
 Y otorgando el Benignissimo Salvador
 la suplica de su Santissima Madre, res-
 pondió con estas palabras: *primum, ut
 quisquis Matrem per ejus dolores pre-
 caretur, is ante obitum verum de pec-
 catis dolorem impetraret. Secundum, ut
 ipsius, maxime instante morte, presidio
 muniretur; Tertium, se ejus corde sup-
 plicia sua inscripturum, & ideo merce-
 dem magnam aliquando accepturum.
 Quartum se Matri omne jus dare, &
 facultatem pro tali quodlibet impetran-
 di:* lo primero, que qualquiera, que tu-
 viesse frequente, y afectuosa memo-
 ria de sus dolores, y rogara esta su San-
 tissima Madre por el merito de ellos,
 conseguiria antes de su muerte un ver-
 dadero dolor de sus pecados. Lo se-
 gundo, que seria asistido con su protec-
 cion, y patrocinio, especialmente en la
 hora de su muerte. Lo tercero, que su
 Magestad divina haria, que tuviesse

esculpidos en su corazón los dolores, y tormentos de esta Señora, y que por esto recibiria en el Cielo una gran merced, y premio. Lo quarto, que su Magestad daba poder, y facultad à su Santissima Madre para alcanzar à favor de este devoto de sus dolores todo lo que quisiera. O y que inestimables gracias, ò y con que singularissimos favores podemos esperar con la afectuosa devoción à los dolores de esta Immaculada Reyna! Es esta devoción de los dolores de Maria Santissima *compendium salutis*: camino breve para la salvación eterna. Afsi la llamó el mismo Christo Nro. Señor: porq̃ havien- do referido à Santa Brigida la salva- cion de un tal pecador, le añadió la ra- zon de haverse salvado, diciendola: porque él tenía una loable costumbre de compadecerse frequentemente de los Dolores de mi Santissima Madre, por esso halló el camino breve de la salvacion eterna: *quia consuetudo sua fuit compati doloribus ejus (Matris meae) ideo compendium salutis invenit.*

(m) Tengamos siempre esculpidos en
nuestros

nuestros corazones los dolores, y tormentos de esta nuestra Reyna, y Madre Santissima, y acompañemola en ellos con dolorosas lagrimas de compasió; y procurèmos en alguna manera imitarla: y alcanzarèmos por los meritos de sus dolores, y por su intercessiõ singulares gracias de la divina Bondad, y el camino breve para el Cielo, y para la gloria.

En este dia despues de la Santa Comunion se hará el examen, y se renovará la carta de esclavitud segun está en la Fiesta de la Concepcion.

CAPITULO XI.

LA NONA FESTIVIDAD
de Maria Santissima como Madre Santissima de la Luz.

QUE MARIA SANTISSIMA es Madre del Lumen, ò de la Luz, es tan cierto por fee divina, quanto es cierto por fee divina, que el Verbo Eterno, que se encarnò en su purissimo vientre, es el Lumen, ex-
plen-

le idor del Padre, como en varios lugares de la Sagrada Escritura se halla expresado: y San Juan en el principio de su Evangelio dos vezes le llama Luz, y en otra parte Luz del Mundo: (a) y en el Credo, que se reza en la Santa Missa, se expresa con el nombre de Lumen, y esplendor del Padre. *Lumen de lumine*. De aqui es, que la Santa Iglesia en el preafacio de sus Festividades la apellida Madre del Eterno Lumen: *Lumen Aeternum Mundo effudit, Jesum Christum Dominum nostrum*. Y con este tan esplendido, y esclarecido nombre de Madre del Lumen llaman à Maria Santissima muchos Santos Padres San Germano, San Damasceno, San Cosmas Hierosolimitano, San Sabbas: y el Abad Guillermo, el Abad Juan de Trittenio, y el Abad Ludovico Bloisio, y el ilustre en Santidad, y sabiduria Juan Geometra Griego. Y muchissimos otros Padres Griegos, y Latinos con voces equivalentes la apellidan con el mismo gloriosissimo titulo. (b)

Verdad es, que esta Immaculada

EE

Vir-

(a) c. 8. (b) *V. Epis. domin. felice.*

Virgen se llama Madre Santissima del Lumen, no solo por que es Madre del Eterno Lumen, y Explendor del Padre, mas tambien porque es Madre del Lumen creado, y temporal, que son las ilustraciones, luces, y mociones internas del Espiritu Santo, à las quales se atribuye de la Sagrada Escripura el nombre de Lumen: y assi los contumaces à estas luces, y mociones del Espiritu Santo se llaman del Santo Job rebeldes al Lumen, y à la Luz, *rebelles Lumini.* (c) Y Maria Santissima se dice Madre de este Lumen criado: porque ella esta Señora es la Theforera, y Dispensadora de estas ilustraciones, luces, y mociones del Espiritu Santo: y la que las reparte, y distribuye segun su beneplacito, y voluntad à nuestros corazones para fecundizarlos, produciendo flores de virtudes, y frutos de vida eterna. Y assi el Angelico Doctor la celebra iluminada en si, y q̄ ilumina à todos nosotros. (d) Y por esto Maria Santissima por ser Madre de este Lumen criado se dice, y es Madre de todos

(c) c. 24. (d) in *Expos Sal. Ang. Opus.* 8.

todos los escogidos, y Madre nuestra.

Este renombre de Madre Santissima del Lumen, ó de la Luz, que encierra en sí estas dos excelesísimas prerrogativas de Madre de Dios Lumen, y Explendor eterno, y Madre de los escogidos, y nuestra, es de tanto agrado à esta Virgen Immaculada, que para que fuesen visibles à nuestros ojos, quiso por medio de una Sierva suya para consolar á un Ministro Evangelico, que deseaba llevar en sus Misiones una Imagen de Maria Santissima, que fuesse del agrado de esta Señora, quiso, digo, que se pintara en lienzo una Imagen suya, que representara al vivo las dos gloriosísimas prerrogativas: aquella de Madre de Dios Lumen increado; con tener en una mano à su Niño Divino; y èl otra de Madre nuestra, con sacar con la otra mano de las fauces del dragon infernal, como de un abismo de llamas, el alma de un pecador, en que por sus pecados havia caido, y deteniendola para no caerse en el infierno, al qual estaba destinada; suministrandole al corazon Luces, y gracias celestiales para abor-

recer los pecados, y emmendar las costumbres. Y esto significa el Angel, que está al lado, con un cesto de corazones, a los quales el Niño Santísimo por los meritos, è intercession de su Purísima Madre los ilumina con las miradas de sus muy beneficós ojos, y los ablanda, y enciende con el contacto de sus divinas manos. Así se executò con la asistencia de esta gran Reyna del Cielo, que mirandose con gran complacencia así retratada en el lienzo, con su Santísima diestra bendixo esta su primera Imagen. Luego se han sacado de este Sacrosanto Original infinitas copias, se han dedicado innúmerables Altares, Capillas, è Iglesias à esta Immaculada Virgen debaxo de este glorioso Título: y à la primera Iglesia, que se edificò en la Ciudad de Palermo en honor, y culto de esta Santísima Madre del Lumen, la favoreció, y ennobleció la Santa Sede Apostolica con varias gracias, y privilegios: pues Clemente XII. de feliz memoria por un Breve Aposthólico su fecha à tres de Julio del 1737. quiso, y concedió, que el dia de la Fiesta principal de
la

La Madre Santissima de la Luz se señaló en forma del Ilustrissimo Prelado de aquella Ciudad: como lo executó por su Vicario General, y Arzobispo Don Joseph Stella el dia diez, y seis de Septiembre del mismo año 1737. Demas de esto el mismo Summo Pontifice con otro Breve de la misma fecha arriba expresada, concedió, que el Altar mayor de dicha Iglesia, en donde se adora la Santissima Virgen Maria de baxo de este glorioso renombre de Madre Santissima del Lumen, fuera privilegiado con la Indulgencia plenaria en las Missas de los Difuntos Hermanos, y Hermanas de aqueila Congregacion en el dia de la commemoracion de todos los Difuntos, y en toda su Octava, y en todos los Sabados del año. Concedió tambien Indulgencia plenaria por otro Breve de seis de Febrero del año 1738. universalmente a todos los fieles del uno, y otro sexo, que visitaran la dicha Iglesia de la Madre Santissima de la Luz en el dia señalado de su Festividad.

Y esta Reyna Immaculada ha manifestado su especial agrado en ser ve-

nerada debaxo de este glorioso Titulo
 de Madre Santissima de la Luz, en es-
 ta su Santa Imagen con innumerables
 beneficios, y milagrosas gracias, assi
 pertenecientes à el alma, como al cuer-
 po, y tambien à los bienes temporales,
 y no solo en el Reyno de Sicilia en
 donde està venerada con afectuosos
 obsequios, sino tambien en este Reyno
 de la Nueva España, en donde casi en
 todas las Ciu dades, y Villas, en mu-
 chos Pueblos se ha dilatado la devo-
 cion à Maria Santissima debaxo de es-
 te graciosissimo renombre, y pudiera
 yo referir innumerables gracias mila-
 grosas, q̄ ha conferido esta Santissima
 Madre de la Luz é este Reyno à las per-
 sonas, que han recurrido à su amorosí-
 sima piedad, si la brevedad, que pre-
 tendo me lo permitiera. Solo diré, lo
 que me escribe un Misionero Apof-
 tholico, que lleva consigo esta Santa
 Imagen de la Madre Santissima de la
 Luz en sus Misiones. En una carta
 pues de 6. de Agosto del año 1751. di-
 ce assi: mi Padre, no sabre expressar las
 maravillas, que obrado la Madre San-
 tissima de la Luz en esta Provincia en
 todo

todo genero de milagros: lo que refiere en los dos Tomos de la devocion de la Santissima Madre de la Luz, me ha pasado en estos 8. meses, que he estado Misionado. Luego pasado en la misma carta à referir las innumerables almas, que por beneficio especial de la Madre Santissima se havian librado de las garras del demonio: y que habiendo numerado las confesiones, que por verguenza, temor, y empacho havian sido malas, è invalidas en estos 8. meses de Mision, havian llegado a mil, ciento, y treinta, y nueve; y que las mas de estas se havia revalidado por influxo, favor, y gracia especial de la Santissima Madre de la Luz, que en varias maneras havia movido, y animado à las Personas à confesarse bien, y à manifestar al Confessor los pecados callados. Y este mismo Padre Misionero en otras Misiones, aun en esta expresada me escribe, insinuandome las estupendas maravillas, q̄ ha obrado en esta Immaculada Madre de la Luz en beneficio de los cuerpos; y las que ha obrado con el azeyte de su lápara, q̄ ha sido muchissimas, y solamēte me apun-

zuna de una muger en Villahermosa, que tenia una mano valdada, y sin movimiento ya hazia un año, y meses. Recurrió esta à la Santissima Madre de la Luz, y con fee se ungió la mano con el azeite de su lampara, y luego quedó sana, y se puso á trabajar con ella, y acompañando despues à la Santissima Madre de la Luz, quando salia de aquella Villa para otra, publicaba à todos la maravillosa sanidad de su mano. Finalmente esta Madre Immaculada de la Luz ha esparcido, y esparce los rayos de su Beneficencia aqui en Mexico, y en la Puebla, en Leon, en la Havana, en Merida en las Islas Marianas, y en todas partes, en donde se venera debaxo de este Título tan glorioso, y tan del agrado de esta Reyna del Cielo. Se haze pues muy creible, lo que manifestó la referida Sierva de Dios à su Confessor, quando desde Sicilia embiaron dos Imagenes de esta Immaculada Madre del Lumen à esta America, para que se ampliara su culto, y veneracion en beneficio de las almas: diciendole, que todo el infierno estaba alborotado, y en gran consternacion; y que los de-

nonios confusos, se quejaban de esta Immaculada Madre, diciendo: que no le bastaban las innumerables almas, que les havia sacado de sus garras en el Reyno de Sicilia; iba ahora al nuevo mundo para sacarles otras sin número, se haze, digo, muy creible: porque la experiencia lo ha confirmado. Amèmos pues, y con especiales obsequios venerèmos à esta Santissima Madre del Explendor eterno, y nuestra Piadossissima, si deseamos de veras nuestra salvacion, y bienaventuranza eterna.

En este dia se harán nros obsequios puestos en el principio de la Novena.

*MEDITACION PARA ESTE
Dia sobre este glorioso renombre de Ma-
dre Santissima del Lumen.*

i. Punto: considera las incomprehenfibles grandezas, y exelencias de Maria Santissima por la dignidad de ser verdadera Madre del Eterno Lumen, y Explendor del Padre. La primera: porque esta Virgen Immaculada como Madre de Dios, Eterno Lumen, concibió en su Purissimo Vientre, y parió à este Señor, y Dios: y le dió su

ſu ſubſtancia, ſu carne, y Sangre. Y aſſi eſte Dios, y Señor, que es Acreedor de todas las criaturas, à quien deben todo lo que ſon, y tienē, quiſo ſer deudor de eſta Purifſima Virgen: porque de ella ſola recibid el ſer humano: y aſſi admirando eſto, exclama San Methodio: *Euge! quæ debitorem habes eum, qui omnibus mutuatur: Deo enim uniuerſi debemus; tibi autem etiam ille debet;* (e) La ſegunda: porque por eſte Titulo de Madre tiene Maria Santifſima el juſ, y derecho materno ſobre Dios, como ſu prole, è infante; y es en alguna manera ſuperior à Dios: y tiene à eſte Dios, como Hijo ſuyo, ſubdito à ſi de tal manera, que eſte Dios, y Señor la llama Madre ſuya, la venera, y ama como Madre, y como à Madre le obedece. O maravilla, ò aſombro, ò prodigio de ambas partes atonito clama S. Bernardo: q̄ Dios obedezca à una Dōzella, es una humildad ſin exemplar; y que una Donzella dominè, y mande à Dios, es una altura, y ſublimidad ſin igual. *Quod Deus femine obtemperet, humilitas ſine exemplo, & quod*

uo. Deo femina principetur, sublimi-
us sine socio. (f) La tercera, porque
Maria Santissima por ser Madre del
eterno Lumen, es elevada casi al Or-
den divino, y à tener una intrinseca
mejanza à Dios Padre: porque como
solo esta sola primera Persona divina
tiene la luminosa divisa de ser verdade-
ro Padre del Verbo, assi esta sola Im-
maculada Virgen entre todas las Perso-
nas humanas, Angelicas, y aun divinas
posee la excelsa dignidad de Madre ver-
dadera de este Dios: como à gloria de
esta Señora lo reparò San Bernardino.
(g) Por lo qual como el Eterno Padre
dice à su Hijo Divino: *Filius meus es
tu, ego hodie genui te:* assi esto mismo
puede decirle Maria Santissima: tu eres
mi Hijo: yo te he engendrado. O glo-
ria, ò altura incomprehensible de Ma-
ria. Mas no es inferior la quarta exce-
lencia de esta Virgen purissima, de que
como Madre de Dios aya emparenta-
do con el mismo Dios en el summo, y
mas cercano, y mas estrecho grado de
parentesco. Y de aqui es que esta dig-
nidad

(f) Hom. 1. super missus. (g) T. 1.
Ser. 52. Aat. 2. c. 2.

nidad de Madre del Lumen Eterno es incomparable, y es superior à todas juntas las dignidades, y excelencias de todos juntos los Celestiales Espiritus, y Santos todos, no solo actuales, sino aun de todos los posibles: porque es en el orden superior de la union hypostatica, y assi la ensalza S. Epifanio: *quæ solo Deo excepto. cunctis, superior existis.* (h) y es de tan infinita eminencia, que el mismo Omnipotente Dios no puede hazer è esta linea otra Madre mayor, ò mejor, como lo enseña el Angelico Doctor: (j) y estan incomprehensible, que ningun entendimiento criado, òcriable puede comprehenderla: porque no puede comprehender las infinitas vezes infinita sobreexcelencia de Dios, de quien es Madre: *quomodo hoc solum de Santa Virgine predicari;* (es testimonio de San Anselmo,) *quod Dei Mater sit, excedat omnem altitudinem, quæ post Deum dici, vel cogitari potest.* Admira tu la inmensa, è incomprehensible dignidad de esta Madre Santissima de el Eterno

Ex-

(h) *in Orat. de Lau. Virg.* (j) *1. p. q 15. Art. 6. ad 4.*

xplendor; y adoralala profundamente; congratulate con esta Señora, y amala sobre ti mismo, y sobre todas las puras criaturas.

2. Punto: considera las incompreensibles prerrogativas, dones, y privilegios, que de esta fuente divina de la maternidad del candor eterno derivan en Maria Santissima; mas quien puede explicarlas, si son inefables, y sin numero? Insinuare unas pocas à gloria de esta Immaculada Madre. La primera es, que Maria Santissima por ser Madre del Eterno Lumen por el qual se criaron, y se hizieron todas las criaturas del universo: *omnia per ipsam facta sunt*, es Reyna, y Señora de todos los Angeles, y de todos los Santos, y de todas las cosas criadas: *verè tenim*, nos lo asegura el Damasceno, *et eorum omnium conditarum domina facta est cum creatoris Mater extitit.* (k) Y si los Angeles, los hombres, los Cie-
los, los elementos, la tierra, los demonios, los condenados, y Bienaventurados, y todas las criaturas del universo, que firven, y estan sujetas à la Tri-

FF

ni-

(k) L. 4. de fid. ort. c. 15.

nidad Santissima, y debaxo de su divino Imperio, firven, y estan sujetas à Maria Santissima, y debaxo el Imperio de esta Soberana Reyna: *tot creaturae*, nos lo enseña San Bernardino, *serviunt gloriose virgini Mariae, quot serviunt Trinitati.... omnia, quæ divino Imperio sunt subjugata, gloriose Virgini sunt subjecta.* (m) O y quanto me gozo de ser tu esclavo, ò Reyna del universo, haz te ruego, que siempre con amor, y fidelidad te sirva. La segunda es, que Maria Santissima por ser Madre del Explendor Eterno fue dotada de tanta luz de pureza, que fuera la de Dios, y la del Huuanado Verbo, no se puede aun concebir otra mayor, segun lo afirma San Anselmo. Y assi fue mas pura, y luminosa, que los Cielos, y que todos los Angeles, Querubines, y Seraphines: no solamente, porque desde el primer instante de su ser natural, y por todo el tiempo, que fue viadora fue siempre Immaculada, è incontaminada de toda culpa original, y actual, aun levissima, y auu subrepticia, mas porque fue constituida

im-

Impecable por gracia: lo que no tubieron los Angeles, ni aun los seraphines, y por esso à Maria Santissima se apropia el deifico Titulo de participado Candor de la Luz Eterna: *Candor Lucis Eternæ*. Imitála tu quanto te fuere posible, conservando siempre tu alma incontaminada, aun de ligerissima culpa. La tercera es, que Maria Santissima por ser Madre del Lumē Increado: fue enriquezida desde el primer instante de su ser natural de tanta Luz, y hermosura de gracia, de virtudes infusas, y de dones divinos, que excediò todos juntos los resplandores de gracia, y belleza de todos juntos los Celestiales Espiritus, y de todos los Santos, y predestinados. Y de aqui es, que Maria Santissima se dice, que es hermosa como la Luna: *pulchra ut Luna*: porque como la Luna vence en la grandeza, y Luces todas las otras Estrellas, y Astros: asì esta Señora Immaculada, sobrepuja à toda junta la naturaleza Angelica, y humana en la inmensidad de la gracia, y en los resplandores de las virtudes: no es este pensamiento mio, aunque tambien es mio, sino del Beato Pedro

Pedro Damiano.. *quantumlibet, aliaſtelle reluceant; Luna tamen magnitudine præſeminet, & ſplendore: ſicutramque naturã virgo ſingularis exuperat immenſitate graciæ & fulgore virtutum.* (n) De aqui ſe figue la quarta glorioſiſſima prerrogativa de eſta Mãre Immaculada del Explendor Eterno, que es la immenſidad de la gloria, que poſee en el Cielo, en que reſplandecẽ con tantos reſplandores de gloria, y hermoſura, que obſcurece todas juntas las luces de glorioſa belleza de todos los Angeles, y Predeſtinados, como el Sol ofuſca todas las Eſtrellas en tanto grado, que parece, que no hai Eſtrellas. Y por eſto eſta excelfa Reyna es en el Cielo deſpues de Dios, y de Chriſto Nueſtro Señor, el objeto mas bello, y hermoſo, mas dulce, y deleitable, que hai en la gloria: y que la ſumma gloria, gozo, y felicidad, de los Bienaventurados es deſpues de la viſta de Dios, y de Chriſto naeſtro Señor, veer à eſta gran Reyna, (o) que es la hermoſura mas bella ſobre todas juntas las

(n) *Ser. de Affump.* (o) *S. Rona, in ſepec. B. Vir. c. 6.*

as creadas hermosuras, y el summo ornamiento de todas las bellezas, como a apellida San Gregorio Nicome dice: (p.) Es la belleza mas excelente esculpida, y formada de las manos del mismo Dios: y el retrato mas perfecto de la misma belleza increada del vivo, y divino original, como la enco- mia San Andres Cretense: *eximia pulchritudo à Deo sculpta... vivi Archety- pi imago.* (q) Y de aquí deriva la quinta incomparable prerrogativa de esta Soberana Señora: y es, q ella sola es mas amada de Dios, mas grata, y gracio- sa en sus divinos ojos, y de mayor apre- cio, y estimación, que toda junta la casi infinidad de todos juntos lo Espiritus Celestiales, y Predestinados todos; y mas poderosos son los ruegos, y mas eficaz la intercessión para con Dios de esta Inmaculada Virgen, que todos los ruegos, y intercessión de todos jun- tos los Angeles, y Santos todos: por- que mas digna es la Madre de Dios de ser oída del Eterno Señor, que toda junta la Celestial Republica de todos los

(p) *Orat. de oblat. Deip.* (q) *Orat. de dorm. Deip.*

los Santos, Angeles, y hombres, Y de
 aqui es, que callando, y dexando de
 rogar à nuestro favor esta Soberana
 Reyna, se retiran tambien todos los
 Angeles, y Santos, callan, y no se atre-
 ven rogar, y suplicar: mas quando esta
 piadosissima nuestra Abogada ruega
 por nosotros, todos ellos tambien pe-
 roran à nuestro favor: *Te Domina tac-
 cente*, así lo dexò escrito à gloria de
 esta Señora San Anselmo, *te Domina
 tacente, nullus orabit, te autem orante
 omnes iuvabunt.* (r) Congratulate tu
 ahora con esta gran Señora por estas
 tan excelsas prerrogativas, y grande-
 zas, que posee como Madre del increa-
 do Explendor, que yo succintamente
 te he expresado, y de todas las otras, q̄
 dexo, que son innumerables, como las
 Estrellas del Ciclo: *tot tibi sunt dates
 Virgo, quot Sydera celo.* Y dà humil-
 des, y afectuosas gracias à la Trinidad
 Santissima por haverfelas conferido;
 amala quanto mas pudieres, y desea
 amarla con aquel amor encendido, con
 que la aman todos los Angeles, y San-
 tos, y con aquel inmenso, con que la
 ama

ama la Augustissima Trinidad. Y procura con continuos obsequios conciliarle su amor, y benevolencia.

3. Punto: considera la otra significacion de este glorioso renombre de Madre Santissima de la Luz, que es, que esta Immaculada Señora, es tambien Madre de los escogidos, y Madre nuestra. Es Madre nuestra, no solamente porque subministró en su Purissimo Vientre al Eterno Verbo su Immaculada Carne, y Sangre, que fue el precio de nuestra Redempcion; no solamente porque ofreció con eroyca cōstancia à su divino Hijo, que era cosa suya, víctima sobre el Altar de la Cruz à Dios, ofendido por los pecados del mundo, sacrificandose tambien à sí misma con unir perfectamente su voluntad à la Sentissima de su Hijo, y con copiar en su Corazon todos sus Dolores, ignominias, y acerbissima muerte con un martyrio de inmensos tormentos en su benditissima alma: sino tambien porque como Madre del Lumen con liberalissima copia de Luces Celestiales, de gracias sobrenaturales, y de beneficios ilumina nuestra

mente, enciende nuestra voluntad, y nos dá vigor, y fuerzas para caminar sin tropiezo por las sendas del Cielo: porque así como Dios nuestro Señor se apellida Padre de las Luces: *Pater Luminum*, (s) porque es el Author, y dadór de todos los bienes, y gracias: así mismo Maria Santissima se intitula Madre del Lumen, ó de la Luz, porq̄ ella esta Señora, es la que reparte, dispensa, y distribuye segun su beneplacito todos estos bienes, y gracias de su Dios, pues en sus benditissimas manos ha puesto este Señor los thesoros de sus misericordias, y à esta Soberana Reyna ha comunicado todo el poder, y potestad en el Cielo, y en la tierra, para q̄ no solo cõ sus ruegos, mas tambien como dueña, y Señora disponga, y mande lo que fuere de su agrado: así nos lo asegura San Pedro Damiano. (t) Y San Bernardo nos certifica, que este gran Padre de las Luces, y Author de todos los bienes, y gracias, ha querido, y quiere para gloria de esta gran Señora, que todos los bienes, y gracias nos vengan por su medio, y de sus beneficadas manos: *hec est voluntas ejus*

(Dei) qui totum nos habere voluit per Mariam. (v) Y por esso San Germano atribuyendo à Maria Santissima todos nuestros bienes, y prosperidad, afirma: que ninguno hai que consiga la eterna felicidad sino es por medio de esta Santissima Virgen. Ninguno hai, que sea libertado de qualquiera mal, ò que reciba qualquiera bien, sino por esta Purissima Madre. Y ninguno hai, que alcance la gracia, y misericordia divina, sino es por Maria Señora, y Madre nuestra: *Nullus est, qui salvus fiat, nisi per te Virgo Sanctissima. Nemo est, qui liberetur à malis, nisi per te, ò Purissima. Nemo, est cui donum concedatur, nisi per te ò Castissima. Nemo est, cui misereatur gratia, nisi per te, ò Honestissima.* (x) Y assi se verifica, lo que dexò escrito San Buenaventura: que esta Madre Santissima del Lumen esparse los rayos de su beneficencia sobre nosotros de todos modos, y en todas las maneras: *Maria illuminatrix est per exempla, per beneficia, per premia.* (y) Si pues tu quieres alcanzar qualquiera bien,

(v) Ser. de Nativ. (x) de Tona Dom.

(y) in. Spec. Vir. C. 3.

bien, ó librate de qualquiera mal, y si deseas eficazmente conseguir la eterna felicidad, acude à Maria, venera, y ama de todas veras à Maria, especialmente debaxo de este gloriosissimo titulo de Madre del Lumèn Eterno; y quedaràs en todo consolado.

Facularoria.

O Madre Santissima de la Luz, yo te bendigo, y te amo despues de Dios sobre todas las cosas: ilumina mi mente, enciende mi voluntad, y dame vigor, y fuerzas, para que siempre camine por las sendas del Cielo.

Exemplo.

Entre los innumerables prodigios, y gracias milagrosas, que ha obrado, y obra esta Beneficentissima Madre de la Luz en beneficio de las almas, y cuerpos, y aun pertenecientes à los bienes temporales he escogido estos tres, que refieren en el primer Tomo de la devocion de la Santissima Madre de la Luz, para que se conosca su incomparable potencia, dulzura, y piedad para con nosotros. El primero. Una muger viuda de noble prosapia, def-

Despues de haver guardado por largo tiempo su celibato, en una fatal ocasi6n, en que se encontr6, tropez6, y miserablemente cay6; y por su mayor desgracia se siguieron los efectos de tal cayda: porque qued6 en cinta. Conternada ella à tal suceso por temor de la deshonor, y tambien de perder la vida por mano de sus nobles Parientes, si se huviera descubierto su delito, tom6 varios, y fuertes medicamentos para evitar con el aborto, lo que temia, mas sin efecto alguno, Lleg6 el tiempo despues de seis meses, en que no podia mas esconderse su preñcz, y ella no pudiendo sufrir tal afrenta, quiso dos veces quitarse la vida con tomar violentissimos venenos. Mas la Santissima Madre de la Luz, que queria usar con ella de su piadosissima clemencia, hizo, que la primera vez no hiziera su efecto el veneno, y la segunda vez, que con un solo vomitorio quedara libre. Mas ella persistiendo obstinadaméte à quererse quitar la vida, busc6 nuevos, y mas eficaces venenos. Y porque los pecados son como una cadena, que al primer eslabon se siguen otros, y otros,

assi

así à los delitos referidos havia la infeliz muger añadido una larga serie de sacrilegios: pues desde que cometió el primer pecado avergonzandose de confesarlo, continuo à recibir los Santissimos Sacramentos de la Penitencia, y de la divinissima Eucaristia, siempre callando las referidas culpas. Llegò entonces por su buena suerte en aquella Villa la Mision, con la Sagrada Imagen de la Madre Santissima de la Luz: y oyendo la afligida muger las grandes maravillas, que obraba esta Señora en beneficio de las almas concibió en su corazon esperanza de hallar algun remedio à sus estremos malos en la piedad de la Santissima Madre. Y luego se fue à abrir su corazon à un Padre Misionero, descubriendole todas sus miserias: el qual confortandola à esperar en el Patrocinio de la Madre Santissima, le mandò, que arrojara todos aquellos venenos ya preparados, y que luego bolviera para confesarse. Obedeció ella, aunque con gran repugnancia al Confessor, y comenzó à disponerse para la Confesion. Mas el Demonio, temiendo, que no le saliera
do

de las uñas aquella presa, que el juzgaba ya segura, la acometió con representarle tan vivamente la afrenta, y deshonra del vezino parto, que la infeliz bolvió à los primeros intentos, y determinò refueltamente darse la muerte, y ya estaba para executar lo, quando se le hizo presente la Madre Santissima de la Luz, en la forma en que se representa en el lienzo: y vuelta à ella: que hazes, le dixo, infeliz, que hazes? Afsi cumples la palabra, que diste al Confessor? Anda luego, y confieffatè. De aqui à unos dias comenzarán los exercicios de San Ignacio, no dexes de asistir à ellos: en todos los dias, que duraren, ayunaràs à pan, y agua: queda à mi cuydado hazer, que nada padezca tu honor: como dos vezeste he librado de la muerte, afsi cuydarè de todo lo demàs. Y haviendo esto dicho, desapareció. Mas fueron tantos los resplandores, y Luces, que despedia de su semblaute, y de su cuerpo Santissimo, que por entonces la pobre muger quedò casi ciega en el cuerpo; mas ilustrada en el alma. Fue luego à los pies del Confessor, y haviendole referido

todo lo sucedido le manifestó sus culpas con gran dolor, y contricion. Pero hviendole diferido el sabio Director la absolucion, sentia ella una voz interior, que la excitaba à confessarse de otros pecados, que hasta entonces havia callado. Por lo qual examinandose con mayor cuydado, y atencion, se acordò de ellos, y manifestandolos con verdadera contricion al Confessor, recibió la absolucion. Mas no pararon aqui los favores de la Madre Santissima: porque luego proveyò con un modo prodigioso á su honor: pues acabada la confesion se le baxò luego el vientre, como si nunca huviera sido encinta: y el octavo dia despues de la Aparicion de la Santissima Madre, estando ocupada en exercicios de devocion, pariò sin dolor alguno un niño, el qual, despues de haverlo baptizado ella misma, luego entre pocos momentos se fue al Cielo. Y ella tuvo la oportunidad de escóderlo, y sepultarlo, sin q ninguna persona huviera advertido cosa alguna aun minima del suceso. O piedad, ò dulzura, ò potencia incomparable de esta Purissima Madre? Pero

Lo que mas se hade ponderar es, que la buena viuda comenzó una vida muy exemplar, y toda ocupada en obras de piedad, y en obsequios de la SS. Madre de la Luz, de quien reconocia la vida temporal, y la eterna. Este prodigio fue obrado de la Sma. Madre de la Luz, principalmente en beneficio del alma, el que se sigue en beneficio del cuerpo.

En Calatafimi Villa de la Sicilia, una donzella de no mucha edad, llamada Josefha Feranti acometida de una tan recia aplopegia, que le torció la voz, y le secó todos los nervios de el cuerpo, quedó del todo tullida de manera, que acostada en la cama no podia aun bolverse de un lado à el otro, y con las manos tan estrechamente ferradas, que no havia fuerza humana para hazerfelas abrir, y con las piernas cruzadas, y tan encogidas, y secas, que parecian de palo. En tal estado obligada à estarse siempre en cama, y casi inmoble: y no pudiendo en su casa alimentarse, ni curarse según pedia su estrema necesidad, porque era pobre, pensaron unos parientes suyos, de cambiarla al Hospital. Y así lo hizieron.

La hospitalera la recibió con mucha
 charidad, y desnudandola vió á la po-
 bre donzella tullida, y estropiada, y
 que no podia aun moverse, y la puso
 en la cama. Estaba en aquella Villa,
 por la Mission, que poco antes se ha-
 via hecho en ella, muy fresca, y fervó-
 rosa la devocion de la Santissima Ma-
 dre de la Luz, á cuyo honor se havia
 dedicado una sumptuosa Capilla en la
 Iglesia dicha del Purgatorio. A esta
 piadosissima Madre se bolvió la affigi-
 da Josephá, y con mas lagrimas, que
 con palabras la suplicó por largo tiem-
 po á concederle la salud, hasta que pre-
 sa del sueño, se le presentó delante la
 Santissima Madre, y llamandola por
 su nombre: Josephá, le dixo, me cono-
 ces? Respondió la enferma, que no:
 replicó Maria Santissima, de veras no
 me conoces? Yo soy la Madre Santis-
 sima de la Luz: ea pues abre las manos,
 estiende las piernas; y mañana por la
 mañana te aguardo en la Iglesia en mi
 Capilla para darme las gracias. Y assi
 diciendo, desapareció. Despertó luego
 del sueño la dichosa donzella, y cono-
 ciendose del todo, y perfectamente sa-

na, comenzò à voces à llamar la hospitalera, diciendola, que le traxiera los vestidos, porque queria levantarse. Acudió la hospitalera, y pensando, que deliraba, la dixo: ayer te acostè, toda estropeada, y tullida, y ahora has despertado tambien loca. Respondió la buena Josepha, no soy tullida, ni loca: la Madre Santissima de la Luz me ha restituido la sanidad. Se acercò la hospitalera, y con infinito gozo, y asombro la hallò perfectamente sana. Se huviera luego levantado de la cama, si los parientes, quando la dexaron en el Hospital, no se huvieran llevado consigo sus vestidos. Luego que amaneciò, avisados los parientes del prodigioso suceso, le traxieron los vestidos, y vistiendose ella de sí misma, se fue luego en compañía de ellos à la Iglesia, para dàr gracias à la Santissima Madre de la Luz con gran admiracion, gozo, y ternura de todos, que la havian conocido totalmente tullida, y la veian perfectamente sana.

Mas no es menos liberal esta Benignissima Madre en socorrer en las necesidades temporales à los, que con fee re-

curren à su piedad, y misericordia. Innumerables son las gracias prodigiosas, que en este genero ha obrado la Santissima Madre de la Luz con la multiplicacion de pan, de vino, de azeyte, y con socorrer milagrosamente à otras necesidades temporales. Yo para no alargarme mas, referirè un solo milagroso suceso. Havian ido unos pescadores Palermitanos à la mar, entre cabo de Orlanda, y la Ciudad de Patti, como cien millas lexos de Palermo, para la pesca de sardinas, y habiendo por quinze dias fatigado en hechar las redes, y sacarlas, apenas havian tomado sardinas suficientes para comer. Por lo qual pensaban dexar la empresa, y bolverse à casa. Mas oyendo las maravillas, que obraba la Santissima Madre de la Luz en un Pueblo cercano, en cuya Iglesia se havia hecho la Mision, y estaba la Sagrada Imagen: allà se fueron para encomendar à la Santissima Madre su pesca. Mas hallaron, que acabada la Mision en aquel Pueblo, se havian ido los Padres Misioneros à otra Villa llamada San Fratelo, llevandose con sigo la Sagrada

Ima-

Imagen de la Madre Santísima. Con todo los buenos pescadores fueron se à la Iglesia, en donde havia estado la Santa Imagen; y de las lamparas, que havian encendido delante de ella, sacaron aquel residuo de agua, y azeite, que havia quedado en ellas; y bolviendose à su pesca esparcieron aquel azeite sobre las redes, suplicando à la Santísima Madre de la Luz, à concederles copiosa presa de sardinas: prometiendole, alcanzada la gracia, de llevarle à San Fratel dos libras, y media de cera. Luego inmediatamente echaron las redes en aquel mismo mar: y poco despues sacandolas, las hallaron tan llenas de sardinas, que temieron se havian de romper las redes por la copiosísima pesca; la qual pesandola, llegó à tres mil libras de sardinas, q̄ era todo el peso, q̄ podia llevar la barca en q̄ havian venido. Y para q̄ se conociera, q̄ esta copiosísima pesca havia sido favor, y gracia de la Sma. Madre de la Luz, aquella misma mar en las noches siguientes, bolvió à la primera esterilidad. Embiaron luego agradecidos aquellos dichos pescadores uno de ellos des-

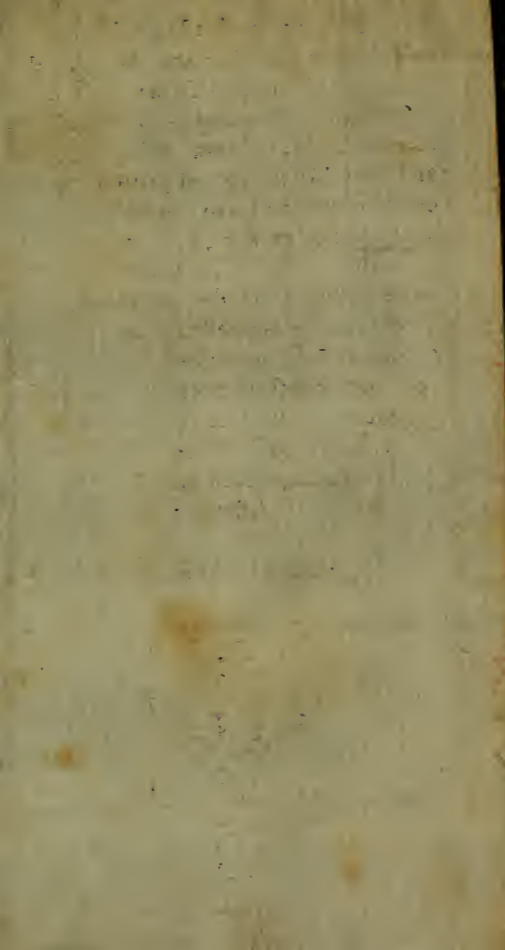
cal-

calfo, à San Fratelo para dar las debidas gracias à la Santissima Madre del Lúmen, y presentarle el Don de la céra prometida, y para avisar también al Padre Misionero el prodigioso suceso: como todo lo cumplió. Amemos pues fieles mjos, y con afectuosos, y continuos obsequios honremos à esta Immaculada Madre de la Luz, si deseamos de veras nuestra salvacion: y recurramos à esta beneficéttissima Madre, en todas nuestras necesidades, con segura confianza, que seremos socorridos de su amorosissima misericordia en ellas.

Amen.

LAUS DEO.





1374-284



